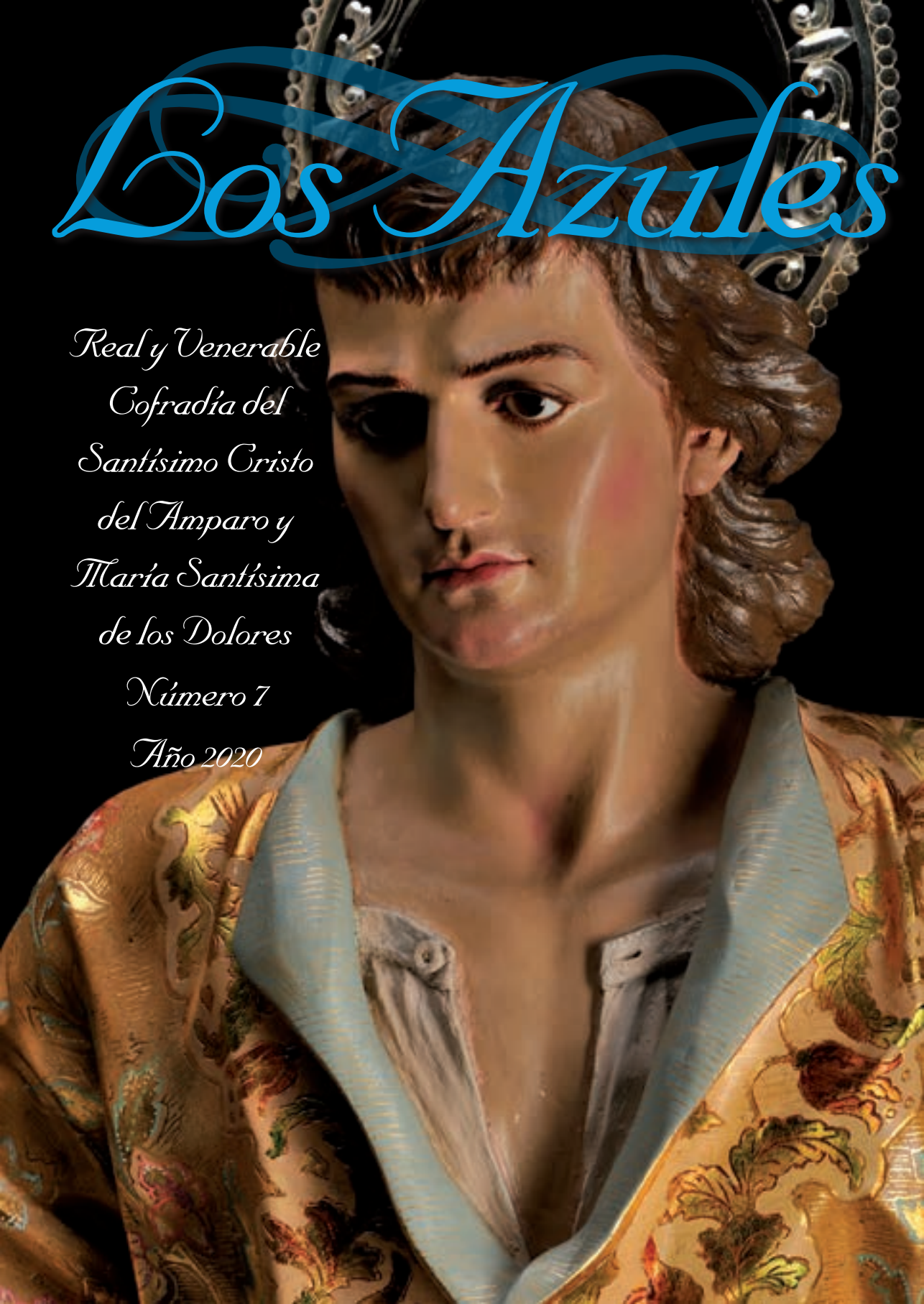


Los Azules

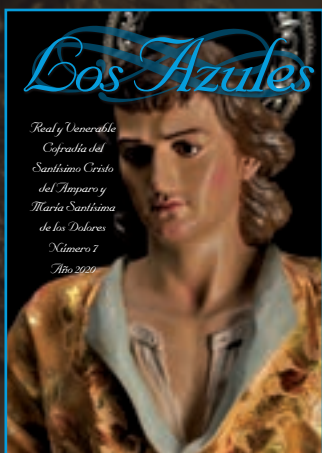


*Real y Venerable
Cofradía del
Santísimo Cristo
del Amparo y
María Santísima
de los Dolores*

Número 7

Año 2020





EDITA:

Real y Venerable Cofradía del
Santísimo Cristo del Amparo
y María Santísima de los Dolores

DIRECTOR:

Antonio Barceló López

PRESIDENTE DE LA COFRADÍA:

Ángel Pedro Galiano Ródenas

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Rvdo. Juan Tudela García
Ana Belén Galiano Ródenas
María Ignacia Ródenas Martínez
Antonio Zamora Barrancos
Manuel Acosta Lucas
Jesús Béjar Caballero

PORTADA:

Joaquín Zamora

ILUSTRACIONES Y FOTOGRAFÍAS:

Tomás Campoy
Toni López
Pablo Sánchez-Luengo Jiménez
Joaquín Zamora Muñoz
Archivo de la Cofradía

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN:

Industrias Gráficas LIBECROM, S.A.

DEPÓSITO LEGAL: MU-178-2014

Sumario

EDITORIAL

Antonio Barceló López..... Pag 3

CARTA A LOS HERMANOS COFRADES

✠ Monseñor José Manuel Lorca Planes..... Pag 5

SALUDA DEL ALCALDE

José Ballesta Germán..... Pag 7

SALUDA DEL PRESIDENTE

José Ignacio Sánchez Ballesta..... Pag 9

«ÉN LA TRIBULACIÓN, PERSEVERAR; EN LA ORACIÓN, SED ASIDUOS»

Juan Tudela García..... Pag 13

SALUDA DEL PRESIDENTE DE LA COFRADÍA DEL AMPARO

Ángel Pedro Galiano Ródenas Pag 17

LA GRANDEZA DE LA SEMANA SANTA

Ramon Sánchez-Parra Sevet Pag 19

LA FORMACIÓN PARA LAS HERMANDADES Y COFRADIAS

Marcial D. Alarcón Martínez..... Pag 21

SAN JUAN EVANGELISTA, EL DISCÍPULO AMADO

Diego Avilés Fernández..... Pag 29

EL CRISTO DEL AMPARO DE CARRIÓN DE LOS CONDES.

Pedro Ayala Martínez..... Pag 31

SAN JUAN, EL MAR Y JESÚS

Verónica Baños Franco Pag 35

SAN JUAN EVANGELISTA

Antonio Barceló López Pag 39

TIEMPO REGALADO

Jesús Béjar Caballero..... Pag 51

¿TENDRÁ ALGO QUE VER D. ÁNGEL GALIANO?

Ángel Beviar Caparrós Pag 55

EL COLOR DE LA PASIÓN

Fernando José Cánovas Martínez Pag 59

PASIÓN, DEVOCIÓN Y AGRADECIMIENTO

Hermanas Clarisas Capuchinas del Malecón Pag 61

A POR OTROS XXV

José Miguel Conesa Gómez Pag 63

JUAN, “EL DISCÍPULO AMADO”

Mercedes Conesa Rosique..... Pag 65

EL BELÉN DEL AMPARO

Francisco Flores Fuster..... Pag 67

EL CUPÓN CONEMORACIÓN ONCE DE LA FLAGELACIÓN

Fernando García González Pag 69

JESUCRISTO, REY DE LA LUZ

Javier García-Villalba Martínez Pag 71

EL CALVARIO DEL AMPARO

Antonio González Quirós Pag 75

EL VÍA PASSIONIS:

UN ANUNCIO DE LA SEMANA SANTA

Jesús y Francisco José Hernández Pérez Pag 81

NUESTRA MANERA DE SER: BREVE RESEÑA

Francisco Lázaro Nicolás Pag 83

PINCELADAS

Francisco Lázaro Nicolás Pag 85

EL RETABLO DEL CRISTO DE LA FLAGELACIÓN

Manuel Ángel Lorente Montoya..... Pag 87

UN CONVENTO MUY ESPECIAL

José Antonio Navarro Barnés..... Pag 89

MEMORIA

José Ros Orenes Pag 91

CABALLERO ESTATE DE LA SAGRADA FLAGELACIÓN

Juan Ros Orenes Pag 95

LA CELEBRACIÓN DEL

VIERNES DE DOLORES EN MURCIA

José Emilio Rubio Román Pag 99

“ VERDADERAMENTE ERA EL HIJO DE DIOS ”

Antonio Tortosa Caballero Pag 105

AMPARO Y SANGRE

Carlos Valcárcel Siso..... Pag 109

EL CICLO DE LA PASIÓN

Francisco Javier Vera Pelegrín Pag 111

UN AÑO INOLVIDABLE

Antonio Zamora Barrancos Pag 117

MEMORIA DE SECRETARÍA

Juan Francisco Ros Del Baño Pag 123

RINCÓN POÉTICO

Antonio Leonardo Cantón..... Pag 128

CULTOS CUARESMALES

..... Pag 129

MEMORIA DE GRÁFICA

..... Pag 130

Editorial

*Y*a son siete los años desde que “Los Azules” vuelve de nuevo a sus casas por Cuaresma, a pesar de vivir momentos de gran incertidumbre en el ámbito de lo social, económico, religioso o institucional; y que nuestras Cofradías no quedan al margen de ello; con múltiples obstáculos que hay que superar para poder editar, año tras año, una publicación como la que tienen en sus manos, es una apuesta esencial de esta nuestra Cofradía que sigue apostando de forma decidida por esta revista.

La publicación del pasado año estuvo dedicada mayormente al paso de La Sagrada Flagelación por su XXV aniversario cuyos actos resultaron exitosos y del agrado de cofrades y murciananos.





Recién acabados los actos del XXV aniversario de la primera salida en procesión de “La Sagrada Flagelación”, es momento de analizar su resultado. Teniendo en consideración lo arriesgado y pionero de ellos, debemos calificarlos de hito histórico, dada la máxima asistencia de cofrades y público general, así como la originalidad y lo arriesgado de sus contenidos.

El Presidente y la Junta de Gobierno sabedores del potencial que integra el grupo humano de dicha Hermandad, y como epílogo final a tal conmemoración, y en estrecha colaboración con nuestro Consiliario y Párroco de San Nicolás, Don Juan Tudela García, han decidido restaurar y entronizar en su capilla al Señor de La Flagelación para que luzca con mayor esplendor y decoro ante la gran devoción que despierta entre los fieles, lo que supone una muestra de respeto y cariño.



Al igual que permanece en el recuerdo el mencionado aniversario, también debe enmarcarse para la historia, el pasado Cabildo de Procesión, del domingo de pasión, 7 de abril; Cabildo de los más emotivos y de mayor trascendencia entre los más treinta y cuatro años de vida de nuestra institución pasionaria. Las armas vivas de la Cofradía: cabos de andas, presidentes de hermandades, Junta de Gobierno, mayordomos, cofrades y estantes, en general, permanecieron fuertemente unidos en defensa del buen nombre de nuestra Cofradía, dando una lección de unidad.

Este año, la revista “Los Azules” está dedicada de forma especial a nuestra Hermandad de San Juan Evangelista, continuando con la labor iniciada desde su primer editorial, por lo que la integran colaboraciones en torno al apóstol y sus diversas connotaciones.

Hermanos Cofrades, les deseamos una feliz lectura.

Antonio Barceló López
Director de la revista Los Azules

Carta a los hermanos Cofrades

Comenzamos a abrir las puertas de la Cuaresma y de la Semana Santa y ya se sienten más cerca los sonidos de trompetas y tambores. El alma nazarena prepara con ilusión los días de trabajos, encuentros e ilusiones y se hace más presente en los quehaceres de la vida del cofrade el rostro de la Pasión de Cristo. Cuaresma y Semana Santa va a ser un tiempo de escuchar y de reconocer la acción de Dios en nuestras vidas, un tiempo para escuchar con humildad la voz de Dios a través de las imágenes y una oportunidad para hablar con valentía de Nuestro Señor, aunque reconocemos que no será una aventura fácil en estos momentos.

Propongo para este año que la valentía para plantearos las cosas de una manera diferente, dar un cambio a las costumbres, a lo que hemos hecho siempre, para comenzar otra forma de relacionarnos con Dios. Me refiero a que este año debemos escuchar más a Dios. Os pido a todos los cofrades que abráis bien los oídos para poder escuchar la voz de Jesús con claridad, que no vengáis a pedirle nada, sino que con sencillez de espíritu os dispongáis a oír las palabras que salen de la boca de Nuestro Señor. Esto os lo pido movido por la insistente llamada del Papa Francisco a tomar partido por una Iglesia en salida, a decidirse por ser sinceros para con Dios. El Santo Padre propone *escuchar y hablar con la actitud de Jesús*. Por eso podemos decir que la escucha y el dialogo tienen valor teológico. *“En efecto, Dios ve la miseria de su pueblo y escucha su lamento, se deja conmover en lo más íntimo y baja a liberarlo. La Iglesia, pues, mediante la escucha, entra en el movimiento de Dios que, en el Hijo, sale al encuentro de cada uno de los hombres”* (PAPA FRANCISCO, Documento Final del Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, 6).

Otro tema es la importancia de que participéis este año, como si fuera la primera vez que lo hacéis en la cofradía, porque la participación en la cofradía puede ayudaros sencilla-





mente a crecer como cristianos y a mantener un **encuentro personal con Cristo** más sincero y más auténtico, una verdadera conversión, una fe más sólida y fundada en la relación personal con Él. El encuentro con Cristo nos lleva a considerar en mayor medida la importancia de la Iglesia en tu vida como punto de referencia y como espacio para la vivencia de la fe y de la caridad.

Queridos cofrades, todos estamos comprometidos en la construcción de un mundo mejor en la vida cotidiana, en el seno de la familia o cumpliendo honestamente con nuestro trabajo, colaborando en el servicio público o asumiendo compromisos con nuestros conciudadanos; este estilo de vida nos hace estar orgullosos por comprometernos en tantas causas justas. Vivir la condición de hermano en una cofradía y ayudarla a crecer mejorando en todas las posibilidades que tiene es también servir a la sociedad. No me refiero sólo a la estética externa, que es importante, sino al crecimiento en los valores humanos y cristianos de todos los hermanos cofrades puestos al servicio de un pueblo. Los cofrades sois compañeros de camino con madurez humana y cristiana, que anunciáis con imágenes la fe de esta manera tan singular, sois hombres y mujeres que sabéis responsabilizaros en todas las tareas; tenéis muchas oportunidades para aprender a respetar las opiniones de los otros, a pasar de largo de los prejuicios, a ser tolerantes, amables, acogedores y a no juzgar a nadie por las apariencias. Los cofrades aprendéis dentro de estas fraternidades a tratar a los demás como lo haría Jesús, con misericordia.

Os pido a todos, que hagáis un alto en el camino para reflexionar bien sobre el magnífico regalo de ser miembro de una cofradía que busca la gloria de Dios y el bien de todos. Os ruego que este intenso tiempo que viviréis no termine cuando guardéis las imágenes, tronos y demás enseres, sino que sigáis manteniendo el espíritu cofrade participando en otros ámbitos de la parroquia o en asociaciones de caridad. Dejad que sea el Señor Jesús el que mueva vuestra vida ahora y siempre.

Que Dios os bendiga,

✠ **José Manuel Lorca Planes**
Obispo de Cartagena

Saluda del Alcalde

Cuando cae la tarde del Viernes de Dolores, murcianos y visitantes aguardan atentos la salida del Cristo del Amparo, esperando con emoción a que la **iglesia de San Nicolás de Bari y Santa Catalina abra sus puertas, anunciando así el comienzo de la Semana Santa murciana**. Con vosotros, cofrades, Murcia vivirá la pasión, muerte y resurrección de Cristo, una manifestación pública de fe, abandonando el silencio de la Cuaresma.

Momentos previos a esta marcha procesional, vecinos y turistas esperan con impaciencia el redoble del primer tambor, el paso firme de los estantes, el caminar de los penitentes, quienes minutos después entregarán con el mayor decoro caramelos y objetos que guardan relación con el Santísimo Cristo del Amparo, provocando las sonrisas de los más pequeños.



La emoción inunda el entorno de la **iglesia de San Nicolás de Bari y Santa Catalina**, templo barroco **situado en el histórico barrio que lleva su nombre**, y Murcia, vestida de color cielo, bulle de sentimiento. La Cofradía del Amparo, aun siendo de las más jóvenes, instituida en 1985 gracias a sus treinta y tres mayordomos fundadores, en recuerdo de la edad de la muerte de nuestro Redentor, luce un esplendoroso cortejo.

Con andares lentos y firmes, el Cristo del Amparo muestra la muerte de este hermoso crucificado, de rostro sereno y en paz. La primera salida procesional de nuestra Semana Santa desata la pasión, emoción y devuelve a Murcia los días de reencuentro familiar, que más tarde se convertirán en un dulce recuerdo.

Mi enhorabuena a todos los que hacen posible la publicación de la séptima edición de esta revista, quienes no sólo acercáis la vida cofrade a murcianos y visitantes durante los



días de Pascua, sino todos los días del año, cuidando y conservando una de las tradiciones que construyen la identidad de Murcia, de más de seis siglos de historia. La Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores, aunque de raíces jóvenes, es ya un pilar esencial de nuestra Semana Santa. Juntos, escribimos la historia de nuestra tierra.

José Ballesta Germán
Alcalde de Murcia



Saluda del Presidente

*E*stimados Cofrades del Stmo. Cristo del Amparo, que este año habéis celebrado con ilusión el XXV Aniversario del paso de la Sagrada Flagelación.

A las puertas de mi primera Semana Santa al frente del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías, me gustaría compartir unas palabras con vosotros, pues el presidente de una corporación como esta, siempre tiene motivos para dirigirse a quienes quieren servir cada día, que no sois otros que todos y cada uno de los nazarenos de la ciudad. Estas palabras serán las mismas en las distintas publicaciones que soliciten mi participación en el presente 2020, porque no he podido, ni querido, significarme de forma particular con





ninguna de nuestras cofradías y hermandades. Desde el mismo momento en que asumí la presidencia del Cabildo, tuve claro que todos los cofrades de esta ciudad, fuera cual fuera el color de sus túnicas, serían iguales para mí.

¡Nazareno murciano! no olvides que ha llegado el momento de sacar tu túnica del armario para poder acompañar al Señor por las calles. No olvides que pronto será el momento de portar tu cruz, tu cirio, tu cetro o tu estante; que dentro de unos días mirarás a Murcia a través de los ojos de un capuz; que pronto volveremos a sentir el sonido de los tambores y las marchas pasionarias, el tacto del terciopelo, el raso y la sarga, el olor del incienso y la cera derretida. No te olvides de nada de eso, pero tengamos también el valor de acordarnos de los que sufren por cualquier causa; de los más pobres, de los enfermos, de los ancianos, de las víctimas del odio y de la guerra, ... de esos otros cristos que, a veces, simplemente porque no van en un trono cuajado de flores ni presiden un retablo, pasan a nuestro lado sin ser vistos.

Comencemos por conocernos más, por compartir más, por perdonarnos más. No seamos nazarenos de esos que al llegar Domingo de Resurrección y recogerse la última procesión, dicen “hasta el año que viene”. Si no nos tratamos, si no compartimos nuestras inquietudes, proyectos, problemas y alegrías, difícilmente podremos llegar a ser “hermanos” cofrades.



Personalmente, desde mi puesto en el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, voy a luchar para que el Cabildo se convierta en ese lugar de encuentro. Todas y cada una de nuestras cofradías tienen sus Constituciones y Estatutos. Todas cuenta con una personalidad y gobierno propio y, por tanto, nunca sería lícito al Cabildo su intromisión en vuestro funcionamiento, pero, sin duda, sí corresponde al Cabildo ser ese “paraguas” que dé voz y cobijo a todos los nazarenos. Por eso, es para mí una prioridad luchar para que, algún día, podamos contar con un espacio físico que permita que, con salones adecuados, exposiciones puntuales o permanentes, biblioteca, ... etc, los nazarenos murcianos encuentren en el Cabildo Superior de Cofradías y sus instalaciones ese lugar en el que compartir. Sueño con que esta corporación que, desde hace unos meses, presido, sea algo de todos y para todos.

Espero que Cristo el Señor, que es en nuestra ciudad, AMPARO, Fe, Caridad, Esperanza, Perdón, Rescate, Salud, Sangre, Refugio, Nazareno, Misericordia, Sepulcro, Yacente y Resucitado, acoja con agrado los cultos y procesiones con que, fieles a la tradición, queremos seguir honrándole en el tiempo de Cuaresma y Semana Santa. Él no lo necesita, pero nosotros, los nazarenos, sí sentimos la necesidad de rendirle tributo, llevando a nuestras calles y plazas, envuelta en cera, flores y sonido de tambores, la visión plástica del Misterio de la Salvación. Que nadie se quede al margen. Que cada uno, desde el Cabildo, desde las directivas, desde las hermandades o desde los tronos, aporte su grano de arena y estoy seguro de que sumando seguiremos engrandeciendo la Semana Santa de Murcia.

Me vais a permitir que ponga las ilusiones y quehaceres de los nazarenos murcianos en manos de la Santísima Virgen de la Fuensanta, la Madre de Dios y Madre nuestra, que estos días, bajo la advocación de las Angustias, los Dolores, la Luz, los Ángeles, la Soledad, el Rosario en sus misterios dolorosos o Virgen Gloriosa, nos recordará que Ella, siempre está junto a sus hijos, mientras caminamos por esta vida llevando, cada cual, nuestra propia cruz.

¡Cofrades del Stmo. Cristo del Amparo! Pronto será Viernes de Dolores y vosotros, con vuestras túnicas azules, seréis los primeros en llevar la Pasión a las calles de Murcia.

Serán días de intensos preparativos, de eventuales problemas que habrá que solventar, de carreras y afanes, pero no dejéis que todo ese “ruido” os robe la oportunidad que Dios nos da de vivir, un año más, los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, expresando, públicamente nuestra fe, y disfrutando de nuestras tradiciones con ilusión, alegría, calma y paz.

Junto con mi agradecimiento, para terminar, quiero manifestaros desde esta publicación que espero contar con vuestra ayuda para seguir caminando en los próximos cuatro. Vosotros, sabed que también podéis contar con la mía.

José Ignacio Sánchez Ballesta
Presidente del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías



«En la tribulación, perseverar; en la oración, sed asiduos»

Queridos amigos, queridos hermanos nazarenos:

La publicación de esta séptima edición de *Los Azules* me ofrece una vez más la oportunidad de poder hacer llegar a todos un saludo muy cordial y afectuoso, con el deseo de que la bendición de Dios descienda sin cesar sobre vosotros y sobre vuestras familias, de manera que nunca os falte la salud, la paz y toda clase de bienes.

Siempre me llamó la atención la divisa inscrita en nuestro escudo y que acompaña nuestro nombre de «Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores». La divisa que —como bien sabéis— está inscrita en el escudo de nuestra Cofradía, y con la que, por otro lado, he intitulado este saludo, reza así: «En la tribulación, perseverar; en la oración, sed asiduos». Es la divisa de nuestra Cofradía.



Desconozco por completo la historia y la razón por la que se puso este lema. Pero lo que no puedo negar es que siempre me gustó. En verdad me gusta mucho. Me encanta leer este mensaje en el escudo de nuestra Cofradía. Y felicito a quien tuvo la idea —o a quienes la tuvieron— de incluirlo en el mismo.

Se trata, en efecto, de una frase de la Sagrada Escritura, de la Palabra de Dios. En concreto, se trata de un versículo de la Carta de San Pablo a los Romanos (capítulo 12, y versículo 12). El versículo completo, según la traducción de la Biblia de la *Conferencia Episcopal Española*, dice así: «Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración» (Rm 12,12).

El contexto en el cual está incluido este versículo es la parte final de esta Carta de San Pablo, una sección de carácter exhortativo que se extiende durante cuatro capítulos (Rm



12,1-15,13), y en la que el Apóstol ofrece una serie de recomendaciones dirigidas a los cristianos de la Iglesia de Roma, y que, por ser Palabra de Dios escrita, van dirigidas a los cristianos de todos los tiempos. Unas recomendaciones para la vida personal del creyente, para la vida interna de la comunidad cristiana (la Iglesia) y para su relación con todos en la vida civil. Unas recomendaciones que no tienen desperdicio alguno, y que son siempre actuales. Aconsejo vivamente leer y meditar este escrito del Apóstol. No olvidemos que permanece siempre perenne la llamada que Dios nos dirige a vivir su Palabra, a ponerla en práctica: en ella está la Verdad y la Vida, la plenitud y la alegría, en ella está la salvación.

Particular consideración merece el capítulo 12, del cual ha sido extraído nuestro versículo. En él se contienen varias indicaciones prácticas, cuya fuente es la revelación cristiana, y que se concretan en un modo de vivir siempre nuevo, en el modo nuevo de vivir en el amor, que el Señor Jesús instauró en su Persona y su Palabra, y que nos manda vivir como seña de identidad propia de sus discípulos: «Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado» (Jn 15,12).

Esto aparte, y al hilo de esta reflexión, cabe recordar que esta publicación ve la luz al comienzo de la Cuaresma, tiempo de penitencia y de conversión de vida. Pues bien, no sería nimio ejercicio para la santa Cuaresma el leer, meditar y tratar de llevar a la práctica este capítulo 12 de la Carta de San Pablo a los Romanos.

Centrándonos en nuestro versículo, vemos que se compone de dos partes, aunque unidas indisolublemente entre sí.

La primera de ellas dice: «En la tribulación, perseverar». Ciertamente, la experiencia humana nos muestra que, cuando las cosas van bien, es fácil vivir la fe, fácil vivir con esperanza. Pero cuando las cosas se tuercen (en cualquiera de los ámbitos de la vida humana), se hace más difícil vivir la fe, difícil mantener la esperanza, e incluso, en ciertos extremos, difícil evitar que zozobre hasta el mismo sentido de la vida.



Ahora bien, la primera parte halla su fuerza en la segunda: «En la oración, sed asiduos». Dicho de otro modo: sólo se puede perseverar con firmeza en la tribulación, si se es asiduo en la oración.

En efecto, la oración es el trato de amistad con Dios. Y, al igual que cualquier sana amistad fragua y se fortalece en el trato asiduo, así también sucede con Dios: la amistad con Él se acrecienta y se fortalece en la oración asidua, diaria. Estar con Él, escucharlo, hablar con Él..., al menos un rato todos los días, es el cauce para conocerlo, para llenarse de su amor inmenso y también para amarlo más, para fortalecer la relación con Él y también, por ende, para fortalecer la propia voluntad en cualquier situación de la vida. Una oración que se nutre con la Palabra de Dios. La oración es tan vital para el cristiano como el aire que respira o el agua que calma su sed. Así como también lo es la participación frecuente en la Misa (al menos todos los domingos y festivos) y en los sacramentos.

A orar también se aprende. En efecto, como sucede en cualquier ámbito valioso de la vida, también en la oración es necesario un entrenamiento, una práctica, un hábito que se adquiere. A algunas personas les puede ocurrir que no saben cómo orar, cómo empezar, qué hacer, qué decir... O si practican la oración con frecuencia, y experimentan dificultades en ella, quizás no saben cómo superarlas... Si este es tu caso, no te preocupes, sólo es necesario querer hacerlo, o querer poner remedio, si es el caso. Hay muchos lugares donde aprender a orar y varios modos de hacerlo. En nuestra Parroquia de San Nicolás también ofrecemos algunos. Sólo tienes que venir a esta “casa” —la Parroquia—, que también es la tuya. O simplemente hablar de ello con un Sacerdote. Ánimo.

En el diccionario de la RAE se dice que «divisa» (3ª acepción) es una «expresión verbal que formula un pensamiento, un ideal, una forma de conducta, etc., que una persona o un grupo de personas asumen como norma».

Pues aquí, hermanos cofrades del Cristo del Amparo, aquí está nuestra norma de vida, aquí nuestra divisa. Por mi parte, y movido únicamente por el interés de procurar tu bien, querido hermano, mi mejor deseo para ti es que la refresques en tu memoria, que la repitas meditándola en tu mente, que ella llene tu corazón de una fe cierta, de una esperanza segura y de un amor grande en Cristo; y, sobre todo, que, poniéndola en práctica, experimentes con gozo el fruto de vivirla en tu vida diaria. Pues nuestro Señor Jesús no deja de amparar a quien se acoge a Él, viviendo la recomendación de San Pablo: «En la tribulación, perseverar; en la oración, sed asiduos».

Con un saludo muy cordial y fraterno de quien tiene el inmenso honor de ser vuestro Consiliario.

Juan Tudela García,
*Vicario General de la Diócesis de Cartagena,
Deán de la Santa Iglesia Catedral de Santa María,
Párroco de San Nicolás de Bari y Santa Catalina.*





Presidente

Tras un año de intenso trabajo y dedicación de todos los que conformamos la Junta de Gobierno de la Cofradía, el miércoles de ceniza nos marca el inicio de una nueva cuaresma, la cercana de la Semana Santa y con ella la llegada del Viernes de Dolores.

El Viernes de Dolores es el día de la Cofradía del Amparo, el día en el que San Nicolás luce con mayor esplendor, en el que desde hace 34 años nuestra ciudad despierta con nuestro sentimiento nazareno desde bien temprano y que se alarga hasta bien entrada la madrugada con nuestra magna procesión, el día en que el Ángel de la Pasión, la Sagrada Flagelación, Jesús ante Pilato, Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, el Encuentro Camino del Calvario, San Juan, La Virgen de los Dolores y el Cristo del Amparo hacen rezar y reflexionar a su paso sobre la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. En definitiva, el día en el que los nazarenos del amparo inundamos Murcia de fe y para el cual nos preparamos con ilusión y responsabilidad día a día con la organización y celebración de multitud de actos durante todo el año.



Actos que este año se inician el jueves previo a la salida, en el momento justo en el que las campanas de San Nicolás repiquen las doce en punto habrá llegado el día más azul del año, y con su llegada rondaremos a nuestra Virgen de los Dolores mostrando a todos el cariño, la fe y la devoción con la que obsequiamos a nuestra querida Cotitular en el día de su onomástica.

Os animo a todos los cofrades del amparo y a todos los lectores de la revista "Los Azules" a que participéis en este nuevo acto y en todos los cultos y actos que organiza la Cofradía con respeto y devoción.



Así mismo os animo a que cantéis el himno del Santísimo Cristo del Amparo junto a todos los estantes y el público presente en la Plaza de San Nicolás justo antes de la entrada en el templo de nuestro Venerado Titular. (Himno que encontrareis al final de esta publicación).

No quisiera terminar este breve saludo sin dar las gracias a Antonio Barceló por el gran esfuerzo que realiza para que “Los Azules” sea una revista única y a todos los articulistas y patrocinadores que colaboráis y que hacéis que este bonito proyecto vea la luz anualmente.

Nazarenos azules, muchas gracias por el ejemplo que dais siempre que os ponéis la túnica azul y recordar que cada Viernes de Dolores Murcia nos espera para que demos públicamente nuestro testimonio de fe y amor a Jesucristo Crucificado.

Feliz Viernes de Dolores y feliz Semana Santa.

Un abrazo de vuestro Presidente

Ángel Pedro Galiano Ródenas



La grandeza de la Semana Santa

*U*n saludo muy afectuoso a todos los nazarenos azules.

Empieza la Cuaresma, tiempo de conversión interior y penitencia, momento de volver a conmemorar la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Ahora nos toca asistir a la institución de la Eucaristía, orar junto al Señor en el Huerto de los Olivos y acompañarle por el camino doloroso que termina en la Cruz.

Durante la Semana Santa, las narraciones de la Pasión renuevan los acontecimientos de aquellos días; los hechos dolorosos podrían mover nuestros sentimientos y hacernos olvidar que lo más importante es buscar aumentar nuestra fe y devoción en el Hijo de Dios.

La liturgia dedica especial atención a esta semana por la importancia que tiene para los cristianos el celebrar el misterio de la Redención de Cristo, quien por su infinita misericordia y el amor al hombre decide libremente tomar nuestro lugar y recibir el castigo merecido por nuestros pecados.

Para los cristianos la Semana Santa, no es el recuerdo de un hecho histórico cualquiera, es la contemplación del amor a Dios





que permite el sacrificio de su Hijo, el dolor de ver a Jesús crucificado, la esperanza de ver a Cristo que vuelve a la vida y el júbilo de la Resurrección.

La Resurrección en Cristo es volver de las tinieblas del pecado para vivir en gracia divina. Ahí está el sacramento de la penitencia que podemos aplicar esta Semana Santa, en cada uno de nuestros actos y desfiles procesionales el camino para revivir y reconciliarnos con Dios.

Así, mediante la contemplación del misterio pascual y el concretar propósitos para vivir como verdaderos cristianos, la Pasión, Muerte y Resurrección adquieren un sentido nuevo y profundo y trascendente que nos llevará en un futuro a gozar de la presencia de Cristo resucitado, por toda la eternidad.

Nuestra Semana Santa cuenta con imágenes propias, con una estética que rememora la unión de la ciudad y la huerta, con nuestros pasos, esos pasos llevados por los nazarenos del Amparo y María Santísima de los Dolores, el Ángel de la Pasión, la Sagrada flagelación, Jesús ante Pilato, Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, Encuentro en el Camino del Calvario, San Juan, María Santísima de los Dolores y vuestro titular el Santísimo Cristo del Amparo, de escultores de primer nivel, con sonidos característicos como los carros de bocina y los tambores destemplados de la burla, Mayordomos y Penitentes que nos hacen a los nazarenos murcianos tener la Semana Santa declarada de Interés Turístico Internacional más larga y más importante del año. Os deseo una Feliz Semana Santa.

Ramon Sánchez-Parra Sevet.

Nazareno año 2020.

La formación para las Hermandades y Cofradías

Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías
Diócesis de Cartagena

Siempre he dicho que para saber que son nuestras Hermandades y Cofradías, debemos acudir a nuestros Estatutos y leer los primeros artículos de éstos. En ellos nos recuerdan que las mismas son asociaciones públicas de fieles (sin discusión) y que tienen como finalidad principal la rememoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Pero no sólo eso, sino que además deben ser lugares de formación en la fe para todos los componentes de las mismas. Otra labor también importante, serán las obras de Caridad, puesto que es un pilar dentro de la labor de la Iglesia en general.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos que los pilares sobre los que se debe edificar una Hermandad o Cofradía son: el culto, la formación y la caridad.

La formación que debe realizarse dentro de nuestras Hermandades y Cofradías puede ser muy variada, pero siempre dándole especial importancia a la formación en la fe, la cual debe estar dirigida a todos los cofrades. Pero también será importante estar formados en aquellas materias que pueden tener relación con nuestras asociaciones, pues no debemos olvidar que además de cumplir con nuestras obligaciones eclesiásticas, tam-

bién debemos cumplir con la normativa civil, en todo aquello que nos concierne como entidades eclesiásticas.

Hoy día no es fácil regir nuestras corporaciones, y no lo es, ya que desde el año 2015 hasta la fecha, se nos han ido multiplicando las obligaciones, tanto jurídicas, económicas, tributarias y de protección de datos.

En el año 2015, la nueva regulación del funcionamiento del Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia; introducía obligaciones importantes para el registro de las asociaciones eclesiásticas, nuestras Hermandades y Cofradías y sus federaciones, Cabildos, Juntas Centrales, Agrupaciones de Cofradías, etc...

En el mismo año 2015, entra el Vigor la nueva Ley del Impuesto sobre Sociedades, obligando a su presentación a las entidades sin ánimo de lucro, entre las que se encuentran nuestras Hermandades y Cofradías, pero limitando su presentación a todas aquellas que no sobrepasen una serie de límites en cuanto a sus ingresos.

En 2016, la Conferencia Episcopal Española firmaba un convenio con Transparencia Internacional España, con unos



compromisos firmes en cuanto a transparencia económica, aprobados los mismos en su Asamblea Plenaria en noviembre de ese mismo año y con entrada en vigor en el año 2017. La Iglesia Católica en España aprobaba una normativa contable para las entidades eclesiásticas, donde se incluía a las Hermandades y Cofradías, así como a los Cabildos, Juntas, etc...

En Mayo de 2018, entra en vigor el Reglamento de la Unión Europea sobre la protección de datos; tras el mismo la Ley Orgánica de Protección de Datos Española y el mismo día el Decreto General de la Conferencia Episcopal Española sobre protección de datos en la Iglesia Católica en España, de obligada aplicación y cumplimiento para todas las entidades eclesiásticas, es decir, también para nuestras Hermandades y Cofradías y sus respectivas federaciones.

¿Quién dijo que no hay sufrimiento y pasión fuera de la Semana Santa?

La Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías, fue creada como un organismo de servicio técnico, jurídico y pastoral; y atendiendo a eso mismo, tratamos de acercar a dichas asociaciones, todo aquello que en dichas materias les concierne, unas veces a través de los miembros de la propia Delegación, otras veces buscando personas entendidas en dichas materias.

Durante el año 2019, la Delegación ha realizado diversas actividades de formación, dirigidas especialmente a los miembros de las Juntas de Gobierno de las Hermandades y Cofradías. Toda esta actividad programática ha ido relacionada con temas importantes y de actualidad, y todas ellas han sido tratadas desde el punto de vista pastoral y eclesiástico. Actividad formativa

que paso a detallar y desarrollar por cada uno de los cursos llevados a cabo.

CURSO DE PROTECCIÓN DE DATOS PARA HERMANDADES Y COFRADÍAS.

El pasado 18 de enero de 2019, en el Teatro Circo de Murcia, los representantes de nuestras Hermandades y Cofradías fueron citados a este encuentro de formación, en el cual contamos con la presencia de D. Manuel Pérez de Castro, quién nos habló de "Las Hermandades y Cofradías y la normativa en Protección de Datos".

Manuel Pérez de Castro, como profesional ejerce como CEO en SKYNET SYSTEMS, contando con una gran formación y experiencia en todo lo relacionado con las técnicas de la información y de la comunicación; así como en la protección en todas sus facetas. Es un apasionado en temas de ciberseguridad, protección de datos y todo aquello que tenga que ver con las tecnologías de la información y de la comunicación.

Durante su ponencia planteó situaciones reales dentro del funcionamiento de nuestras Hermandades y Cofradías, y sus relaciones y riesgos con la normativa de protección de datos; señalándonos todo aquello que debemos realizar y cumplir, de acuerdo con la Ley Orgánica de Protección de Datos, aprobada recientemente, así como el Reglamento Europeo y el Decreto General sobre Protección de Datos por parte de la Conferencia Episcopal Española, en vigor ambos desde el 25 de mayo de 2018, así como la Ley Orgánica Española de Protección de datos que se publicó a finales de ese mismo año.

El cristianismo aportó a la cultura europea la convicción de la dignidad inviolable

de la persona humana, radicada en el hecho de la Creación del ser humano “a imagen y semejanza de Dios”.

La dignidad es, pues, un atributo de la naturaleza humana racional y libre, y su reconocimiento requiere una protección adecuada de los datos personales. (Decreto General de Protección de Datos de la Iglesia Española).

PROTOCOLO ECLESIAÍSTICO.

Hay una frase que viene muy bien para sintetizar lo que debemos esperar del protocolo en nuestras Hermandades y Cofradías y que dice así:

“Nuestras acciones obran sobre nosotros, tanto como nosotros obramos sobre ellas”.

Durante todo el año las Cofradías y Hermandades se enfrentan a diferentes actos, no solamente dentro de su ámbito de actuación, sino que son invitadas por otras instituciones oficiales y privadas debido a su importancia para la comunidad.

Esta realidad implica gestionar y organizar sus ceremonias propias, así como participar de otros eventos sociales. Su implicación en la sociedad es tal que los Cofrades y Hermanos deben relacionarse tanto en el ámbito privado como en el público, ya sea este último político, militar o eclesiástico.

La importancia de las Cofradías y Hermandades para la sociedad y el municipio es evidente ya que son garantía del cuidado de tradiciones, costumbres y festividades culturales del territorio en donde se encuentran. Por esta razón, su conocimiento sobre Protocolo es primordial.

Dicho encuentro formativo tuvo lugar el pasado 8 de febrero de 2019, en el Salón de Actos de la Fundación CAM. Impartido por D. Manuel Ponce Llamas, ejerciendo su labor profesional en la Asamblea Regional de Murcia. Fue responsable del área de protocolo de la Cofradía California de Cartagena, siendo en la actualidad el Presidente de la Agrupación de la Santa Cena de dicha Cofradía cartagenera.

En su charla realizó y matizó aquello que era importante para la realización de un buen protocolo dentro de los actos y actividades a realizar por la Hermandad o Cofradía, o por el Cabildo o Junta, bien se tratara de un acto de culto, cena de hermandad, etc... Dio unas pequeñas pinceladas en cuanto a las preferencias a la hora de colocar a los asistentes al acto, teniendo especial cuidado en colocar a las autoridades eclesiásticas por delante de las civiles y militares. Actualmente se encuentra escribiendo un apasionante libro sobre protocolo, tanto civil como eclesiástico, así como el compromiso de escribir un pequeño manual sobre el protocolo eclesiástico de las Hermandades y Cofradías y que esperamos muy pronto esté en nuestro poder para que podáis consultarlo.

LAS CUENTAS ANUALES DE LAS HERMANDADES Y COFRADÍAS.

Los cc. 1284 y ss. del Código de Derecho Canónico obligan a realizar cuentas todos los años, así como las mismas presentarlas ante los fieles y ante el Obispo Diocesano, todo ello en el caso de las asociaciones públicas de fieles (Hermandades y Cofradías); y en menor manera también para las asociaciones privadas de fieles (otras asociaciones eclesiásticas). Entendiendo las primeras como aquellas que dan culto público en nombre de la Iglesia, no realizando tal misión las segundas.



Pues bien, esta obligación se remonta al CIC de 1917, es decir, desde entonces nuestras Hermandades y Cofradías tienen el deber de realizar sus cuentas anualmente y una vez aprobadas por su Asamblea General de hermanos; deben ser presentadas ante el Obispo Diocesano, pues éste fue quién la erigió y goza de la facultad de vigilancia sobre los patrimonios eclesiásticos cuya titularidad y propiedad tienen dichas asociaciones públicas de fieles.

Todo aquello concerniente al tema de gestión económica y patrimonial está recogido en el Libro V del Código de Derecho Canónico de 1983, el cual traslada muchas de las obligaciones del anterior código de 1917. Actualmente otras obligaciones de carácter contable y económico han surgido, normas que obligatoriamente habrá que cumplir y llevar a cabo. Dichas normas aprobadas por la Asamblea General de la Conferencia Episcopal Española en noviembre de 2016, entre las que se encontraba el Nuevo Plan de Contabilidad para las entidades eclesiásticas, entre las enumeradas se encontraban las Hermandades y Cofradías. Dichas normas entraron en vigor el día 1 de enero de 2017, es por ello que la Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías llevó a cabo una sesión formativa el día 22 de febrero de 2019, en el Salón de Actos de la Fundación CAM en Cartagena, para Presidentes (administradores) y Tesoreros de nuestras asociaciones, con el fin de presentarles lo que en dichas normas se había aprobado y cual debería ser su gestión a partir de ese momento.

Para facilitar tanto su realización como su presentación, la Delegación ha diseñado unos formularios que recogen todas las obligaciones a nivel económico y que una vez realizadas, sirven para su presentación

al Obispo Diocesano. Decir tiene que la presentación no supone una aprobación de dichas cuentas, ni tampoco una auditoría de las mismas, simplemente es para poner en conocimiento de la autoridad eclesiástica el funcionamiento y la situación patrimonial y económica de dichas asociaciones públicas de fieles.

Una de las características especialmente a destacar y resaltada por las normas aprobadas, es en cuanto a la unidad económica que representa la Cofradía, debiendo recoger en sus cuentas anuales, no solamente las propias de la asociación, sino también de todas aquellas entidades menores que no tengan por sí personalidad jurídica eclesiástica ni civil, como por ejemplo: Agrupaciones, Hermandades, Pasos, etc... ya que estos por su carácter jurídico no tienen la obligación de presentar sus cuentas ante el Obispo Diocesano, pero sí ante la administración de la Cofradía a la que están adscritos.

Podríamos decir que las obligaciones más importantes con relación a la gestión económica y patrimonial dentro de nuestras Hermandades y Cofradías son las siguientes:

- 1º.- Realizar un inventario de todos sus bienes patrimoniales.
- 2º.- Llevar una contabilidad de todos los ingresos y gastos.
- 3º.- Documentar todas las adquisiciones de bienes.
- 4º.- Realizar cuentas anuales al final de cada ejercicio.
- 5º.- Presentar para su conocimiento y aprobación las cuentas de cada ejercicio a la Asamblea de Hermanos.
- 6º.- Presentar las cuentas anuales al Obispo Diocesano.
- 7º.- Asegurar todos los bienes eclesiásticos propiedad de la Hermandad.

8º.- Nombrar un Consejo Económico o dos consejeros económicos.

CURSOS DE CUALIFICACIÓN PARA DIRIGENTES.

Podríamos decir que es el Curso de Formación más importante implantado en nuestra Diócesis desde hace años, ya que el mismo parte de un Decreto del Sr. Obispo de 21 de septiembre de 2012, y su realización fue y es obligatoria, en su aprobación para todos aquellos que estaban ejerciendo funciones de Presidente o Hermano Mayor, así como para aquellos cargos de las Juntas de Gobierno que poseían disposición de firma dentro de la asociación (Secretario, Tesorero, etc...). Dicho Decreto declara que la participación en dichos cursos y su acreditación constituirán requisito sine qua non para la confirmación como Presidente/Hermano Mayor, o para la habilitación como miembro de la Junta de Gobierno, si el cargo conlleva disposición de firma en nombre de la Asociación.

Dichos cursos comenzaron en noviembre de 2012 y han proseguido hasta la actualidad, realizándose en el año 2019, uno en el mes de Mayo y otro en el mes de Noviembre, en la sala de formación de la Fundación CAM, en Murcia. El total de cofrades que han pasado por dichos cursos se cifran en más de 5.000 personas en toda la Diócesis de Cartagena. Dichos cursos constan de dos ponencias, las cuales se consideraron que eran importantes para acometer las obligaciones que nuestras asociaciones debían de llevar a cabo; una de ellas se centra en los Aspectos Jurídicos de las Hermandades y Cofradías y el otro en la Gestión Económica y Patrimonial de dichas asociaciones de la Iglesia. Lógicamente dichos cursos se han ido actualizando con todo lo que ha ido

aprobándose en relación a dichos temas, tanto por las normas civiles como por las normas eclesiásticas.

Es importante que todos aquellos que tengan en mente presentar una candidatura a la cualquiera de nuestras Hermandades y Cofradías, tengan realizado el curso, ya que es uno de los requisitos para posteriormente ser confirmados por el Sr. Obispo, pero no solamente el Presidente, si no todos aquellos miembros de la Junta de Gobierno que su cargo conlleva disposición de firma, secretarios y vicesecretarios, tesoreros y vicesecretarios, contadores, etc... Es verdad que cuando nos obligan a realizar algo, en este caso un curso jurídico y económico, nuestra primera reacción puede ser contraria, pero también es verdad que muchas de las cosas que se ponen en conocimiento son desconocidas para muchos de nuestros dirigentes, que ven en el mismo una oportunidad para asomarse al derecho eclesiástico, tanto a nivel jurídico como económico, información necesaria para emprender o realizar muchas acciones dentro de nuestras Hermandades y Cofradías.

CURSO DE CONSERVACIÓN PREVENTIVA DE LA IMAGEN PROCESIONAL Y DE CULTO.

La Iglesia siempre se ha mostrado preocupada por la conservación y valorización de su Patrimonio Histórico Artístico y que, consciente de ello, ha buscado amparo en los organismos internacionales del sector, ya sean gubernamentales como no gubernamentales, manteniendo con ellos diferentes líneas de actividades orientadas a establecer una colaboración entre profesionales de distintas naciones para una mejor cooperación técnica, con cursos de formación y reciclaje, consultorías e intercambio de información,



otorgando competencias para ello a la Pontificia Comisión para los bienes culturales. Este organismo se funde en 2012 con el Consejo Pontificio de la Cultura, teniendo entre sus tareas la de hacer que el pueblo de Dios, a partir de sus pastores, sea educado en apreciar la importancia de tal patrimonio histórico y artístico y a darse cuenta de la necesidad de conservarlo y valorarlo. Dicha gestión del Consejo en esta materia se realiza a través del Departamento de Bienes Culturales.

Es España, ante la necesidad de tener un interlocutor válido en materia cultural de la Iglesia ante el Estado y atender la dinámica propia de sus bienes artísticos e históricos, se crea en 1981 en el seno de la Conferencia Episcopal, la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural, siendo su instrumento fundamental, las Jornadas Nacionales de Patrimonio que se celebran anualmente en España. La Diócesis de Cartagena, acogió en junio de 2018, dichas jornadas, con el tema “La arquitectura contemporánea, visión actual del templo cristiano”. Los participantes pudieron visitar Lorca, donde fueron informados sobre el proyecto de restauración de las iglesias lorquinas tras los terremotos de mayo de 2011.

Para poner en marcha estas líneas la Comisión Episcopal para el Patrimonio Cultural en cada Diócesis establece Delegaciones Episcopales dependientes directamente del Obispo Diocesano, siendo el órgano directamente encargado de gestionar la actividad en materia de conservación del patrimonio a su cuidado, teniendo como tareas más importantes las de asesorar en materia de su competencia y emitir orientaciones o instrucciones pastorales, además de fomentar la colaboración con los respectivos gobiernos autonómicos mediante acuerdos y

convenios o participando en las Comisiones Mixtas, constituidas al efecto entre la Iglesia y el Estado (1986).

La Comisión Mixta entre el Obispado de Cartagena y la Consejería de Cultura, se constituyó el 2 de enero de 1986, sobre los bienes de interés cultural de la Iglesia Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías Diócesis de Cartagena Curso Conservación Preventiva de la Imagen Procesional y de Culto Católica, localizados en el ámbito territorial de la Región de Murcia (BORM 06-02-1986). Estableciéndose en dicha resolución, criterios básicos de actuación: a) Uso preferente de los bienes objeto del presente convenio en los actos litúrgicos y religiosos, y la utilización de los mismos, de acuerdo con su naturaleza y fines, por sus legítimos titulares; b) La coordinación de este uso con el estudio científico y artístico de los bienes y su conservación; c) La regulación de la visita, conocimiento y contemplación de estos bienes de la forma más amplia posible, pero de modo que el uso litúrgico, el estudio científico y artístico de dichos bienes y su conservación, tengan carácter prioritario respecto a la visita pública de los mismos; d) las normas de la legislación civil de protección del Patrimonio Histórico Artístico y Documental son de aplicación a todos los bienes que merezcan esa calificación, cualquiera que sea su titular; e) En cuanto sea posible, los bienes serán exhibidos en su emplazamiento original o natural. Cuando no sea posible o aconsejable, se procurará agruparlos en edificios eclesiásticos, formando colecciones o museos donde se garantice su conservación y seguridad y se facilite su contemplación y estudio.

Las Hermandades y Cofradías, por su propia naturaleza jurídica, pues tienen personalidad jurídica canónica (entidades pú-

blicas eclesiásticas), así como personalidad jurídica civil (inscritas en el Registro de Entidades Delegación Diocesana de Hermanidades y Cofradías Diócesis de Cartagena Curso Conservación Preventiva de la Imagen Procesional y de Culto Religiosas del Ministerio de Justicia); el Código de Derecho Canónico establece que todos aquellos bienes adquiridos por estas serán bienes eclesiásticos y por lo tanto se regularán por lo estipulado por la normativa eclesiástica, así como por la normativa civil que afecte a dichos bienes.

La evidencia del importante patrimonio que poseen estas instituciones, su conservación y valoración por parte de todos sus miembros, hace necesaria una formación mínima, así como la concienciación de llevar a cabo procedimientos de buenas praxis en el mantenimiento de dicho patrimonio cultural y de aquí nace el proyecto de realizar un curso sobre la conservación preventiva de la imagen procesional y de culto, donde los distintos agentes que intervienen en su manejo o son titulares de la propiedad de las mismas queden informados sobre el modo de actuar, previsiones a tener en cuenta, condiciones de los espacios, etc. encaminados a la conservación de estos bienes que entre todos debemos procurar que al igual que los hemos recibido, también los puedan recibir las generaciones futuras.

Las sesiones de este curso, repartidas por toda la Diócesis de Cartagena, y que contó con la colaboración de la Dirección General de Bienes Culturales de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, así como por los ponentes del Centro de Restauración de la CARM, Don Francisco Eduardo López Soldevila, Director de dicho centro y Don Juan Antonio Fernández Labaña, Jefe del Área de Restauración y Conservación

del citado centro, se repartió en varias sesiones, las cuales fueron repartidas por nuestra geografía diocesana y son las siguientes:

1ª SESION. 18 de MAYO de 2019. MURCIA. SÁBADO.

Zonas Pastorales: MURCIA, SUBURBANA I Y SUBURBANA II –

Lugar de realización: MURCIA. PARANINFO UNIVERSIDAD DE MURCIA

INAUGURACIÓN DEL CURSO.

- Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Manuel Lorca Planes.- Obispo de la Diócesis de Cartagena.

- Sr. Don Juan Antonio Lorca Sánchez, Director General de Bienes Culturales. Consejería de Turismo y Cultura. CARM.

Ponentes: Sr. D. Francisco Eduardo López Soldevila.

Director del Centro de Restauración CARM. Sr. D. Juan Antonio Fernández Labaña.

Jefe Área Restauración del Centro de Restauración CARM.

2ª SESIÓN. 01 de JUNIO de 2019. CARTAGENA. SÁBADO.

Zonas Pastorales: CARTAGENA - MAR MENOR.

Se incluyen las Agrupaciones, ya que aun perteneciendo a las cofradías, tienen encargados de patrimonio propios.

Lugar: CARTAGENA. Salón Actos Colegio Maristas Cartagena.

Colabora: Junta Central de Hermanidades de Cartagena.

Ponente: Sr. D. Francisco Eduardo López Soldevila

Director Centro de Restauración CARM.

2ª SESIÓN. 01 de JUNIO de 2019. CIEZA. SÁBADO.

Zonas Pastorales: CIEZA-YECLA.

Lugar: CIEZA. Teatro Capitol.



Colabora: Junta de Hermandades Pasionarias de Cieza

Ponente: Sr. D. Juan Antonio Fernández Labaña

Jefe Área de Restauración. Centro Restauración CARM.

Marcial D. Alarcón Martínez

Director de la Delegación

Coordinador de Formación

Delegación Diocesana de HH. Y CC.

Diócesis de Cartagena

3ª SESION. 14 de JUNIO de 2019. LORCA. VIERNES.

Zona Pastoral LORCA.

Colabora: Muy Ilustre Cabildo de Ntra. Sra. la Virgen de la Amargura en la Real Archicofradía de la Virgen del Rosario. Paso Blanco.

Lugar: LORCA. Conjunto Monumental Santo Domingo – Paso Blanco.

Ponente: Sr. D. Juan Antonio Fernández Labaña

Jefe Área Restauración. Centro Restauración CARM

3ª SESIÓN. 14 de JUNIO de 2019 – CARAVACA DE LA CRUZ. VIERNES.

Zona Pastoral CARAVACA-MULA.

Colabora: Cabildo de Cofradías de Caravaca de la Cruz.

Lugar: CARAVACA. CASA DE LA CULTURA

Ponente: Sr. D. Francisco Eduardo López Soldevila

Director Centro de Restauración CARM.

Como se ha podido comprobar, la Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías realizó durante el año 2019 una importante programación de actividades de formación, todas ellas encaminadas a abordar los temas más de actualidad, con trascendencia en nuestras Hermandades y Cofradías. Solo esperamos que todos aquellos que acudieron a las mismas hayan podido llevar a cabo sus actividades dentro de su asociación con lo aprendido en todas ellas.



San Juan Evangelista, el discípulo amado

Un año más agradezco a la Cofradía del Cristo del Amparo y al Consejo de Redacción de la revista "Los Azules" el que me soliciten un artículo para su publicación, y este año me indican que sea sobre San Juan Evangelista. Es para mí un honor el contribuir con esta querida Cofradía.

Una talla introducida acertadamente en el año 2001 en la procesión del Viernes de Dolores, es decir, ya entra este paso en su decimonoveno aniversario, y es que en nuestra Semana Santa, una de las imágenes

que más se puede ver en las distintas procesiones es precisamente esa, la de San Juan Evangelista, porque según podemos leer en la Sagrada Biblia, es un discípulo que siempre está presente en los momentos claves de la vida de Jesús. A lo largo de los siglos, esa imagen ha sido tallada en madera por las manos de cantidad de escultores imagine-ros tales como Francisco Salzillo, Roque López, Juan González Moreno, Juan Dorado Brisa, Antonio Castaño Liza, Venancio Marco, Gregorio Fernández Henarejos, Ramón Cuenca, etc.





San Juan Evangelista es conocido también como el apóstol joven o el discípulo amado y como he dicho antes, los evangelios lo sitúan presente en momentos claves de la vida de Jesús, tal es el caso de la Transfiguración del Señor en el Monte Tabor; en la Oración de Jesús en el huerto de los Olivos; en la última cena estuvo y se sentó junto a Jesús y no sólo eso, sino que se recostó sobre su pecho; también se mantuvo firme junto a la Virgen María al pie de la Cruz cuando los demás discípulos huyeron por miedo a los romanos; y claro, como no podía ser de otra forma, fue el primero junto a San Pedro en entrar al sepulcro una vez que Jesús había resucitado, siendo testigo de ello.

Nazarenos penitentes que alumbráis con vuestros faroles las calles del recorrido procesional del Viernes de Dolores murciano, podéis estar contentos y orgullosos porque acompañáis la imagen de San Juan y que representa a uno de los discípulos predilectos de Jesús.

Nazarenos estantes que lleváis sobre vuestros hombros la imagen del apóstol que no sucumbió ante el sufrimiento redentor que veía en Jesús de Nazaret y se mantuvo

erguido al pie de la Cruz porque allí estaba su Maestro, mantened toda la procesión ese paso arriba, bien alto, para que vean todos los murcianos la imagen del discípulo amado, San Juan Evangelista, que a su vez es también patrón de la juventud cofrade.

Cada vez más, desde las Vocalías de Juventud de las distintas Cofradías murcianas se encargan de festejar el día veintisiete de diciembre fijado en el calendario como el día de San Juan Evangelista, celebrando las misas de gozo del santo patrón o incluso este año que se ha iniciado el Pregón de la Exaltación de la Juventud Cofrade. Sería bueno dar a esta fecha cada año más repercusión entre nuestros jóvenes a fin de posicionarlo en un día más importante para ellos, si cabe, en el que puedan disfrutar de distintas actividades. Ojalá sea así.

En estas últimas líneas quiero despedirme de todos los nazarenos azules con el deseo de que tengáis un feliz día de Viernes de Dolores y una gran procesión.

Diego Avilés Fernández

Presidente Cofradía Cristo del Perdón

El Cristo del Amparo de Carrión de los Condes.

*P*ara hablar de la advocación del Cristo del Amparo, tenemos que remontarnos al momento de la crucifixión de Cristo.

Siendo condenado Jesús a la Cruz, fue obligado a cargar a hombros, el patibulum (brazo transversal de la cruz) y conducido hasta el Gólgota. Donde fue crucificado junto a dos ladrones. La escena es descrita por San Lucas: “Uno de los malhechores crucificados le insultaba diciendo, ¿No eres tú el Mesías?, sálvate a ti mismo y a nosotros, pero el otro increpándole, le respondió, ¿Ni siquiera temes a Dios, estando en la misma condena?, nosotros, justamente lo estamos, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio este no ha hecho nada malo, y decía: “Jesús acuérdate de mí, cuando llegues a tu reino”, Jesús le respondió: “En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lucas 23, 39-43). Mediante esta frase Cristo acoge bajo su amparo a Dimas, el buen ladrón. Llevándolo consigo al Paraíso, perdonándole todos sus pecados terrenales.

En la representación del Cristo del Amparo, tendremos que esperar hasta el románico, para poder contemplar los primeros Crucificados de talla bajo esta advocación. Haciéndose más populares en el gótico.





Una de estas hermosas tallas góticas conservadas, se encuentra en la localidad de Carrión de los Condes, en Palencia.

La talla de Cristo muestra el patetismo gótico, de las obras del siglo XIV. Relacionado con la orden del Temple, su historia, permanece como muchas otras tallas de la época, en el más absoluto de los misterios. De origen renano, cuenta la leyenda que fue transportado por un peregrino en carro desde Alemania en el siglo XIX. La localidad era víctima de la peste, el pueblo pidió al peregrino que estaba de paso, que dejara la imagen para que intercediera y les librara de dicha plaga, la propagación cesó y dicho milagro fue considerado obra del Crucificado, el peregrino decidió donar la imagen a la ciudad. La cual desde ese día pasó a venerarse bajo la advocación del Cristo del Amparo

La rareza de esta obra que lo hace distinto al resto de Crucificados góticos reside en su Cruz, en forma de pata de Oca.

Las ocas a lo largo de los tiempos han gozado de gran significado simbólico. Eran consideradas el paradigma de la sabiduría, en la antigüedad, muchas civilizaciones creían que estos animales eran mensajeros sagrados que venían aconsejar a la humanidad, por sus ciclos migratorios que las hacían aparecer y desaparecer. Los romanos las usaban como guardianes, pues fueron las ocas del capitolio situado alrededor del templo de Juno, las que anunciaron de un ataque sorpresa de los galos, los cuales ya estaban escalando por los muros de la fortaleza, con su aleteo despertaron al centinela Marco Manlio, apodado desde entonces “capitolio”, el cual con los soldados romanos repelió a los galos, librando del asedio a Roma.

En el antiguo Egipto, en el jeroglífico de Geb, heredero del trono de Horus, se representa con una oca y una pierna. Cuando los faraones fueron identificados con el Sol, su alma era representada con una oca, pues representaba al sol saliendo del huevo primitivo.

Los primitivos peregrinos que iban a Santiago, se movían en un mundo variado, con muchos reinos, señores feudales, lenguas y peligros durante el camino, al carecer de mapas seguían las indicaciones naturales, basando su peregrinaje en la ayuda que recibían de las órdenes religiosas, monasterios, iglesias y refugios, guiándose durante el día por los caminos de las ocas y por las noches por el de las estrellas. La información se transmitía oralmente, basándose en puntos de referencia o señales, durante el camino es frecuente encontrar el símbolo de la pata de oca, la cual era usada frecuentemente por los canteros que construían templos y catedrales.

La joven hermandad del Cristo del Amparo de Carrión de los Condes, fundada en 2005, también conocida como “la Procesión de los Jóvenes”, formada por 252 hermanos, protagoniza la procesión del Lunes Santo, la primera que sale a las calles en su Semana de Pasión, acompañan en el desfile la hermandad de La Santa Vera Cruz y el Dulce nombre de Jesús. A diferencia de la mayoría de hermandades de Semana Santa de España, ninguna hermandad de esta localidad viste con traje de penitente, aquí la hermandad del Amparo abre el desfile con antorchas, visten traje oscuro con camisa blanca y corbata negra, cubriéndose con capa española. Las mujeres acompañan al titular vestidas de negro y con mantilla española.



El Cristo se encuentra clavado en la rara Cruz en forma de pata de oca, adaptada a sus brazos, los cuales se dirigen al cielo. En señal de un nuevo renacer. Las sencillas andas, terminan de aportar el protagonismo al titular, el cual se puede contemplar en todo su esplendor sin adornos ostentosos que distraigan la atención; durante la procesión es portado por más de 40 jóvenes de Carrión y durante su recorrido se adentra a un tramo del Camino de Santiago.

Al término de la procesión, junto al pórtico románico de su sede, se canta el himno a su titular, en su emotivo estribillo dan las gracias por salvarles de la plaga del siglo XIX, “la peste merecimos por nuestra ingratitud, Señor hoy te pedimos perdón, vida y salud”.

En la antigüedad sólo se sacaba en procesión en tiempos de cólera y peste.

Los peregrinos alemanes le tienen gran devoción al ser obra de su país de origen.

Durante el año se puede contemplar en el interior de la Iglesia de Santa María del Camino, en la capilla de los Calderones, donde también se pueden ver los escudos de esta familia. Si bien es posible que este no fuera su emplazamiento de origen y se venerase en el Templo de Santiago (actual museo diocesano), sede más antigua de la orden del Temple.

Pedro Ayala Martínez.



San Juan, el mar y Jesús

La figura de San Juan siempre ha sido significativa en los textos bíblicos que relatan la vida de Jesucristo. Etimológicamente, el nombre de Juan significa “El fiel a Dios”; una denotación bastante acorde con los hechos descritos en las Sagradas Escrituras, donde queda patente que el nombre de Juan siempre ha estado junto al Nazareno. De principio a fin...

Si hablamos de San Juan de forma genérica, son muchos los diferentes beatos que celebran su festividad a lo largo del año. Sin embargo, curiosamente, dos de los personajes bíblicos más representativos y trascendentales en la vida de Cristo portan el nombre de Juan: su primo, San Juan Bautista, y su pipiolo aprendiz, San Juan Evangelista.

*“Al día siguiente vio venir a Jesús y dijo:
He aquí el Cordero de Dios que quita el
pecado del mundo”.*

(Juan 1: 29)

Si el resumen de la vida pública de Cristo fuera una obra y necesitara un título, entre otras tantas opciones posibles, una de ellas sería –sin ninguna duda–: “San Juan, el mar y Jesús”.





Pues Juan El Bautista fue el primero en reconocerlo en el río Jordán, momentos antes de bautizar al que es el hijo de Dios.

Por su parte, San Juan Evangelista fue el más joven y uno de los primeros apóstoles de Jesús. Popularmente conocido como “el discípulo amado”; “el apóstol predilecto”; el aparente favorito del Maestro; es, además, autor del cuarto evangelio canónico constitutivo del Nuevo Testamento, en el que se narran de forma detallada aspectos muy importantes de la vida del Mesías.

San Juan es también Patrón de la Juventud Cofrade, festividad que se celebra el 27 de diciembre. Un título para nada baladí, si tenemos en cuenta que el pequeño de los discípulos bien podría ser considerado como el primer joven cofrade de la historia de los nazarenos.

Precisamente otro santo –que también lleva Juan como parte de su nombre de pila– usa al apóstol como referente para los jóvenes de hoy. En la XVIII Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en Toronto (Canadá), concretamente el 25 de julio de 2002, San Juan Pablo II dijo:

“También vosotros, queridos jóvenes, os enfrentáis al sufrimiento: la soledad, los fracasos y las desilusiones en vuestra vida personal; las dificultades para adaptarse al mundo de los adultos y a la vida profesional; las separaciones y los lutos en vuestras familias; la violencia de las guerras y la muerte de los inocentes. Pero sabed que en los momentos difíciles, que no faltan en la vida de cada uno, no estáis solos. Como a Juan al pie de la Cruz, Jesús os entrega también a vosotros su Madre, para que os conforte con su ternura”.

“Glorioso san Juan Evangelista, a vos acudimos, llenos de confianza en vuestra intercesión.

Nos sentimos atraídos a vos con una especial devoción y sabemos que nuestras súplicas serán más agradables a Dios nuestro Señor, si vos, que tan amado sois de Él, se las presentáis”.

(Oración a San Juan Evangelista)

El tema de los jóvenes y las cofradías siempre ha sido un asunto controvertido a lo largo de la historia. Son muchos los que aseguran que los jóvenes de hoy deberían dar gracias porque se les permita acceder a las instituciones cofrades de la manera en la que pueden hacerlo en la actualidad. Bien, hasta aquí todo en orden; siempre hay que estar agradecido por las oportunidades que se brindan, pero nunca conformarse...

Es cierto que la evolución del papel de los jóvenes dentro de las cofradías está siendo positiva, sobre todo en los últimos años, pero aún queda camino por recorrer y trabajo por realizar hasta conseguir que su inclusión en un puesto de verdadera responsabilidad no sea una novedad.

Por eso, al hilo de lo expuesto, siempre me ha parecido muy irónica una expresión que dice: “te daré tu primer trabajo cuando tengas experiencia”.

Incorporar a algún joven como parte del equipo de organización de cualquier evento cofrade: Vía Crucis, traslado, procesión... o en una Junta Directiva –así como en otras tantas posiciones de una envergadura real– no debería generar miedos, dudas o incertidumbre. Actualmente, existen ejemplos prácticos de ello en nuestra Semana Santa, cuyos resultados siempre han sido tangibles.

Con esto, no quiero decir que el simple hecho de ser joven y tener inquietud por la Semana Santa sean una condición *sine qua non* para que se les acepte –sí o también– en cualquier situación. Mas la valía se demuestra optando, al menos, a una oportunidad para su respectiva justificación.

La clave está en seguir el ejemplo de Jesús con San Juan, confiando en Él en los momentos más decisivos de su vida y, por ende, de la historia de la Humanidad.

“El coraje no es la ausencia de miedo, sino el considerar que hay algo más importante que el miedo”.

A pesar de la adversidad, de la incertidumbre y de la injusticia... A pesar de la ignorancia del pueblo, de la envidia de los Sumos Sacerdotes y del miedo generalizado de los discípulos... San Juan nunca se

rindió. Su juventud y su coraje lo hicieron valiente en su soledad.

Jesús confió en Juan, y él nunca falló...

No fue incrédulo, sino creyente, y fue el único discípulo que no abandonó al Nazareno en ningún momento.

Testigo de la transfiguración del Señor en el monte Tabor durante la Cuaresma, Juan fue el elegido –junto a Pedro– para la preparación de la Última Cena de la Pascua. Momento en el que el Maestro dejó que su joven aprendiz reclinara la cabeza sobre su pecho para confesar, así, quién iba a traicionarle. Estuvo presente en el Huerto de los Olivos; en el Prendimiento; durante el juicio ante Caifás y también en el arduo camino de la Vía Dolorosa hasta el Gólgota. Fue el único apóstol capaz de estar a los pies de la Cruz de principio a fin... y siempre junto a la Virgen, en su Dolor más profundo.





“Jesús, viendo a su Madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, dijo a la Madre: ‘Mujer, he ahí a tu hijo’.

Luego dijo al discípulo: ‘He ahí a tu Madre’”.

(Juan 19: 26-27)

Quizás por ese motivo quiso Jesús legarle a Juan su tesoro más preciado: su Madre, y que este fuera también pionero como hijo de María, para que después se cumpliera con el resto de cristianos.

Descendió, veló y enterró el cuerpo de Cristo en el Santo Sepulcro; lugar en el que, al Tercer Día, contempló –otra vez junto a Pedro– la tumba vacía.

Fue Juan, por tanto, quien –ante todo y sobre todo– presenció cada momento de la Pasión (en el Getsemaní), Muerte (en la Cruz) y Resurrección (en el Sepulcro) de Jesucristo.

“Entonces entró también el otro discípulo que vino primero al monumento, y vio y creyó”.

(Juan 20: 8)

Permítanme en estas líneas una pequeña licencia considerativa más, pues creo –firmemente– que los jóvenes cofrades no quieren cargos, sino encargos. Desean ser útiles, no utensilios. Anhelan trabajar y sentirse realizados para poder irse a casa cansados, después de un día muy, muy largo, pero con la satisfacción que supone saber que su esfuerzo ha servido para que todo saliera bien. Los jóvenes pretenden sacrificar un bien personal e irreversible –su tiempo– por algo que aman.

Al igual que San Juan hizo con Jesús, el Nazareno, los jóvenes no quieren que les sirvan, sino servir.

Quieren, en definitiva, dedicar su vida a la Semana Santa de Murcia.

“Dijo entonces aquel discípulo a quien amaba Jesús: ¡Es el Señor! Así que oyó Simón Pedro que era el Señor, se ciñó la ropa –pues estaba desnudo– y se arrojó al mar”.

(Juan 21: 7)

Y retornando a San Juan... al mar... y a Jesús...

Al igual que hiciera su tocayo en el Jordán, fue San Juan quien –una vez más– volvió a ser el primero en reconocerlo, ya resucitado, en el lago de Tiberíades.

Verónica Baños Franco
Periodista y cofrade

San Juan Evangelista

En nuestra Cofradía y la Semana Santa de nuestra ciudad y en casi la totalidad de las Cofradías murcianas, aparece representado frecuentemente el apóstol San Juan Evangelista, como testigo privilegiado de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. La intención de este trabajo es la de rendirle un justo homenaje al discípulo amado de Jesús, como personaje excepcional de los hechos acaecidos, y como escritor y gran narrador de uno de los evangelios más profundos y comprometidos. Por todo ello merece un capítulo destacado como Hermandad que integra el ciclo de la Pasión en la tarde-noche de Viernes de Dolores.

BIOGRAFÍA

Recordar la vida del joven apóstol nos induce a conocer y apreciar la real importancia de su presencia y legado en la vida cristiana, por sus vivencias junto a Jesucristo y por sus escritos en honor a la Verdad.

Su nombre, Juan, significa: “Dios es misericordioso”, y su onomástica se celebra el 27 de diciembre. Fue sin duda un hombre de extraordinaria personalidad, sensible, profundo y místico, y tan amado por Jesús que se nos muestra como el ideal de hom-

bre. Su iconografía conlleva los emblemas del águila, por su visión mística elevada, y un libro por sus escritos, al ser el autor del cuarto Evangelio, y de las tres cartas que llevan su nombre en el Nuevo Testamento y Apocalipsis; representándose en el arte como una persona suave, y, a diferencia de los demás Apóstoles, sin barba. Igualmente, es el patrón de los teólogos, escritores y notarios, y se le conocía como “el discípulo amado de Jesús” e incluso “el Divino” o “el Teólogo”, sobre todo entre los Griegos e Ingleses.

San Juan Apóstol y Evangelista, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor, nació en Galilea, y teniendo como oficio el de pescador, fue uno de los primeros discípulos, como así nos relata el Evangelio: “Estaba Juan junto a su hermano Santiago, encontrándose recogiendo las redes en la orilla del lago de Galilea, cuando Cristo, acababa de llamar a Pedro y Andrés, los llamó también a ellos para que fuesen Apóstoles. Jesucristo les denominó a Juan y Santiago con el sobrenombre Boanerges, es decir: “Hijos del Trueno”. (Lucas 9, 54) (Martín, 2000, p. 132).

Por otro lado, forma parte de un pequeño grupo integrado por Pedro y Santiago, que vivieron de cerca los momentos más rele-



vantes en la vida de Jesús, pues estuvieron presentes en la Transfiguración, vieron la Resurrección de la hija de Jairo, fueron los encargados de prepararle la Última Cena, e incluso muestra su cercanía San Juan cuando reclinó la cabeza sobre el pecho de Jesús, y fue a él a quién reveló el nombre del que habría de traicionarle, al igual que los tres presenciaron la agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos. Además, durante la Pasión entró con Jesús ante el Tribunal de Caifás, y fue el único de los apóstoles que estuvo al pie de la Cruz acompañando a la Virgen María y a otras piadosas mujeres, recibiendo el sublime mensaje de cuidar a la madre de Nuestro Señor Jesucristo: “He ahí a tu madre”, tomándola desde aquel instante el discípulo como suya propia, cuidándola y honrándola. Tan sólo a él le fue dado el privilegio de llevar físicamente a María a su propia casa como verdadera madre y cuidarla en persona.

Tras la muerte de Jesús, San Juan fue testigo de la sepultura vacía: *“así vieron y creyeron”* que el Mesías había resucitado, y transcurridos unos días, Jesús se les volvió a aparecer en Galilea, siendo cuando interrogó a San Pedro, y percatándose de que se encontraba detrás el joven San Juan, le preguntó por el futuro de su compañero: “Señor, y éste, ¿qué? Jesús le respondió *“Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿Qué te importa? Tú sígueme.”* (Juan 21,21-22). Debido a aquella respuesta, corrió el rumor de que nunca iba a morir, un rumor que el mismo Juan se encargó de desmentir, al indicar que el Señor nunca dijo: *“No morirá”* (Jn. 21,23) (Martín, 2000, p. 217).

Después de la Ascensión de Jesucristo, volvemos a encontrarnos con Pedro y Juan que subían juntos al templo y, antes de entrar, curaron milagrosamente a un tullido. Los dos fueron hechos prisioneros, pero

se les dejó en libertad con la orden de que se abstuviesen de predicar en nombre de Cristo, a lo que Pedro y Juan respondieron: Juzgad si es justo delante de Dios, obedeceremos a vosotros más que a Dios. No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído. (Hechos 4: 19-20) (Martín, 2000, p. 226).

A continuación, los Apóstoles fueron enviados a confirmar a los fieles que el diácono Felipe se había convertido en Samaria. Cuando San Pablo fue a Jerusalén tras de su conversión se dirigió a aquellos que “parecían ser los pilares” de la Iglesia, es decir a Santiago, Pedro y Juan, quienes confirmaron su misión entre los gentiles y fue por entonces cuando San Juan asistió al primer Concilio de Apóstoles en Jerusalén. Tal vez, concluido éste, San Juan partió de Palestina para viajar al Asia Menor.

San Ireneo, Padre de la Iglesia, quien fue discípulo de San Policarpo, quién a su vez fue discípulo de San Juan, es una segura fuente de información sobre el apóstol. San Ireneo afirma que éste se estableció en Éfeso después del martirio de San Pedro y San Pablo, pero es imposible determinar la época precisa. De acuerdo con la tradición, durante el reinado de Domiciano, San Juan fue llevado a Roma, donde quedó milagrosamente frustrado un intento para quitarle la vida, al intentar echarle en una olla de aceite hirviendo. La misma tradición afirma que posteriormente fue desterrado a la isla de Patmos, donde recibió las revelaciones celestiales que escribió en el Apocalipsis.

Después de la muerte de Domiciano, en el año 96, San Juan pudo regresar a Éfeso, y fue cuando escribió su Evangelio con la pretensión de que “Todas estas cosas las escribo para que podáis creer que Jesús es el

Cristo, el Hijo de Dios y para que al creer, tengáis vida en Su nombre. Su Evangelio es calificado como teológico y sublime, consiguiendo impregnar un estilo elevadísimo e impresionantemente hermoso.

También escribió el apóstol tres epístolas: a la primera se le llama Católica, ya que está dirigida a todos los cristianos, particularmente a los que él convirtió, y a quienes insta a la pureza y santidad de vida y a la precaución contra las artimañas de los seductores. Las otras dos son breves, estando dirigida la primera probablemente a la Iglesia local, y la otra a un tal Gayo, un comedido instructor de cristianos. A lo largo de todos sus escritos, impera el mismo e inimitable espíritu de caridad.

En los Hechos de los Apóstoles, aparece varias veces junto a Pedro, padeciendo azotes por dar testimonio de Jesús y en Samaria confirmando a los convertidos por el diácono Felipe.

Los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas escriben sus Evangelios ajustándose a un plan general de la historia evangélica. Narran prácticamente los mismos hechos de la vida de Jesús: biografía, milagros y discursos. En cambio, el Evangelio de San Juan difiere notablemente, no en lo esencial de la doctrina, sino en los hechos que narra. Él es el que con más frecuencia introduce a los apóstoles en la narración, mencionando sus nombres, aunque hay uno que queda en el incógnito, evidentemente el propio Juan. Así, cuando en el Jordán se presentan a Jesús dos discípulos, uno de ellos es Andrés, al otro no se le da nombre. Cuando Jesús es preso y conducido a casa de Caifás, explica que de lejos le sigue Pedro con otro discípulo, que por tener allí conocimientos entra y consigue que también pueda entrar Pedro.

Por lo que otra vez se omite, lo que ocurrirá en diversas ocasiones.

Finalmente, San Juan falleció en el año Cien de la era Cristiana, durante el reinado de Trajano, contando con la edad de noventa y cuatro años, por lo que logró sobrevivir a todos los demás, y fue el único que no murió martirizado.

La frase “Asunción de San Juan”, resulta interesante puesto que se refiere claramente a la última parte de las apócrifas “Actas de San Juan”. La errónea creencia de que San Juan, durante los últimos días de su vida en Éfeso, desapareció sencillamente, como si hubiese ascendido al cielo en cuerpo y alma, puesto que nunca se encontró su cadáver; una idea que surgió sin duda de la afirmación de que aquel discípulo de Cristo “no moriría”, y que tuvo gran difusión y aceptación a fines del siglo II. Sin embargo, de acuerdo con los griegos, el lugar de su sepultura en Éfeso era bien conocido, y aún famoso por los milagros que se obraban allí.

El “Acta Johannis”, que ha llegado hasta nosotros en forma imperfecta y que ha sido condenada, a causa de sus tendencias heréticas, por autoridades en la materia tan antiguas como Eusebio, Epifanio, Agustín y Toribio de Astorga, contribuyó a crear una leyenda. De estas fuentes o, en todo caso, del pseudos Abdías, procede la historia en base a la cual se representa con frecuencia a San Juan con un cáliz y una víbora. Se cuenta que Aristodemus, el sumo sacerdote de Diana en Éfeso, lanzó un reto a San Juan para que bebiese de una copa que contenía un líquido envenenado. El Apóstol tomó el veneno sin sufrir daño alguno y, a raíz de aquel milagro, convirtió a muchos, incluso al sumo sacerdote. En ese incidente se funda también sin duda la costumbre popular que prevalece



sobre todo en Alemania, basada en que de beber la Johannis-Minne, se evitaran los peligros, se recuperará la salud y se llegará al cielo. (Butler, 1965, pp. 623-627).

Sería necesario recuperar a San Juan como modelo: El hombre capaz de recostar su cabeza sobre el corazón de Jesús, y precisamente por eso, de ser valiente para estar al pie de la cruz como ningún otro. Por algo Jesús le llama “hijo del trueno”.

Como colofón final a su biografía, quisiera señalar algunas palabras significativas de la personalidad y testimonio de San Juan Evangelista: “consíguenos de Dios la gracia especial de leer con fe y cariño tu santo evangelio, y obtener de la lectura gran provecho para el alma. Dios es amor”.

SAN JUAN EN LA PASIÓN

La figura de San Juan Evangelista, sin duda alguna, reúne un atractivo especial, debido a que el joven discípulo aparece en los momentos culminantes de la vida de Jesús como testigo presencial de primer orden, tal es el caso de la Última Cena, cuando estando junto a Jesús vivió con intensidad la Eucaristía. Así mismo, contempló el esplendor del Tabor, sufrió en la noche oscura del Huerto de Getsemaní, y el doloroso Calvario, donde no vaciló y se quedó al pie de la Cruz, sintiendo una fuerza interior que le mantenía y que le hacía ver que su puesto era aquél, sin duda porque la misión que tenía encomendada desde antiguo era acoger en su casa a María, la Madre de Jesús, e incluso en la mañana de la Resurrección contempló con estupor y alegría el sepulcro vacío, lo que confirmaría aún más su fe.

Puntualizando y desde el primer encuentro, el joven apóstol fue llamado por Je-

sús a seguirle cuando estaba con los hermanos Simón y Andrés junto a Juan el Bautista, y ya no se separó jamás de Él, pasando a formar parte de un reducido grupo de apóstoles distinguidos del Maestro, por lo que sus aportaciones en el Evangelio son cruciales.

Inmersos en la Pasión, el relato que aporta San Juan sobre la celebración de la Pascua de Jesús con sus discípulos, empieza en el lavatorio de los pies y no menciona la preparación del lugar donde se iba a celebrar la cena, ni tampoco sobre la institución de la Eucaristía. En cambio, en los capítulos 14, 15, 16 y 17 nos deja el testamento completo de Jesús, resaltando el mandamiento nuevo o del amor, “que os améis los unos a los otros, como yo os he amado; así, amaos mutuamente” (13,34), que es la suma de la ley evangélica y que San Juan convertirá en la enseña de su vida, repitiéndola constantemente a sus discípulos. Además, recibió el anuncio de la traición, dónde aparece como “el amado de Jesús” que se recostaba en su pecho, pero sin especificar su nombre.

Más tarde, los tres evangelistas constatan la presencia de Juan junto con su hermano Santiago y Pedro en la agonía de Jesús en Getsemaní y cómo no pudieron acompañar a su Señor en la oración, pues les venció el sueño. Se diría que Dios Padre quiso quitar a su Hijo todo apoyo y consuelo humanos en tan sombría hora.

Una vez que Jesús fue llevado a prisión, sus discípulos le abandonaron; pero dos de ellos, Pedro y Juan le siguieron temerosos a distancia. Juan, en su Evangelio, menciona a otro discípulo además de Pedro, aunque omite nuevamente su nombre, y consigue que Pedro también sea admitido en la portería del palacio de Caifás. Desde entonces, Juan no aparece en los distintos momentos

de la Pasión hasta que Jesús estuvo a punto de expirar en la Cruz, y dónde nos narra la entrega de María a su cuidado, volviendo a omitir su nombre en tan crucial hecho, lo que denotaría que sin duda siempre huyó de toda clase de protagonismos, sin obviar el privilegio de tal encargo, lo que relata así: *“Jesús, viendo a su Madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, dijo a la Madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: He ahí a tu Madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa”* (Jn. 19, 26-27).

De esta forma, el Evangelista pasa a ser uno de los protagonistas del Calvario, por lo que se presentan muchas incógnitas. ¿Por qué estuvo junto a la Cruz y no cualquier otro apóstol, por ejemplo Pedro? Probablemente porque recibiría la fuerza para acallar su miedo, y porque le iba a ser entregada su madre María. Y esto, ¿por qué a él y no a otro? No parece que exista ningún fundamento teológico para ello, pero posiblemente sería porque Juan era célibe y joven, y por tanto, su corazón estaba libre para albergar el amor a María sin limitación alguna, como antes lo había hecho el amor a Jesús.

Hay dos detalles que sólo narra Juan, consecuencia lógica de estar presente, como es el hecho de que se sorteara la túnica de Jesús entre los cuatro soldados romanos, y el reparto del resto de sus vestiduras; así como la Lanzada que un soldado infringió en el costado de Jesús muerto, de donde manó sangre y agua, en lo que se ha querido reconocer un símbolo de los dos principales sacramentos, la Eucaristía y el Bautismo.

Pasada la oscuridad de aquella tarde trágica de Viernes, llegó el esplendor glorioso de la aquella mañana de Domingo, cuando las mujeres acuden a la tumba para ungir el cuerpo de Jesús con los aromas y perfu-

mes propios de Oriente, pero se encuentran con que Cristo ha resucitado, venciendo a la muerte. Los otros tres evangelistas mencionan la presencia de ángeles en el sepulcro que les anuncian la Resurrección, pero San Juan lo que constata es la presencia de dos de los apóstoles, Simón Pedro y otro, que es el mismo, aunque vuelve a omitir su nombre. Pero sí cuenta dos cosas muy curiosas: *“Ambos corrían; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó el primero al monumento, e inclinándose vio las vendas, pero no entró. Llegó Simón Pedro después de él y entró en el monumento ... Entonces entró también el otro discípulo que vino primero al monumento, y vio y creyó”* (20, 4-8).

Puntualizar que el hecho de que “el otro discípulo” corriera más que Pedro es un signo de su juventud, lógicamente podría correr más, y sobre la causa de que no entrara antes que él, me da la impresión de reconocer el respeto y la autoridad de Pedro sobre la incipiente Iglesia.

INTERPRETACIÓN ICONOGRAFÍA DE SAN JUAN

La fisonomía del joven apóstol siempre ha sido expresada, tanto por el pincel como por la gubia de los artistas, como ese prototipo juvenil de bello rostro, inocente por su pubertad, de media cabellera e imberbe, y con cierta debilidad física, aunque no espiritual, ya que fue capaz de presenciar hasta el último instante la muerte de Jesús.

A lo largo de los siglos, las representaciones del apóstol San Juan más usuales se ciñen sobretudo a los momentos de la Pasión, tales como en la Cena recostado sobre el Maestro, en el huerto de Getsemaní dormido, camino hacia el Calvario acompañando a María, ante la Cruz, llorando su dolor en el



descendimiento y traslado de Nuestro Señor, así como en su Resurrección. Sin embargo, una de las representaciones más habituales es como figura individual en momentos de éxtasis, mirando al cielo con la pluma en la mano, y preparado para escribir.

Los colores más característicos del apóstol son el verde de la túnica y el manto en ocre, creando una mayor sensación cromática en su silueta, y como interpretación simbólica que le identifique con mayor facilidad. (Pacheco, 1871, p.)

Pocas variaciones ha podido sufrir la representación del discípulo desde el arte medieval, aunque comienza a aparecer en el gótico hacia el último cuarto del siglo XIII, se incorpora más tarde junto a María en el Calvario ante el Crucificado; consiguiendo con esta iconografía un grupo armonioso de gran dramatismo y teatralidad casi insuperables por cualquier otra escena de la Pasión en el arte.

Los grandes maestros de la escultura siempre han tenido en sus pensamientos la imagen de San Juan, desde finales del S. XV con Alonso Berruguete, escultor perteneciente a la época del manierismo italiano; Juan de Juni en el S. XVI; o los escultores vallisoletanos Francisco Rincón, Gregorio Fernández, el Alemán Ergott Bernah Bendl, el italiano Camillo Rusconi en el S. XVII, Martínez Montañes en el S. XVII gran maestro del barroco sevillano; y Francisco Salzillo, en el S. XVIII el genio del barroco tardío murciano; cuyo patrimonio inigualable nos presenta un apóstol dentro de los cánones establecidos pero con una impronta personal sujeta a las corrientes artísticas de cada época, lo que les ha valido para destacar en la historia del arte y conmover la sensibilidad de todo espectador.

Los más destacables pintores universales también llevaron a sus lienzos la efigie de San Juan Evangelista, como el Greco en S. XVI, el pintor flamenco Rogier Van der Weyder, los franceses Enguerrand Quarton en el S. XIII y Jean Malquel en 1.400, el pintor holandés Rubens en el S.XVII, los pintores italianos Leonardo da Vinci en 1497, Tiziano en 1602-4, Caravaggio, Cosimo Roselli, Perugino en la capilla Sixtina (S. XVI) y el pintor Rafael en la pinacoteca del Vaticano en el mismo periodo, los españoles José de Ribera, en el S. XVII, y Germán Hernández Amores en el S. XIX, en el periodo romántico, lo que acredita la importancia del apóstol visto por los más prestigiosos.

SAN JUAN EVANGELISTA

Este paso fue incorporado a la procesión del Amparo en el año 2001. La escultura del Evangelista es obra del escultor y gran pintor Don Gregorio Fernández-Hernarejos Martínez, con unas dimensiones de 1'70 x 0'60 x 1'20 x 0'60 metros, en tallado en madera, salvo los ropajes, que son enlienzados, policromada, y estofada para su mejor esplendor. (Barceló, 2006, p. 31)

En disposición de caminar, adelanta el pie izquierdo y la mano derecha, creando mayor dinamismo a la acción. Su semblante de seriedad y mirada penetrante se adecuan a la desolación y preocupación del momento. El rostro refleja la dulzura y belleza con la que se representa a este apóstol de melena corta e imberbe. (Barceló, 2010, p. 192).

Las vestimentas enlienzadas se componen de túnica en color anaranjado y estofa, camisa huertana blanca con botonera en el cuello, y manto en color azul turquesa. Vuelve el escultor a destacar en esta escultura la



delicadeza de su pincelada y su sabiduría pictórica. La aureola que lleva en la testa es de plata realizada por orfebres murcianos.

Recibe culto durante todo el año en la capilla del bautismo de la sede e Iglesia de San Nicolás. Tuvo un coste de 1.250.000 pesetas. (Barceló, 2018, p. 6).

TRONO

Fue ejecutado por Don Manuel Ángel Lorente Montoya, en 2001. Tallado en madera con plata corlada, es de planta rectangular, con unas medidas de 2 x 3'30 x 0'60 metros; dividido en una peana inferior de varas, con capacidad para cuatro, lateral cóncavo, y tiene cuatro esquinas con cabezas de águila de fondo diáfano que sujetan la peana donde se coloca la imagen; en la zona interior parten los candelabros de luz del paso, compues-

tos por siete puntos. En los laterales, volutas con tallas barrocas consiguen un volumen de unos catorce centímetros.

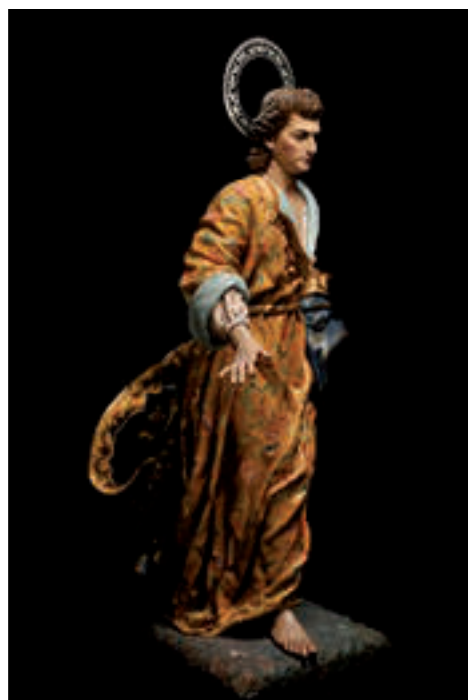
Ubicados entre las esquinas y arrancando desde la peana inferior, existen dos fragmentos de talla con el escudo de la Cofradía. También en la parte inferior de la peana superior o artesonado tiene tallado el escudo de asociación penitencial. El coste fue de 3.500.000 pesetas. Con posterioridad, fue reformada la peana superior con la intención de reducirla, debido a la anulación del original proyecto, que contaba con dos esculturas, al incorporar a María Magdalena. (Barceló, 2011, p. 132)

El paso es llevado a hombros por 34 nazarenos-estantes; dirigidos por los Cabos de Andas Don Francisco Lázaro Nicolás y sus hijos José y Jesús Lázaro Aragués, es su camarera Doña María Dolores Mateo Beltrí.

SAN JUAN EVANGELISTA EN LA SEMANA SANTA MURCIANA

Referente a la presencia de San Juan Evangelista en la Semana Santa murciana, es destacable el hecho de que aparezca en prácticamente en todas las cofradías.

De esta forma, es el Viernes de Dolores, en los preámbulos de la Pasión, cuando se celebra la procesión de la Cofradía del Stmo. Cristo del Amparo y María Stma. de los Dolores. Desde el año 2001, participa el San Juan Evangelista, del escultor murciano de los Alcázares, D. Gregorio Fernández-Henarejos Martínez, cuya obra recuerda claramente una inspiración salzillesca en la ejecución, con un bello ropaje de rico estofado, naturalidad en su andadura hacia el Calvario, y una singular belleza juvenil característica del apóstol.



En la tarde del Sábado de Pasión, San Juan Evangelista procesiona para la Cofradía de la Caridad desde el año 2013. Tallado por el imaginero de Cox, Ramón Cuenca Santo, una representación del apóstol al pie de la Cruz que sustituye al anterior del cartagenero Ardil Pagán.

Al día siguiente, Domingo de Ramos, San Juan de la Palma, participa en el cortejo de la Cofradía de la Esperanza. La imagen se debe al escultor Antonio Castaño Liza, cuyo encargo se ejecutó en el año 2017, este porta una palma en su mano derecha, y es enlizenado y estofado. Aunque, anteriormente, el mismo grupo de nazarenos aportó otro de Labaña Serrano de 1984; posteriormente, San Juan de Sánchez Tapia, antigua imagen del Sepulcro, y que sería sustituido en 1979 por el San Juan de la Palma del escultor García Mengual, la cual no tuvo mucho éxito.

La semana de Pasión avanza y en la noche del Lunes Santo, San Juan estará presente abrazando a su Madre en el paso del Encuentro de Jesús en la calle de la Amargura, obra de Manuel Martínez Fernández en 1924, y que fue llevada a cabo conjuntamente con la Dolorosa de Clemente Cantos. Y por otra parte, acompañando al Stmo. Cristo del Perdón, en ese excepcional Calvario, se nos presenta al joven Evangelista recogiendo su manto y con la mano al pecho, al tiempo que dirige su sentida mirada hacia Jesucristo Crucificado. Añadir, que siempre he sostenido su atribución a Francisco Salzillo en 1737, y que procesionaba en la procesión de los Nazarenos hasta que fue sustituido por el actual, pudiendo contemplar su boceto en el Museo Salzillo.

El Martes Santo, tarde de silencio, San Juan acompañará a María de los Dolores hasta el Calvario, con la imagen del titular, del Stmo. Cristo de la Salud. La efigie de San Juan Evangelista es de vestir, y está atribuida al mejor discípulo de Salzillo, D. Roque López Hernández, en 1799. Fue en el año 1991, cuando se incorporó esta nueva hermandad en la procesión de los hermanos “estudiantes”.

En la tarde noche de Miércoles Santo y desde la Iglesia Arciprestal del Carmen, sale la magna procesión encarnada. En esta ocasión, San Juan aparecerá junto a Jesús, en el testamento de amor del Lavatorio de los pies, quitándose dócilmente la sandalia y respetando las órdenes de su Maestro. El apóstol con pelo rizado, corto y moreno, y bellos ojos azules, lleva su túnica verde remangada y pegada a los brazos, con un rico estofado de diminutas florecillas y diseño geométrico. La otra imagen de San Juan, aparece en noveno lugar, y con cierta gallardía y compostura, y mirada penetrante,

marcha decidido hacia el Calvario, portando unos bellos ropajes de pliegues bien definidos y ampulosos, con un rico estofado que los recubre y magnifica. Fue tallada por el escultor valenciano Juan Dorado Brisa en 1905, y ha sido calificada como su obra cumbre, aunque sin apenas legado debido a su prematura muerte.

Al alba de la mañana del Viernes Santo, desde la privativa Iglesia de Jesús, el joven apóstol estará presente gracias a la mágica gubia de su creador Francisco Salzillo. En la Cena del Señor (1763), aparece recostado sobre el pecho de su maestro mientras duerme plácidamente con la mano apoyada sobre el rostro; también acompañará al Mesías en Getsemaní (1754), en un sueño profundo y sosegado, acostado por entero a lo ancho del trono y reposando la cabeza en su brazo derecho. Pero sin duda alguna, la imagen de San Juan en su camino hacia el Calvario, es considerada como el cénit de la obra salzillesca (1756), y es en la luminosa y primaveral mañana, donde deslumbrará a todos con su belleza y perfección, por el dinamismo, equilibrio y elegancia en la sensación de caminar del joven apóstol, destacando la túnica y manto de pliegues acertados en la talla y rico estofado. Conocido como San Juan el viajante, ha estado representando al Estado Español en distintas exposiciones como las Universales celebradas en la ciudad Sevilla en los años 1929 y 1992, o más recientemente, a la obra del escultor Salzillo en Madrid.

La tarde se entristece, y desde San Esteban, la Cofradía de la Misericordia, en el paso del Descendimiento aparece San Juan consolando a la Madre de Ntro. Señor, mientras presencian la escena. El grupo fue ejecutado por el reconocido escultor murciano, D. José Hernández Navarro en el año 2001, y siguiendo su inconfundible es-

tilo, dota al apóstol de una belleza natural y muy humana, que destaca sobre la túnica sobria en color encarnado.

Tampoco podía faltar en la Cofradía del Santo Sepulcro, la presencia de San Juan en el paso del Santo Entierro, y así aparece mirando a la Virgen al tiempo que sujeta la mano sin vida de Jesús, en la impresionante y magna obra de Juan González Moreno en 1941. Al igual que se presentará solo, en el trono predecesor de María en su Soledad, con la simbólica palma bien asida, y un marcado rostro melancólico que destaca por su belleza, junto a una impecable ejecución en la talla, por el murciano Juan González Moreno en 1952.

Por último, el Domingo de Resurrección, el apóstol será uno de los testigos de la Aparición a los apóstoles, en el paso de Francisco Sánchez Araciel de 1911, donde el apóstol, da la espalda al Mesías quedando asombrado ante su presencia. En el Lago Tiberiades, San Juan, con túnica estofada y enlienada, es obra de Labaña en 1989; y en la Ascensión a los Cielos, obra de Hernández Navarro en el año 2.000, San Juan queda impactado y deslumbrado ante la luz, por lo que se lleva la mano hacia los ojos para protegerse mientras vislumbra el momento. Y por último, cerrará su presencia en la Semana Santa escribiendo los Santos Evangelios, y así con la mano izquierda recoge la pluma y con la derecha sostiene el libro, logrando una bella y característica composición el imaginero valenciano Venancio Marco en 1912. (Barceló, 2005, pp.45-48)

SAN JUAN EN LA SEMANA SANTA DE ESPAÑA

Es un deber y honor mencionar aquellas imágenes que considero más repre-



sentativas de San Juan a lo largo de la geografía española y que participan en las distintas ciudades a lo largo de la Semana Santa, ciñéndome a las más destacables por su obra artística, devoción o singularidad.

CARTAGENA. En la ciudad departamental, las efigies de San Juan de los Californios y Marrajos fueron sendas obras del escultor murciano Francisco Salzillo y Alcaraz, que desgraciadamente fueron destruidas en la Guerra Civil Española. Las actuales imágenes fueron ejecutadas en la Cofradía California por el escultor Mariano Benlliure y Gil en 1946, y en los Marrajos por el escultor José Capuz, en 1942.

ALCANTARILLA. En este noble municipio desfila el San Juan, obra del escultor murciano D. José Noguera, y desfila en las procesiones de Jueves Santo, Viernes Santo y Domingo de Resurrección.

ALHAMA DE MURCIA. San Juan, del escultor murciano D. José Lozano Roca en 1946, es de vestir y de prototipo distinto; pertenece al paso blanco y procesiona en la mañana de Viernes Santo.

ARCHENA: El San Juan Evangelista es obra de J. Hernández en 1960, y procesiona en la noche de Miércoles Santo, Viernes Santo por la mañana, y en la noche en el Santo Entierro; desfilando además el Domingo de Resurrección.

LA UNIÓN: La imagen de San Juan es obra del imaginero Rigal en el año 1940, y procesiona en los dos únicos desfiles pasionarios de Jueves Santo y Viernes Santo.

JUMILLA: San Juan Apóstol, de Román y Salvador en 1942, procesiona en la proce-

sión de Miércoles Santo de Jesús Prendido, y el Viernes Santo en el Santo Entierro.

MULA: San Juan del imaginero Sánchez Lozano desfila el Miércoles Santo y Jueves Santo, cuando participa en la Semana Santa de dicha localidad.

HELLIN: La Hermandad de San Juan Evangelista de dicha localidad albaceteña posee dos tallas, una de José Díez López, y otra de José Zambrano, que desfilan Miércoles Santo, Viernes Santo (mañana y noche) y el Domingo de Resurrección.

ORIHUELA: El San Juan de autor desconocido, recorre esta ciudad alicantina el Sábado Santo, y se venera en el Monasterio de San Juan de la Penitencia de las Hermanas Clarisas.

BILBAO: Su San Juan es obra del escultor José Larrea en el año 1944, cuya imagen copia al San Juan de Salzillo de Murcia, y participa en las procesiones de Miércoles Santo por la noche, Jueves Santo y el Domingo de Resurrección.

SEVILLA: San Juan Evangelista es el único Santo "con derecho a palio", que acompaña a María en sus distintas advocaciones en la ciudad hispalense. Así, la Virgen de la Amargura, es acompañada en el Calvario por el San Juan realizado por Hita y Castillo en 1760, y procesiona el Domingo de Ramos. Asimismo, estará San Juan en el paso acompañando a María Santísima del Dulce Nombre que procesiona el Martes Santo, obra de Castillo Lastrucci en el año 1924. Otro grupo donde aparece el apóstol es en el de María Santísima de la Concepción, que va escoltada por San Juan atribuido de antiguo a Cristóbal Ramos en el siglo XVIII, siendo éste el paso que abre la Madrugada Santa desde San

Antonio Abad. En la Hermandad de Jesús de la Pasión, participa el paso Nuestra Madre y Señora de la Merced, con la silenciosa compañía de San Juan de Gabriel de Astorga, donado en 1869, cerrando la augusta jornada del Jueves Santo, desde la parroquia del Salvador. En la Madrugá sevillana de Viernes Santo procesiona desde San Lorenzo con la Hermandad de Jesús del Gran Poder, "Señor de Sevilla", María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso, junto a San Juan Evangelista, obra de Juan de Mesa en 1620. La última presencia del Evangelista está en el paso de María Santísima de los Dolores y Misericordia, cuya imagen de San Juan es el único que desfila en la Semana Santa de Sevilla a la izquierda de María, obra del escultor Ventura en 1981, y desfila en las primeras horas del Domingo de Ramos, desde su capilla sita en la plaza de Molviedro.

CORDOBA: La imagen de San Juan Evangelista, obra de Antonio Eslava fue realizada en 1978, y procesiona desde la Parroquia de Santiago Apóstol, formando paso de misterio el Domingo de Ramos, al formar parte de la Hermandad del Cristo de las Penas y Ntra. Sra. Madre de los Desamparados. El Martes Santo, desde la Iglesia de Capuchinos en sus misterios Dolorosos, forma parte del paso de palio el San Juan de Álvarez Duarte realizado en 1980.

GRANADA: Desde la Iglesia Parroquial de los Santos Mártires, Justo y Pastor, el escultor Miguel Zuñiga realiza en 1989, la escultura de San Juan que participa en el desfile penitencial de Miércoles Santo.

ISLA CRISTINA (HUELVA): San Juan Evangelista desfila bajo palio escoltando a la Virgen de las Mercedes, obra de Castillo Lastrucci en 1943, desde la Parroquia de Jesús de el Gran Poder.

REFERENCIAS - BIBLIOGRAFÍA

- MARTÍN SÁNCHEZ, B.** (2000). "Nuevo testamento". Sevilla: Apostolado Mariano.
- BUTLER, A.** (1954). *Vidas de los Santos*. México: Ollier's International-John W. Clute, S.A. Abraham González. México, D.F.
- PACHECO, F.** (1871). *Arte de la Pintura*. Madrid: Librería de D. León Pablo Villaverde.
- HERMOSILLA MOLINA, ANTONIO.** (2000). "La Pasión de Cristo vista por un Médico" en: La Flagelación. Sevilla: Ediciones Guadalquivir.
- BARCELÓ LÓPEZ, A.** (2006). "Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia". Tomo I en: *Semana Santa en la Ciudad de Murcia*. Murcia: Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia.
- BARCELÓ LÓPEZ, A.** (2011). "Enciclopedia de la Semana Santa de Murcia en: *Los Artistas de la Pasión*". Murcia: Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia.
- BARCELÓ LÓPEZ A.** (2010). "Historia, Pasos y Tronos" en: Venerable Cofradía del Stmo. Cristo del Amparo y María Stma. de los Dolores. XXV Aniversario. Murcia: Cofradía del Amparo.
- BARCELÓ LÓPEZ A.** (2005). "San Juan Testigo de la Pasión de Murcia" en: Real, Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia.

CIBERGRAFÍA

- BARCELÓ LÓPEZ, A.** (2018). "Web Cofradía del Amparo". La Pasión el Viernes de Dolores. Paso a paso. Recuperado de: <https://www.cofradiadelamparo.com/pasos.html>.

Antonio Barceló López



Tiempo Regalado

Resulta recurrente en las conversaciones entre nazarenos murcianos que se trate sobre cuán largo nos resulta el tiempo de espera entre una Semana Santa y la siguiente.

Paralelamente, contrasta la percepción de lo extenso de dicho período con la sensación de fugacidad que nos genera el transcurso de la propia Semana Santa, una vez llega la misma.

De este modo, podemos concluir que la espera constituye el estado habitual de cualquier nazareno, y, como humanos, resulta natural que ello nos someta con frecuencia a una sensación de impaciencia y desasosiego ante la espera y, finalmente, de desazón ante la celeridad con que se nos presenta la tarde del Domingo de Resurrección, cuando nos parece que apenas ha empezado a alborar el Viernes de Dolores.

Como comentaba, es perfectamente normal que los nazarenos detestemos el tiempo de espera, pues humanos somos y, tras adquirir el hombre conciencia sobre la percepción del tiempo y desarrollar los instrumentos de medición del mismo, nunca hemos dejado de ser esclavos de un reloj que ordena nuestro ritmo y concepción de la vida.

Andrea Köller escribió en 2007 un brillante ensayo sobre la espera, que recogió en un libro denominado “El Tiempo Regalado”, editado en castellano por Asteroide en 2018.

De la lectura de una interesante obra, se concluye que la vida consiste precisamente en el tiempo de espera que transcurre entre dos acontecimientos que deseamos que ocurran; de modo que, mientras nos hallemos en espera, tendremos un horizonte y nuestra vida tendrá una dirección y un fin.

Esta concepción reviste un especial interés en el caso de los nazarenos, quienes, como cristianos, tenemos una idea muy clara: la mejor vida nos espera tras la muerte, donde el “valle de lágrimas” terrenal será compensado -en el más allá-, de acuerdo con nuestros actos y comportamiento en la presente.

“Llegamos tarde y nos marchamos pronto, y, como seres atados al periodo que llamamos vida, hemos de actuar siempre así, tan presurosos como titubeantes”, escribió Odo Marquadt en su ensayo sobre el tiempo y la finitud. No podemos olvidar, en este sentido, que el hombre es *“ese ser que alberga deseos infinitos en una vida finita”*, según lo definió Hans Blumemberg.

De este modo, resulta clara la conclusión que habría de instarnos a todos los nazarrenos a disfrutar del tiempo de espera que transcurre entre una Semana Santa y otra, mientras vivimos ese periodo de preparativos, de actos, de recuerdos, de devoción. Ello por cuanto, tras reflexionarlo, acaba uno alcanzando la conclusión de que aquello que realmente se disfruta en la vida, como consecuencia de nuestra natural y permanente insatisfacción vital, son las expectativas, la ilusión que genera una determinada imagen que internamente se proyecta en nuestra mente, por encima del gozo que realmente genera la vivencia de la propia experiencia.

Todo lo anterior, nos puede llevar a su vez a interrogarnos acerca de las causas que empequeñecen o limitan la satisfacción de la experiencia, por qué sentimos que la Semana Santa “vuela” y nos deja la sensación de que ha transcurrido con demasiada celeridad, sin apenas concedernos tiempo para disfrutar de manera profunda y sosegada.

Podríamos pensar que la propia brevedad de la Semana Santa provoca que en apenas diez días se hayan de concentrar tal cantidad de actos, encabezados por los desfiles procesionales de cada cofradía, que ello origina una vorágine de eventos que nos hacen ir de un lado a otro como autómatas, y que nos impide detenernos a disfrutar el momento que vivimos.

Sin embargo, muy al contrario de lo que podamos sentir, no todas las causas de nuestras percepciones vienen influenciadas ni determinadas por factores externos; sólo nosotros somos capaces de buscar ese reposo y tranquilidad que realmente nos permiten disfrutar de nuestras vivencias y experiencias, desempeñando aquí el silencio un papel fundamental.

Interesantes conclusiones, a este respecto, se extraen de la lectura de la “Historia del Silencio”, que escribió Alain Corbin en 2016 y publicó Acantilado en castellano, en 2019.



Cada año, me asalta la sensación de que entramos en Semana Santa de manera atropellada, siempre imbuidos en el remolino de la preparación y organización de los actos que nos ocupan, como cofrades del Amparo, y que nos mantenemos en ese estado durante los diez días siguientes, como ya comentaba con anterioridad; siempre corriendo de un acto a otro, de una procesión a otra, de una Misa a otra.

Inmersos en este ajetreo, rara vez hallamos el tiempo de detenernos sólo unos minutos y adquirir conciencia de qué momento estamos viviendo y durante cuánto tiempo lo hemos esperado. En este sentido, conviene recordar que, como explica Massimo Pigliucci en su *“Cómo ser un estoico”*, dedicamos demasiado tiempo a pensar y actuar sobre hechos y cuestiones que escapan a nuestro control, mientras que aquello en lo que sí podemos influir resulta obviado y lo dejamos de lado con frecuencia.

Defiende Corbin en su obra precitada que el silencio no es sólo la ausencia de ruido; vivimos una época en la que resulta difícil guardar silencio y ello impide escuchar la palabra interior, que calma y apacigua. Esta reflexión adquiere de nuevo un especial sentido para quienes somos nazarenos, como cristianos. Ya en el siglo XVII, el clérigo Jacques- Bénigne Bossuet afirmaba, en su *“Troisième exhortation aux ursulines de Meaux”*, que *“se precisa un silencio y un recogimiento perfectos para oír la voz de Dios en el interior”*.

El silencio, por otra parte, siempre ha tenido un papel clave en la liturgia y en la historia del cristianismo, con San José, que permanece totalmente mudo en las Escrituras, como patriarca del silencio.

Un silencio que, en palabras de Marc Fumaroli, *“se materializa en el Santo Sudario de Turín, que representa, de la manera más intensa, la santidad de las palabras no pronunciadas”*. En efecto, también en el siglo XVII, afirma Pascal que *“la palabra cristiana es tanto más vigorosa, penetrante, cercana a su fuente divina”* cuando *“es fiel a su silencio y se mantiene en el plano de la ‘oratio interior’”*.

No pretendo con toda esta exposición transmitir una necesidad de contemplación de la vida como si se tratara de un cuadro de Edward Hopper, ni con una absoluta quietud e impassibilidad. Sin embargo, sí puedo extraer la conclusión, de todo lo expuesto, de que, para todo aquel nazareno que verdaderamente aspire a disfrutar de nuestra Semana Santa, existe una necesidad de tomarse un momento de reflexión, de oración interior y de asunción del momento que se está viviendo durante nuestra Semana de Pasión; en definitiva, un momento de silencio.

Concluyo estas breves líneas, deseando que todos los nazarenos murcianos disfrutemos de la ilusión que nos pueda generar la espera que necesariamente nos aguarda hasta el próximo 3 de abril, nuestro particular *“tiempo regalado”*, y que, llegado el momento, podamos disfrutar de ese esquivo momento de silencio y paz interior.

Escrito en Murcia, a 15 de enero de 2020.

Jesús Béjar Caballero.



¿Tendrá algo que ver D. Ángel Galiano?

*R*elato de una reflexión intimista

Han pasado ya cinco años desde que falleció el que fuera Presidente de nuestra Cofradía D. Ángel Gabriel Galiano Meseguer. Con motivo de este triste aniversario, me he atrevido a trasladar a estas líneas algunos pensamientos relacionados con su persona, con el fin de aportar mi humilde granito de arena para que su memoria permanezca siempre viva y presente entre nosotros.

En primer lugar, he de confesar que no tuve la oportunidad de conocer de forma íntima y personal a nuestro Presidente. No obstante, recuerdo que siempre estaba presente en todas las reuniones que se llevaban a cabo en la sede de la Cofradía, incluidas las del Trono de Pilato, a las que yo asistía como estante del mismo cuando era convocado por mis Cabos de Andas.

La impresión que en un principio tuve de él, de verlo en estas reuniones y sobre todo de escucharle cuando intervenía para dirigirse a los presentes, era la de un hombre serio, con una voz muy potente y directa.

A lo largo de esos años (y básicamente en esas reuniones), nunca llegué a dirigirme a D. Ángel para charlar con él, ya que por

aquél entonces un servidor era bastante tímido y vergonzoso, lo que provocaba que mi comportamiento en estas reuniones fuese por regla general el de estar callado, sentarme en el fondo de la sala si era posible, escuchar las instrucciones que nos facilitaban, y acto seguido marcharme a casa.

Fue en el Viernes de Dolores del año 2014, en los preludios y posterior procesión de ese año, cuando al pasar a mediodía acompañado de mis padres por la Plaza de San Nicolás, vi a D. Ángel Galiano apoyado en una de esas vallas azules, de las que se ponen para cubrir el perímetro de la plaza. Estaba sólo, mirada al frente, pensativo, seguro que dándole vueltas a la cabeza sobre los últimos preparativos y detalles de cara a la procesión de esa misma tarde.

Cuando llegamos a su altura se giró para ver quién se acercaba, y entonces le saludé amablemente “buenas tardes D. Ángel” le dije, y él, al verme a mí y a mi familia nos saludó con una amplia sonrisa y en una actitud muy cercana, “buenas tardes contestó”, “venga que nos vemos esta tarde”.

Aquella segunda expresión me sorprendió bastante la verdad, ya que está claro que debió reconocermelo. En ese momento me lle-



vé una sensación muy grata y acogedora, y recuerdo que camino a casa pensé “pues no parece tan serio este hombre la verdad...”.

Ya por la tarde, una vez en la iglesia vestido de nazareno y efectuada la importante labor de atar la almohadilla en el trono, la casualidad hizo que nos volviéramos a encontrar en la esquina de la C/ San Nicolás con la plaza del mismo nombre, justo en el momento en el que empezaban a llegar las bandas de música desfilando y tocando sus marchas. Debo confesar, que a parte de fumarme el “cigarrito de rigor”, el cual “sabe a gloria” justo antes de meterte en la iglesia para no salir de nuevo, siempre me ha gustado ver llegar a estas bandas, ya que el ambiente que se respira en la calle en ese momento es impresionante e indescriptible.

Precisamente allí estaba D. Ángel, de nuevo sólo, contemplando “el espectáculo”, y me puse justo detrás de él a fumarme mi cigarro. Al poco tiempo de estar ahí se giró hacia mí, me miró, y acto seguido me dijo “nene, dame un cigarro” y por supuesto accedí a su petición, volviéndose a girar en ese mismo momento, ya que otra banda de música hacía acto de presencia en la plaza.

Igual es una tontería, pero recuerdo perfectamente que en aquella ocasión, ese rato que pasé allí para mí fue diferente a otras ocasiones anteriores; en este caso lo recuerdo con más emoción, por el simple hecho de estar detrás de mi Presidente y haciendo lo mismo que él. A la vista estaba que a los dos nos gustaba hacer lo mismo, fumarnos un cigarro mientras veíamos llegar a las bandas de música.

Reconozco que conforme se va acercando la hora de salida de la procesión empiezo

a ponerme nervioso, con lo cual, me dispuse a volver al interior de la iglesia, no sin antes desearle a mi Presidente buena procesión; él hizo lo mismo.

Pasó el tiempo y no volvimos a vernos (o al menos no lo recuerdo), hasta que una mañana del mes de noviembre me llamó por teléfono mi cabo de andas Jesús Béjar del Toro, para decirme que Ángel Galiano había fallecido. En ese momento no daba crédito a lo que escuchaba, me quedé parado, no entendía lo que había ocurrido. Tras una larga conversación, Jesús me terminó explicando con más calma como habían sucedido los acontecimientos.

He de reconocer que no fui al tanatorio, aunque me quedé con ganas de hacerlo, pero no me creí con derecho a estar en esos momentos tan duros junto a su familia y amigos más íntimos. Estuve siguiendo durante varios días las noticias que se iban publicando en los periódicos impresos y digitales. Algunos artículos de los publicados fueron muy bonitos y realmente emotivos. Después de leer todo esto sobre él, y de escuchar muchos y buenos comentarios sobre su persona, quise estar presente en la misa posterior que se celebró en su memoria en la Iglesia de San Nicolas, y así fue.

A partir de ese momento (no sabría explicar muy bien el porqué) comencé a interesarme mucho más por la Cofradía, intentando seguir en la manera en la que podía todo lo que acontecía y se publicaba sobre la misma.

Recuerdo que asistí a la presentación del nº 2 de la revista Los Azules, y al posterior concierto que se llevó a cabo en la iglesia en memoria de D. Ángel. Esa noche fue muy especial y emotiva.

Pasó la procesión de ese año, en la que todos los nazarenos azules lucimos un lazo negro en señal de luto por nuestro Presidente. En mi caso el lazo me lo puso su hija, Ana Belén Galiano, a la cual en aquellos momentos no conocía prácticamente de nada.

Al poco tiempo, concretamente en el mes de mayo, el infortunio hizo que mi padre enfermara de nuevo, pero esta vez de manera grave. Al mes siguiente (junio de 2015) desgraciadamente falleció, justo unos pocos días antes de la celebración de las elecciones en la Cofradía.

Recuerdo que en aquellos duros momentos, mi amigo y cabo de andas Jesús Béjar Caballero me llamaba todos los días para ver cómo estaba. El mismo día que coincidía con las elecciones también me llamó, y después de preguntarme cómo me encontraba, me dijo (con toda la prudencia y tacto del mundo) que si me era posible, me acercara por la tarde a la sede para votar, que aquello era importante.

Por supuesto que fui, aunque estuviese atravesando unos días muy tristes y bastante complicados para mí; pero si me lo pide un amigo, y por encima de eso mi Cabo de Andas, no dudo ni un instante en hacer lo que sea necesario. Por otro lado, ya existía en mí el convencimiento de que si Ángel Galiano había efectuado durante tantos años una gestión incansable e impecable de la Cofradía, casi con toda seguridad su hijo Ángel Pedro lo haría de igual manera, o incluso mejor, si esto último era posible.

A partir del fallecimiento de mi padre, mis visitas al cementerio se vieron incrementadas de forma considerable, y sobre todo al principio iba casi todos los días, lo necesitaba.

En una de mis visitas de esos primeros días, de repente me vino a la cabeza D. Ángel Galiano, y no sé por qué, me presenté en la oficina de administración del cementerio (en la entrada) y pregunté dónde estaba situado su lugar de reposo. Enseguida me dieron la referencia de la ubicación, siendo una sorpresa para mí el comprobar que se encontraba muy cerca de la tumba de mi padre; de hecho sólo están separadas por unos cuantos metros.

Allí me planté, delante de D. Ángel, sin saber o entender muy bien el motivo, aunque si henchido de respeto y admiración hacia su persona. Estuve un rato, y le comenté algunos pensamientos que me rondaban la cabeza.

Desde aquel momento, cada vez que iba al cementerio a visitar a mi padre lo visitaba a él también, siempre. De repente se convirtió en una visita obligada y sentida para mí.

Ese mismo año mis cabos de andas me nombraron estante distinguido del Trono de Pilato, lo que provocó que mi interés por la Cofradía aumentará todavía más. Recuerdo que a los pocos días de este acontecimiento cogí las dos revistas de Los Azules que tenía en casa y me las leí de principio a fin.

Entonces sucedió algo curioso. En la revista nº 2 (de 2015) leí un artículo de Ángel Pedro Galiano Ródenas dedicado a su padre, y titulado "A las manos". Confieso que leyendo este artículo el corazón se me encogió por lo emotivo de su contenido, y también porque en ese momento me acordé mucho del mío. A este artículo le acompañaba una foto de D. Ángel (impresionante foto por cierto). Viendo esta foto en aquel preciso instante, recuerdo que su mirada penetrante se incrustó en mi retina, eso no



lo podré olvidar nunca, y comencé a sentir dentro de mí ese “gusanillo cofrade” que te dice que algo importante está sucediendo en tu interior, y que a partir de ese momento formará ya parte de tu vida para siempre.

Desde aquel entonces, todos los años cuando llega la Semana Santa y se acerca nuestra procesión, cojo esa revista y busco este artículo, no para leerlo de nuevo (aunque lo he leído muchas veces), sino para contemplar de nuevo la foto de D. Ángel, como si necesitara que me transmitiera con esa mirada la fuerza y el ímpetu que él tenía en vida.

A partir de ese momento procuraba estar presente de algún modo en la vida de la Cofradía, asistiendo a todos los eventos que se organizaban, y comencé a tener mis primeros contactos con Ángel Pedro y Ana Belén Galiano, al coincidir con ellos en algunas ocasiones.

Al año siguiente (2016), mis Cabos de Andas tuvieron a bien entregarme otra distinción, en esta ocasión por mis 20 años de trayectoria en el paso.

En la cena nazarena de ese año, en el instante en el que me nombraron para recoger mi galardón, fue cuando por primera vez en mi vida me atreví a decir unas palabras delante de mis compañeros y del resto de asistentes.

En esta ocasión, recuerdo que de repente me asaltó en mi cabeza un pensamiento que me decía “ahora es el momento!”, justo cuando recorría los metros que separaban la mesa en la que estaba sentado del escenario. Después de agradecer el galardón recibido, expuse delante de todo el mundo mi ofrecimiento a la Cofradía para colaborar en todo

lo que pudiese ayudar a la misma, estando presentes en esa cena Ángel Pedro y Ana Belén. Ambos escucharon mis palabras, y ambos me dieron las gracias por ello, mostrándose receptivos con dicho ofrecimiento.

Transcurrido un breve espacio de tiempo desde este acontecimiento, es cuando comienza mi historia más reciente en la Cofradía, ya como miembro de la Junta de Gobierno de la misma.

Al poco tiempo de entrar en la Junta volví al cementerio, y lo primero que hice (incluso antes de visitar a mi padre ese día) fue ponerme delante de D. Ángel Galiano, para darle las gracias por haberme permitido formar parte de su queridísima Junta de Gobierno.

Estoy convencido de que él tuvo mucho que ver en todo esto. Algunos pensarán que es un disparate lo que estoy diciendo pero, al menos a mí, me gusta pensar que ha sido así.

Algo en mi interior me dice que D. Ángel me ha empujado y me ha motivado desde el principio para estar ahí, para querer a su familia y compañeros de Junta de la manera en la que los quiero, y por encima de todo para trabajar sin descanso con el fin de engrandecer aún más si cabe nuestra querida Cofradía, eso siempre.

Gracias D. Ángel.

Ángel Beviar

Comisario de material de la Cofradía

El color de la Pasión

En la Semana Santa de Murcia podemos analizar la simbología del color, que se incluye dentro de los diferentes personajes que integran la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. En los diferentes pasos de nuestra Cofradía, podemos observar el color que se relaciona con Cristo, su madre María o San Juan (el discípulo amado).

La clave de la Semana Santa es la enigmática imagen soberana de Cristo, y a lo largo de los distintos pasajes de su Pasión puede verse identificado con determinados colores.

Fue el texto de Juan XXIII el que estableció el uso de los colores. El blanco fue un color reservado para la entrada triunfante en Jerusalén o para identificar a Cristo en la Cena o ante Herodes; aunque también el blanco es el color de la pureza, de la verdad de Dios, o del luto hebreo entre los judíos.

El otro color es el rojo, utilizado por los artistas en los mantos y túnicas de Cristo y los mártires. Simboliza el color del dolor y el padecimiento, como durante la coronación de Espinas o como "Ecce-Homo" donde fue cubierto con un manto púrpura, por

ser el color de la realeza, también es el rojo es el de la sangre de sacrificio y del amor.

Continuando con los colores tenemos que destacar el morado vinculado a la Pasión y Muerte de Cristo fue imposición por bula papal de Pío V (1566-1572) ratificado por el papa Juan XXIII. Un color utilizado para la Cuaresma, el Adviento, días de penitencial y los difuntos, o para el sacramento de la penitencia y la unción de enfermos.

Es utilizado para Cristo camino del calvario, o cargando con la Cruz, conocido popularmente como el "Nazareno". Pero el color morado no solamente es utilizado para Cristo sino para toda la Cuaresma, el color de la penitencia, la conversión y también de equilibrio entre pasión e inteligencia, amor y sabiduría.

Fernando José Cánovas Martínez
Mayordomo de la Cofradía



Pasión, devoción y agradecimiento

Desde el convento de Capuchinas del Paseo del Malecón de Murcia compartimos con todos ustedes nuestra experiencia, que cada año vivimos donde se encuentra Nuestro Padre Jesús del Gran Poder en la Semana de Pasión y la Madre Dolorosa.

Desde el comienzo de la Cuaresma hasta la Semana Santa, contemplamos a Jesús sufriente dando la vida por nosotros y por toda la humanidad.

Para nosotras que llegamos de Zaragoza, el año pasado ha sido una experiencia única contemplando la salida del Cristo, tantísima gente acompañando a Jesús, y con tanta devoción. Las campanas, las saetas y los tambores nos encendían el alma de amor a Jesús Nazareno y nuestro agradecimiento.

Como hijas de San Francisco, siempre habíamos vivido la Pasión de Jesús pero este año ha sido apasionante. Animamos a las jóvenes a enamorarse de Jesucristo y a vivir en nuestra vida contemplativa, Él no defrauda.

**Hermanas Clarisas Capuchinas
del Malecón (Murcia)**





Apor otros XXV

*H*ace unos meses, me senté delante del ordenador para escribir lo que para mí significaba la Sagrada Flagelación y su XXV Aniversario. Ahora, lo hago de nuevo para intentar plasmar en unas pocas palabras lo que ha supuesto para mí, y para mis compañeros, este XXV Aniversario.

Durante el año 2019, la familia que componemos la Sagrada Flagelación, estuvimos haciendo todo lo posible para poder llevar más allá de nosotros este festejo que supone cumplir 25 años juntos.

Ahora uno echa la vista atrás y agradece de todo corazón, el empeño que pusieron nuestros cabos de andas Antonio Barceló, Pepe Beltrán, Pepe Ros y Juan Ros, porque sin ellos, esta celebración no hubiera sido posible.

Obviando nuestro Viernes de Dolores, al cual cada año le tengo más cariño y donde cada año disfruto más portando sobre mis hombros y junto a mis compañeros a la Sagrada Flagelación, si tengo que quedarme con algún momento de este año de celebración, sin duda alguna me quedo con la procesión extraordinaria que realizamos por la calles de Murcia, justamente cuando

hacía 25 años que gente como mi padre, Jose Valentín, junto con otros muchos como Antonio, Alfonso, Pepe, Ángel, etc, decidieron sacar por primera vez a la calle nuestro querido trono.

Esa procesión, se antojaba extraña, al menos, para aquellos, como yo, que nunca tuvimos la oportunidad de procesionar de esa manera. Durante el trayecto, que iba desde la Iglesia del Carmen, hasta San Nicolás, cruzando el puente de la Virgen de los Peligros y pasando por San Pedro, invitados ajenos a La Flagelación se iban acercando e iban metiendo el hombro junto a nosotros, y esto, junto con la gente que se echaba a la calle a ver a La Flagelación pasear por Murcia, hacía que te dieras cuenta de que la Semana Santa no solamente dura 2 semanas, sino que dura todo el año.

En definitiva, me alegra formar parte de esta familia y más aún me alegra saber que dentro de 25 años estaremos celebrando de nuevo.

José Miguel Conesa Gómez
Estante de La Sagrada Flagelación



Juan, “el discípulo amado”

*J*uan Juan era judío de Galilea, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor, con quien desempeñaba el oficio de pescador.

Estando junto a su hermano remendando las redes a la orilla del lago de Galilea, cuando Jesús, que acababa de llamar a su servicio a Pedro y a Andrés, los llamó a ellos para que fuesen sus apóstoles (Mt 4, 18-20).

Se dice que Juan era el más joven de los doce Apóstoles y que sobrevivió a todos los demás. Fue el único de los Apóstoles que no murió martirizado. Se refiere a sí mismo como “el discípulo a quien Jesús amaba”, y es evidente que él, era de los más íntimos de Jesús.

El Señor quiso que estuviese, junto a Pedro y Santiago, en el momento de su Transfiguración (Lc 9,28) así como durante su agonía en el Huerto de los Olivos (Mc 14,33) En muchas ocasiones Jesús demostró a Juan un afecto especial.

Juan fue el elegido para acompañar a Pedro a la ciudad a fin de preparar la cena de la Última Pascua (Lc 22,8) y fue durante esa cena que Juan reclinó su cabeza sobre el pecho de Jesús.

Fue el único de los Apóstoles que estuvo al pie de la cruz con la Virgen María y las piadosas mujeres.

Él recibió el encargo de cuidar a María: “Mujer, he ahí a tu hijo”, “He ahí a tu madre”, (Jn 19,26-27) y desde ese momento, el discípulo la tomo como suya. Juan tuvo el privilegio de llevar físicamente a María a su propia casa como a su verdadera madre para honrarla servirla y cuidarla.

Cuando María Magdalena trajo la noticia de que el sepulcro de Jesús estaba abierto y vacío, Pedro y Juan acudieron inmediatamente y Juan que era el más joven y el que corría más de prisa, llegó el primero. Sin embargo, esperó a que llegase Pedro y los dos juntos se acercaron al sepulcro y los dos “vieron y creyeron” que Jesús había resucitado. (Lc 20, 1-8).

A los pocos días, de su resurrección, Jesús se les apareció por tercera vez, a las orillas del lago de Galilea y vino a su encuentro caminando por la playa. Fue entonces cuando preguntó a Pedro sobre la sinceridad de su amor, y le puso al frente de la Iglesia y le vaticinó su martirio. Pedro se dio cuenta de que Juan estaba detrás de él y preguntó al Maestro sobre el futuro de su



compañero. «Señor, y éste, ¿qué?» (Jn 21,21) Jesús le respondió: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿Y a ti qué? Tú, sígueme.» (Jn 21,22).

Juan partió de Palestina a Asia Menor, después se estableció en Éfeso. De acuerdo con la Tradición, durante el reinado de Domiciano, Juan fue llevado a Roma, donde quedó milagrosamente frustrado un intento para quitarle la vida.

La misma tradición, afirma que posteriormente fue desterrado a la isla de Patmos donde recibió las revelaciones celestiales que escribió en su libro del Apocalipsis.

Después de la muerte de Domiciano, en el año 96, Juan pudo regresar a Éfeso, y es creencia general que fue entonces cuando escribió su Evangelio. Él mismo nos revela el objetivo que tenía presente al escribirlo. “Todas estas cosas las escribo para que podáis creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios y para que, al creer, tengáis la vida en Su Nombre”.

Cuando Juan era ya muy anciano y estaba tan debilitado que no podía predicar

al pueblo, se hacía llevar en una silla a las asambleas de los fieles de Éfeso y siempre les decía estas mismas palabras: “Hijitos míos, amaos entre vosotros...” Alguna vez le preguntaron por qué repetía siempre la misma frase y Juan respondió: “Porque es el mandamiento del Señor y si lo cumplís ya habréis hecho bastante”.

Juan murió pacíficamente en Éfeso hacia el tercer año del reinado de Trajano, es decir hacia el año cien de la era cristiana, cuando tenía la edad de noventa y cuatro años, de acuerdo con San Epifanio.

San Juan es sin duda un hombre extraordinario y al mismo tiempo de profundidad mística. Sus escritos, son esencialmente cristo céntricos.

Su tema principal es Jesús, que fue para él la gran revelación de su vida y el centro de su vivir. Y Juan quería que lo fuera también para todos los hombres. Porque Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; Él es la Luz, y la Verdad, y la Vida, y el Amor.

Mercedes Conesa Rosique
Comisaría de cultos y formación.

El Belén del Amparo

*M*e acerco a la revista anual "Los Azules" recién acabadas las Navidades, con el propósito de dar a conocer uno de los aspectos más importantes de nuestra Cofradía, el Belén monumental que, se va instalando en la Ermita del Pilar y que permanece abierto durante todas estas fiestas religiosas tan entrañables.

Fue bajo la presidencia de nuestro recordado Ángel Galiano Meseguer cuando se adoptó el acuerdo de crear un Belén monumental para mayor goce y disfrute de sus cofrades, pero también de Murcia en general. La primera ubicación fue en nuestra sede administrativa en la Calle Huertas de Murcia, en el año 2003, con un Misterio del Nacimiento adquirido en el taller del artesano murciano Griñán. La idea original fue ir enriqueciendo la colección con todos los misterios, con personajes populares de la huerta murciana, y toda la ornamentación paisajista y las arquitecturas precisas para dar mayor sensación de realismo.

La adquisición de misterios, y la consecuente amplitud de la escenografía, obligó a buscar un lugar más idóneo donde poder ubicar el Belén tan monumental que posee la Cofradía.

Gracias a la generosidad de Don Rafael Ruiz Pacheco, párroco de San Antolín, y Consiliario de la Cofradía hermana del Perdón, se logró poder encontrar un espacio digno y amplio para su nueva instalación, la Ermita del Pilar de Murcia, en la cercanía de nuestra sede canónica de San Nicolás.

Un lugar sagrado, que fue erigido por el Corregidor de la ciudad Don Francisco Miguel de Pueyo, aragonés de nacimiento que llegó a Murcia en 1679. Cuenta la tradición que una noche muy calurosa de Murcia salió de ronda por la Puerta de Vidrieros. Por allí se encontraba escondido un caballero autor de un presunto crimen de sangre y, al darle el alto e intentar identificarlo, sacó un arma y le disparó. Pueyo fue alcanzado de lleno y se encomendó a la Virgen del Pilar y el proyectil se había incrustado en un relicario de la Virgen del Pilar. El malhechor fue detenido y ejecutado a garrote vil y el Corregidor Pueyo, en agradecimiento a la Virgen del Pilar, levantó la actual capilla. El templo se puso al patronazgo de la ciudad siendo, desde entonces responsable de su conservación el Ayuntamiento de Murcia. Con el tiempo, la Puerta de Vidriero quedó reducida al llamado Arco del Pilar, y en 1863 se demolió por el tránsito de los ciudadanos de Murcia, levantándose la actual



ermita y decorándose con el gran escudo real, y dos más, donde destacan las seis coronas de Murcia.

Pero, volviendo, a la actual ubicación del nuevo belén fue en el año 2009 cuando la Cofradía abrió las puertas del Belén del Amparo, expuesto sobre un rectángulo cuyas dimensiones ascienden a 3'62 x 9'60 metros, y lo componen 309 imágenes de una dimensión de 21 cms. y se distribuyen en 142 figuras humanas y 165 animales de barro cocido y policromado. Los misterios se ubican cronológicamente: el Sueño de San José, Anunciación de María, la Visitación, en busca de posada, Adoración de los pastores, Nacimiento, cabalgata de Reyes Magos, degollación de los Santos inocentes, Presentación en el Templo y Huida a Egipto. Entre los personajes populares, encontramos pastores anacrónicos de la huerta murciana tales como: matachín, mercaderes, la lechera, labradores, alfareros, frutereros o hilanderas. En cuanto a las arquitecturas destacamos: la casa de Nazaret, casa de Isabel, casa

del posadero, casa de la lechera, molino de viento, pesebre, soportales, castillo de Herodes, Templo de Simeón.

Por otro lado, cabe destacar que para hacer posible la instalación del belén es preciso un laborioso trabajo del equipo humano que integra la Cofradía como la colocación de tableros, realización de montañas, distribución de tierra, arbolado, colocación de piezas, sistema eléctrico, entre otras cuestiones.

La Cofradía del Amparo es pionera en la realización de este maravilloso proyecto belenístico, que ha ido evolucionando desde su primer nacimiento de 2003 y desde esta tribuna quiero expresar mi agradecimiento público al Presidente, Junta de Gobierno y al equipo de colaboradores, por reproducir anualmente los pasajes vividos en la conmemoración del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Francisco Flores Fuster
Mayordomo de la Cofradía

El Cupón conmemoración once de la Flagelación

Este año pasado se celebró el XXV Aniversario de la fundación del paso y hermandad de “La Sagrada Flagelación” de la Real y Venerable Cofradía del Stmo. Cristo del Amparo y María Stma. de los Dolores (1994-2019) y dentro del amplio y variado calendario de actos celebrados, tuve el honor de colaborar en el cupón conmemorativo concedido por la ONCE.

La imagen seleccionada para su ilustración fue el Señor Flagelado con el texto: “XXV Aniversario SAGRADA FLAGELACIÓN. Cofradía del Amparo Murcia” y diseñado en color azul por ser éste el identificativo de nuestras túnicas.

El cupón fue presentado el sábado 9 de marzo de 2019, antes de otro gran acontecimiento, la inauguración de la Exposición del XXV Aniversario en la sala de exposiciones “Ángel Imbernón” del Museo Cristo de la Sangre de la Archicofradía.

Al acto asistieron el Delegado Territorial de la ONCE en Murcia, Don Juan Carlos Morejón de Girón Bascaña y el Director General Adjunto, Don Patricio Cárcelos Sánchez, murciano que se desplazó desde la capital de España, donde desarrolla su labor profesional.

Dentro de las propuestas aceptadas por la Comisión Adjudicadora de la Dirección General fue celebrar el sorteo el sábado 23 de marzo, día donde sería trasladado de forma solemne el paso desde la Iglesia Arciprestal del Carmen hasta su sede canónica en San Nicolás de Barí.

Desde el 9 al 23 de marzo fueron expuestos a la venta por la red de vendedores de España con una tirada elaborada de cinco millones y medio de cupones.

Como cofrade del Amparo y trabajador de la ONCE me siento muy orgulloso de haber podido colaborar con la difusión del patrimonio de mi querida Cofradía; así como el recuerdo de felicidad de los componentes de “La Flagelación”.

Tampoco puedo dejar pasar la oportunidad de expresar la cantidad y calidad de los actos desarrollados por la Hermandad, algunos de los cuales, se pueden calificar de pioneros por no haberse celebrado todavía en la Murcia Cofrade. Ojalá dentro de otros veinticinco años tengamos la oportunidad de celebrar su quincuagésimo aniversario.

Fernando García González
Vice-secretario de la Cofradía



Jesucristo, Rey de la Luz

“*M*i Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos; pero mi Reino no es de aquí” (Jn 18, 36)

Un año más cuento con la cariñosa invitación que se me hace desde esta Real y Venerable Cofradía que preside mi querido amigo Ángel Pedro Galiano para permitirme participar en la publicación <Los Azules> que con tanto trabajo, entrega y dedicación

dirige Antonio Barceló y que con su gran esfuerzo y paciencia ve la luz en los albores de la Semana Santa.

Llovía, hacía viento y frío, pero a pesar de ello, *era un día radiante de finales de noviembre*; me encontraba paseando por la Rúa do Campiño de San Francisco, en los aledaños del Convento de San Francisco, en Santiago de Compostela, convento que fue fundado por el propio San Francisco de Asís cuando visitó la ciudad a principios del siglo XIII. Ahí me encontraba yo, contemplando la





imagen de San Francisco que se encuentra en la hornacina de la fachada del Convento, pensando que cual podría ser el contenido de este modesto artículo que ahora lees y que en unos meses compartiría líneas con ilustres maestros articulistas que cada año nos deleitan con sus magistrales textos.

Santiago de Compostela es de esas ciudades que desprenden un olor personal cuando cae la lluvia en su suelo, en unas calles que rara vez están secas y que siempre transmiten esa sensación de tierra mojada. Me guíe a través de las húmedas piedras que erigen los Conventos, Monasterios y Plazas que en pasados tiempos brotaron en el corazón de la ciudad, para terminar desembocando en el Arco de Xelírez, puerta de entrada de los peregrinos a la Plaza del Obradoiro.

Pensaba que cuando este texto estuviera impreso, lejos quedarían ya esos días de Adviento que pronto llegarían y en los que la esperanza llenaría nuestros corazones como preludio al nacimiento del Salvador.

Como observador privilegiado, tuve el deleite de poder ver las colas de peregrinos que atravesaban el arco, caras cansadas, cuerpos agotados llenos de barro, calados por la lluvia, pero que caminaban por una senda cuya aventura tuvo su inicio días atrás cuando dieron ese primer paso, para con total humildad seguir ese camino que en medio de la oscuridad hoy en su infinito caminar, les llevaba a la luz que ilumina el Reino de los Cielos.

Mi mente, comenzaba a pensar y contemplaba en esa estampa de piedra y peregrinos una y más semejanzas con hechos cruciales de la vida de Jesucristo y que se podían asemejar a lo que en esos momentos

transcurría delante de mi mirada.... Esas colas de peregrinos empapados por la constante lluvia que no cesaba me hizo recordar unos de los primeros pasos que Jesús daba en su vida pública, su Bautismo en el Jordán de manos de Juan el Bautista. Él, se pone en cola con una fila de pecadores, como un pecador más necesitado de perdón, despojándose de su origen divino y poniéndose al lado de aquellas gentes venidas de lejos que se reconocían pecadores. Ese camino recorrido por Cristo hasta llegar al Jordán, es también una peregrinación, es un pábulo de cambio y conversión y nos permite salir de ese reino de tinieblas, para ser ciudadanos de un Reino de Luz.

Tras esos instantes y de forma inmediata, volví a pensar..., <Debes darle contenido a esas líneas que aparecerán en *Los Azules*>. Instintivamente y tras imaginar en mi mente ese momento del Bautismo de Cristo, debía seguir pensando en dar forma a ese artículo que deseoso espera el director de esta revista.

De repente, pensé en la Cruz y me surgió una pregunta, ¿qué es la Cruz?, enseguida tuve la respuesta, a mi mente vino la Epístola a los Colosenses:

Col.2, 12.

“sepultados con Él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con Él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos”

Mi pregunta, quedaba respondida, la Cruz es otro Bautismo en el que Jesús vuelve a estar nuevamente rodeado de pecadores, de dos ladrones El Bautismo es Cruz, porque desde ese momento el creyente nace y resucita al lado de Cristo.

Seguía pensando en el artículo, en la Semana de Pasión, Muerte y Resurrección; cerré los ojos e imaginé el momento en la Cruz, de su crucifixión. Seguía lloviendo, ese olor a tierra mojada se convirtió en olor de vida cuando cerré el paraguas ya castigado por el viento y comencé a sentir resbalar el agua sobre mi rostro. Al tener en mi mente ese momento agónico que se desarrollaba en el Gólgota, veía cómo del costado abierto de Cristo brotaba el agua y la sangre, aunándose de esa manera el Sacramento del Bautismo y de la Eucaristía, el Bautismo era el agua que manaba del costado y la Eucaristía era encarnada por la sangre derramada, sangre, que da vida a la carne y que nos llena de luz.

Tras esto, una nueva pregunta volvió a irrumpir en mi mente ¿qué es una Procesión? me preguntaba..., la respuesta fue fácil, la procesión es un camino, un camino similar al recorrido por los peregrinos que hacía unos minutos había visto, ellos, ataviados con sus chubasqueros, con sus capas

de lluvia que ciertamente, bien podrían ser las túnicas de nazareno que en su día vistió Jesús y ¿Esos palos de madera?, esas varas o bastones que llevaban en sus manos, ¿No podrían ser los faroles del penitente o los estantes que soportan los pasos? Y que en ocasiones permiten hacer más llevadero el camino, siendo nuestro apoyo y nuestra luz cuando la vida se torna oscura.

Que un año más, como cada Viernes de Dolores, vivamos la Procesión como un camino de Luz que nos permite salir de las tinieblas, porque sin Él, la vida es oscuridad, sin Él, la vida sería insoportablemente insoportable, porque a pesar de pecar, Él se acuerda de nosotros, somos ciudadanos de su Reino, de un Reino lleno de paz y armonía, porque toda aventura, todo camino, tiene un primer paso que debe llevarnos a la felicidad, a descubrir esa luz en medio de la oscuridad ya que Jesucristo es Rey de Luz y siempre se acuerda de nosotros.

Javier García-Villalba Martínez





El Calvario del Amparo

*D*urante los primeros momentos posteriores a la conquista, las Islas recurrieron a la importación de piezas artísticas. Tal es así que, hasta principios del siglo XVII, apenas nos son conocidos artífices de origen insular. Aun después de esta fecha, el fenómeno de la importación de piezas artísticas continuó, constituyéndose así en una constante en el panorama de las Bellas Artes en suelo canario. Flandes durante el siglo XVI, Andalucía, América y la península Itálica especialmente en las centurias siguientes, constituyeron los focos de producción que surtieron los templos, viviendas particulares y enclaves públicos (plazas, alamedas...).

La situación reflejada anteriormente ha dado lugar a que Canarias cuente con un patrimonio artístico de cierta entidad. Destaca sobremedida, sin duda, el conjunto de piezas flamencas, de pintura y talla, existentes en las islas. A la cabeza de este acopio se muestra la isla de La Palma, zona en la que asentó una notable colonia de personalidades nacidas en Flandes, algunos de cuyos apellidos se han mantenido hasta hoy (van de Walle, Van Dahl o van Dalle, Monteverde, traducción hispana de Groenenberg), etc. Arribaron estas gentes, ávidas de enriquecimiento, atraí-



das por la prosperidad que conllevaba la producción y consecuente exportación de azúcar. Las bodegas de las embarcaciones que zarpaban hacia aquellas plazas del norte de Europa, repletas del apetecible edulcorante, cobijaban con frecuencia, en el trayecto de retorno, objetos artísticos



fabricados en Flandes, uno de los grandes epicentros artísticos europeos durante el siglo XVI.

El Calvario del Amparo, procedente de los Países Bajos meridionales se cree que posiblemente sea de Malinas, ciudad del distrito del mismo nombre de la provincia de Amberes, en la región de Flandes (Bélgica), y fechadas en el segundo tercio del siglo XVI, las imágenes que forman el monumental Calvario, constituido por el *Santísimo Cristo del Amparo*, la Dolorosa y San Juan Evangelista. Todas ellas se encuentran entronizadas en el Real Santuario de la Patrona de La Palma, la Virgen de las Nieves. Dicho templo se encuentra situado a tres kilómetros de la ciudad, en un entorno precioso, siendo parroquia desde 1657, surgiendo posteriormente otras edificaciones, como la Casa de Romeros, de principios del XVII o la Casa Parroquial del XVIII. Donde forma parte de uno de los muchos tesoros que se custodian en este hermoso templo mariano, centro devocional palmero por excelencia; una obra de arte, sin precedentes en las Islas, ante la que el visitante jamás se queda impasible. El templo, el cual data del siglo XVI, es de una sola nave cubierta con armadura de par y nudillo, mientras que el presbiterio está cubierto con bóveda de cañón, decorada a fines del siglo XIX. En el retablo barroco del siglo XVIII se encuentra Nuestra Señora de Las Nieves, Patrona de la Isla de La Palma, imagen de finales del siglo XIV de transición al gótico, realizada en barro cocido y sobrevestida.

Estudiando al completo la obra, vemos que el Crucificado de este espléndido grupo escultórico resulta bastante difícil de identificar con cualquiera de las tallas de igual iconografía que hubo y documentadas en dicho santuario a lo largo de los siglos XVI

y XVII, pues hubo un pequeño Calvario inventariado en 1571 y un crucifijo flamenco añadido en 1591 que desaparecieron en las primeras décadas de la siguiente centuria, quedando únicamente otros dos Cristos que coincidirán por primera vez en 1648.

Uno el primero de ellos se hallaba en ese año retirado del culto en la sacristía, junto con las imágenes de la Virgen y San Juan, con las cuales había sido tallado y cuyo coste total había ascendido a 7.750 maravedíes, que más tarde estudiosos opinaron que dicha obra después de investigar sobre ella, no coincidía con la actualmente conservada, al considerar una serie de factores, como era su ubicación en la primitiva ermita o el coste de su hechura, y su temprano deterioro acusado ya en 1618.

Sin embargo, el segundo Crucificado compartía un altar colateral de la Epístola con la hermosa talla de la Virgen de Los Ángeles en 1648, siendo el mismo Cristo de la Expiración incorporado después de 1602, aquél denominado grande en 1637 e incluso el de “más de una vara o poco más de cinco palmos” venerado en el retablo mayor de la Virgen de Las Nieves, hasta que una nota marginal certificara su ruina en 1697.

Esto lleva a sugerir que un tercero había llegado al Santuario por medio de una donación particular o incluso por un traslado de otro lugar, como pudiera ser desde la ermita de El Planto de esta ciudad, donde se hallaban ubicados la Virgen Dolorosa y el San Juan que hoy forman parte del magnífico Calvario que nos ocupa.

La imagen del imponente y bello Cristo, que es de madera policromada (170 x 132 cm) sobre una cruz (244 x 147 cm), está considerada por los estudiosos como uno



de los mejores ejemplares de su estilo en España y uno de los más relevantes de toda Europa. A ambos lados de la Cruz se sitúan las magníficas figuras de la Dolorosa y San Juan Evangelista. En palabras del Marqués de Lozoya (historiador, crítico de arte, etc.), estamos ante “el mejor conjunto de la Semana Santa de Canarias”; en las de Jesús Hernández Perera (catedrático de Historia del Arte), “orgullo y joya del acervo artístico canario”; y en las de Jesús Pérez Morera (profesor de Arte Hispanoamericano), “el Calvario flamenco más relevante de España”.

El Crucificado va sobre una cruz plana dorada, clavado con tres clavos, su anatomía descarnada del esbelto cuerpo adopta el tipo iconográfico del Cristo de Los Mulatos de la Parroquia Matriz de El Salvador, si bien arquea la cabeza y la reclina sobre el hombro derecho. En este caso el cuerpo ya pesa y se desploma en la cruz, arqueándose con las rodillas juntas y las piernas flexionadas para clavar los pies superpuestos. Los brazos permanecen extendidos oblicua-

mente. Parece una versión tardía del tipo de Crucificado gótico que Rogier van der Weyden interpretara en su tabla del Calvario perteneciente al Real Monasterio del Escorial, en Madrid. Su enjuto rostro barbado tiene una expresión de la muerte un tanto dulce y con algo de rigidez. También muestra unas correctas facciones, la frente y cejas fruncidas. Mantiene los ojos como si estuviesen entornados.

Se pueden ver las mejillas salientes y la boca entreabierta, dejando apreciar unos blancos dientes. Sus miembros son delgados y con una tensa musculatura; la minuciosidad del tallado de su barba y cabellera; la reproducción de las venas y los desgarros producidos por las heridas; las manos y los pies agarrotados; los flácidos deltoides; el tórax surcado por los resaltes costales y, en general, hay un cuidadoso estudio de su anatomía produciendo un gran realismo; impresiona también el magnífico trenzado de la corona de espinas y un reguero importante de sangre muy roja que resbala por



todo el cuerpo, aportando mayor dramatismo a la escena. El esmerado tratamiento del fino perizoma o paño de pureza anudado lateralmente y doblado en múltiples pliegues revueltos y angulosos, cuyas puntas caen escalonadamente por el lado izquierdo de la parte alta de la cadera. La gran suavidad de su modelado y la esbeltez de las proporciones permiten datarlo en torno al segundo tercio del siglo XVI, al igual que las dos imágenes que lo flanquean.

Siguiendo con el estudio de dicho Calvario vemos a la madre de Dios con su iconografía habitual; la Virgen (138 cm) presenta su corazón atravesado por un puñal del dolor, tal y como según se refiere en la profecía de Simeón. La cual cuando el anciano sacerdote sumergió a María en profundo dolor, al oírle decir: “Este Niño está puesto para ruina y resurrección de muchos en Israel,

y una espada traspasará tu alma, para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones.

La Dolorosa, desolada al pie de la Cruz, volviendo su rostro hacia la derecha con mirada baja, respondería a un tipo usual en la escultura piadosa de los Países Bajos meridionales de finales del siglo XV y principios del XVI que heredara aquel peculiar porte, distinción y sentimiento contenido de gran parte de los modelos de Roger Van der Weyden. Sus manos orantes, entrelazadas sobre el pecho, entroncan con la tradición germánica al retomar ese emotivo gesto.

Por otro lado, tiene una gran verticalidad; la figura mariana es apenas alterada por el ladeamiento de cabeza y el casi imperceptible contrapuesto del cuerpo. Mantiene una serena actitud y una elegancia

en cada una de sus proporciones con unas singulares facciones que emanan de su melancólico semblante; se aprecian también unos ojos entornados, una pequeña boca y una prominente barbilla con un pequeño hoyuelo. Sus ropajes, de aterciopelada apariencia, tienen unas suaves caídas rectilíneas y con bordes ondulados. El atuendo lo completa un hábito de manga larga, por cuyo bajo sale una de las puntas romas del calzado y un gran y amplio manto superpuesto a una fina toca de lienzo. Las ropas, espléndidamente tratadas, están surcadas por numerosos y angulosos pliegues muy realistas, todas ellas acabadas con una estofa y dorado en otras zonas de una gran categoría.

Siguiendo con la tercera figura que forma el grupo, San Juan el evangelista (143 cm) se le presenta como a un joven, delgado e imberbe. Observa a Cristo crucificado alzando sus ojos con lágrimas. Su indumentaria, a la que sujeta con la diestra, consiste en una vestidura abierta en su mitad superior delantera, ajustada con un cinturón y cuello cortado en pico y amplias mangas. Lo completa con una enorme capa que cruza en diagonal por la espalda. Imagen habitual en la plástica borgoñona (flamenca o *brabanzona*) este tipo de representación iconográfica del discípulo amado. La talla de su oscura cabellera se ahueca en gruesos rizos con surcos de estrías sinuosas.

Las dos imágenes, La Virgen y San Juan Evangelista, se veneraban antiguamente en el espléndido retablo de la ermita de El Planto, donde permanecieron hasta 1972, fecha en la que fueron trasladadas al Santuario, componiendo la imagen del Monte Gólgota y con las que fue importado de los Países Bajos meridionales.



El retablo-vitrina del Santísimo Cristo del Amparo data de hacia 1757 y es obra del maestro Bartolomé Felipe Calderón. El nicho fue dorado y pintado por Cayetano González Guanche (1739-1798), aunque el dorado del retablo no se completó hasta finales del mismo siglo. Su gemelo es el de la Epístola, consagrado a la Virgen del Buen Viaje -ejecutado posiblemente por el mismo maestro-, se mandó hacer, en correspondencia con el del Cristo, en 1757, fecha en la que el mayordomo de la iglesia ya tenía la madera dispuesta. Su hechura costó 633 reales, “en madera, clavos, engrudo, excepto el llevarlo de esta ciudad que fue de limosna”.

El grupo fue restaurado en su totalidad para que las piezas formasen parte de la excepcional exposición celebrada en 2001 titulada “Arte en Canarias, siglos XV-XIX, una mirada retrospectiva”. En dicha res-



tauración se eliminaron los deterioros estructurales, sobre todo los encontrados en el Crucificado, así como la limpieza global de las imágenes, restitución de los motivos ornamentales desgastados o perdidos, la reintegración de las lagunas de policromía, etc. Volvió a recuperar toda su belleza original y a la vista está.

Este magnífico Calvario desfila procesionalmente en torno al Santuario todos los años, después de las solemnidades de intramuros de la triste tarde del Viernes Santo. Es un momento mágico y de gran devoción. Cuando la claridad del sol incide sobre las

fabulosas policromías de cada una de las tallas que forman el Calvario, todos los asistentes las observan en todo su esplendor y belleza, es un gran legado histórico-artístico religioso, único, orgullo de toda una comunidad y de España.

Antonio González Quirós

El Vía Passionis: Un anuncio de la Semana Santa

Desde el año 2016 y organizado de forma conjunta por el Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia y la Concejalía de Cultura y bajo el título de Vía Passionis, se procede a una convocatoria o llamamiento a los murcianos para emplazarles a vivir y disfrutar la Pasión de Cristo a través de las diecisiete procesiones que organizan las quince Cofradías de Murcia, mediante la participación de las diferentes Secciones de Burlas de las Cofradías del Amparo, Caridad, Perdón, Sangre y Jesús; la fecha señalada es el segundo sábado de Cuaresma, ataviados con las túnicas de sus cofradías y con representación de todas las túnicas que integran el Cabildo, forman una polifonía de heraldos, carros bocinas y tambores.

La concentración se produce en la Plaza de Santo Domingo y ante la mirada de decenas de sorprendidos por tal recital sonoro. Inician el Vía Passionis los heraldos de la Asociación Hospitalaria del Stmo. Cristo de la Salud, siendo respondido por las cofrades músicos de las Cofradías del Amparo, Caridad, Perdón, Sangre y Jesús.

Se inicia la marcha, dirección hacia el Ayuntamiento donde el Excmo. Señor Alcalde de Murcia y con representación de la

corporación Municipal recibirán al centenar de participantes en señal de autorización al uso de la vía pública; el cortejo llegará hasta el monumento al Nazareno murciano donde sonará de nuevo las bocinas con la melodía de la convocatoria rindiendo honores a todos los cofrades murcianos ya fallecidos. Y por último, volverán de nuevo a sonar las bocinas con la saeta de Luceros, ancestral toque de bocina, dando por concluido un bello y emotivo acto de inicio de nuestra Semana Mayor.

Desde la Sección de la Cofradía del Amparo nos sentimos orgullosos de poder participar en el Vía Passionis y de disfrutar de tan magnífica jornada nazarena con las Cofradías hermanas. Es muy especial tocar al unísono con los bocinas y tambores del resto de Cofradías.

Jesús y Francisco José Hernández Pérez
*Cabos de la Sección de Bocinas
y Tambores de la Cofradía*



Nuestra manera de ser: Breve reseña

Viernes de Dolores, día grande para nuestra Real y Venerable Cofradía del Stmo. Cristo del Amparo y María Stma. de Los Dolores, el día de los Nazarenos Azules y el inicio de más de una semana de auténtica catequesis de fe itinerante que recorre las calles de Murcia.

Conocedores de lo que representa para nosotros y para el mundo cristiano la figura de San Juan Evangelista: “El Discípulo Amado”, intentamos con ilusión y la mejor de las actitudes, procesionar por las calles y las plazas de nuestra querida ciudad. Hermandad y Trono forman un todo, sin fisuras, una perfecta simbiosis donde se aprecia la veteranía y profundos lazos afectivos de nuestra Hermandad que no sólo se limitan a ese día.

Muy activos durante todo el año y conscientes de que en los tiempos en los que nos ha tocado vivir, el ser Cristiano no está bien visto, es perseguido y lo que se nos pretende imponer es una vida secular; dejando a un lado nuestra identidad religiosa. La Hermandad y el Trono de San Juan Evangelista tenemos muy presente que nuestra pequeña familia nazarena debe contribuir a limar estos excesos seculares y ensalzar las buenas actitudes cristianas. Estas deben de-

sarrollarse con espíritu de servidumbre, logrando de ese modo un mundo más rico en actitudes positivas con las que dejar nuestra particular huella en la Sociedad, sin renunciar a nuestra manera de ser y carácter, con mirada siempre depositada en la fe, esperanza y misericordia como guía de vida.

Procuramos tener siempre presente, el ayudar al hermano y compañero en todo aquello en lo que le podamos socorrer. Y lo hacemos no sólo desde esta Cofradía, sino que la inmensa mayoría de sus componentes pertenecen a varias Cofradías, Hermandades, Asociaciones religiosas y ONG que no vienen sino a enriquecer y a completar nuestras actividades.

Francisco Lázaro Nicolás
*Mayordomo-Cabo de Andas
de San Juan Evangelista*



Pinceladas

Agradezco la oportunidad que me brinda el Consejo de Redacción y el Director de nuestra revista los Azules, para plasmar unas pinceladas sobre la figura de San Juan Evangelista.

Pues bien, San Juan Evangelista, al igual que su hermano y también discípulo de Jesús de Nazaret, Santiago El Mayor, eran pescadores ribereños del Tiberíades, hechos a las faenas rudas de la pesca e hijos de Zebedeo, quien tenía redes, barcas y jornaleros.

Nació en el año 6 d C. en Betsaida, Galilea y falleció en el año 101 d. C. en Éfeso, estando gobernando el emperador romano Trajano. Es venerado además de por la iglesia Católica, por la Evangelista, Ortodoxa, Copta, Luterana, Comunión Anglicana y Apostólica Armenia.

Su festividad se celebra en 27 de Diciembre. Sus atributos son: libro, águila (símbolo de la altura espiritual que residía en San Juan: Apóstol y Evangelista) y el cáliz. Es patrón de editores, libreros, encuadernadores, teólogos y escritores. También se le asigna el patronazgo de la amistad. Es patrono de Asia Menor, Turquía, de varias ciudades italianas (Fiorentino, Montelupo, Motta, etc....), en Alemania de Sundem, en

Hungría de la Archidiócesis de Eger, en los Países Bajos de Morra y en Estados Unidos de varias diócesis.

La figura de Juan va asociada con la figura de su hermano Santiago, formando juntos un excelente binomio. Jesús conoció primero a Juan, quien era discípulo de Juan el Bautista, y uno de los primeros discípulos junto con Andrés, quién presentó a Jesús a su hermano Simón, el futuro Pedro. Jesús a los hijos de Zebedeo les puso de sobrenombre "Boanerges: hijos del trueno" por su carácter impulsivo.

Jesús elige a sus discípulos: "No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros" (Juan 15:16). Dentro del grupo de los doce Apóstoles, elige a su vez a un grupo más restringido de tan sólo tres (a veces a cuatro), siempre Juan, Pedro y Santiago, quienes le acompañarán en situaciones especiales: 1) a la casa de Jairo, jefe de una sinagoga, para resucitar a su hija. 2) Cuando sube a la montaña para la transfiguración, 3) para realizar los prepartivos para la última Cena pascual, etc.

Domiciano desterró a San Juan a la isla de Patmos. Y, fue el instrumento de Dios para hacerle beber el cáliz de la pasión que



el Maestro le predijo. Los verdugos encendieron la colosal hoguera y prepararon la tinaja con aceite y arrojaron al Apóstol, pero Dios no quiso que las cosas llegaran a su fin, continuando Juan ileso en la caldera. En la isla de Patmos, San Juan escribió su Apocalipsis.

Acompañó a San Pedro ante el Gran Sinedrín, evangelización en Samaria, etc... Participó en las deliberaciones del Concilio de Jerusalén (hacia el año 48 a 50, según la epístola a los Gálatas). Podemos decir que el ministerio de San Juan se ubica en Éfeso, salvo el tiempo de destierro en la Isla de Patmos. Clemente de Alejandría (hacia el año 200), dice: "Juan, después de la muerte del tirano (Domiciano), regresó de la isla de Patmos a Éfeso".

San Juan el "discípulo amado" aparece recostado sobre el pecho de Jesús en la Última Cena. Jesús, le dice a Juan que uno de los doce le traicionará. ¿Quién es? "Es aquel a quien dé el bocado que voy a mojar". Y, mojando el bocado, se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. (Juan 13:21-26). Juan se presenta al pie de la Cruz, junto a la madre de Jesús, y Jesús le dice a su

madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo", y luego dijo a Juan "Ahí tienes a tu madre". (Juan 19:26-27), Juan junto a Pedro estuvieron en el sepulcro vacío y en la aparición de Jesús en el Mar de Tiberíades.

El "Discípulo Amado", supera a los demás discípulos en el grado de confianza de Jesús, supera en lealtad a Simón Pedro, pues no niega a Jesús, pero respeta mucho a Pedro, pues llegando antes que Pedro a la tumba de Jesús lo espera antes de entrar. Tiene un alto nivel de confianza de Jesús: "Ahí tienes a tu madre...." Por ello, podemos decir, que San Juan es una persona con vínculos múltiples, leal, creíble, confiable y muy perceptivo.

San Juan nos dice que consideremos a Dios como Padre y que vivamos la "vida" verdadera: "permanecer" en el "amor", la "luz" y la "verdad". Quien así vive, "conoce" a Dios, "cree" en Él y "da testimonio" de Él.

Francisco Lázaro Nicolás
Mayordomo – Cabo de Andas
de San Juan Evangelista.

El Retablo del Cristo de La Flagelación

Fue por allá el mes de Octubre del año 2011, cuando el entonces Presidente de la Cofradía del Cristo del Amparo, Don Ángel Galiano Meseguer, Q.P.D. me llamó para proponerme la realización de un retablo para el Cristo de la Sagrada Flagelación, teníamos que intentar insertar las piezas existentes en el nuevo proyecto y completar un nuevo retablo.

Al poco tiempo, le presenté el proyecto dibujado, y le hice constar que lo primero que teníamos que comprobar era si estaba declarado BIP (Bien de Interés Patrimonial), como gran parte de la Iglesia de San Nicolás, pues de ser así, no podríamos llevar a cabo el nuevo retablo.

Todo aquello quedó suspenso hasta que el actual presidente de la Cofradía, Don Ángel Pedro Galiano Rodenas, retomó el proyecto iniciado por su padre.

De las características de la obra quiero reseñar que tiene unas medidas de 540 cm. de alto y 410 cm. de ancho, ocupa todo el frente de la capilla, tiene un zócalo y un banco ricamente ornamentado con paneles decorados, con pedestales arrancandos desde la grada inferior, posee un solo cuerpo con dos columnas estriadas y

capitel de orden compuesto y retropilstras del mismo orden, con aletones laterales rematados con jarrones con asas y adorno floral, un arco central sobre ménsula y hoja de acanto invertida que abriga a la imagen, sobre la que aparece una cornisa curva, con el medallón central que también forma parte de las piezas existentes con texto en latín y cerrando el retablo encontramos la cornisa con dentículos y machones junto a la bóveda con arco de medio punto de la capilla, y el escudo de la Cofradía en el centro.

Uno de los problemas encontrados durante el desmontaje de las piezas existentes fue lo deteriorado que se encontraban debido a la carcoma, que aunque no estaba activa había labrado sus profundas oquedades teniendo que llevar a cabo unos trabajos de consolidación de tableros sustituyendo algunos puntales de madera para un refuerzo vertical; en algunos lugares se ha colocado un tablero interior para mayor solidez y fuerza, aunque ha habido piezas que ha sido imposible poder recuperar, como fue el rodapié, que al quedarse semienterrado por las losas del piso de la iglesia, y la humedad existente, estaba descompuesto, y el tablero de la mesa que era de tablas encoladas, se habían descolado y abarquillado, con los



efectos de la carcoma ya se hacía imposible el poder recuperarla.

Los materiales utilizados en la realización del retablo han sido diversos; en las tallas, las columnas y las molduras se ha empleado la madera de pino rojo de Suecia, los fondos lisos se han realizado en tablero marino laminado de diferentes gruesos, y se ha seguido los procedimientos habituales para el dorado, mediante el enlienzado de las uniones, la aplicación de varias capas de estuco, y el posterior lijado del mismo así como la preparación para el dorado, mediante el bol, y el posterior dorado al agua en plata corlada, procedimiento que consiste en dorar con pan de plata las partes correspondientes. Posteriormente se le saca brillo con la piedra de ágata, mediante la técnica del bruñido, y como fase final se le aplica la protección al dorado mediante la goma laca, que es la que nos va dando el tono dorado en varias capas, con los fondos jaspeados en tonos ocre con matices negros.

Una vez concluido el nuevo retablo se puede observar algunas diferencias con respecto al proyecto inicial, como puede ser la altura de la imagen que se ha bajado hasta la primera grada quedando la peana como si fuera continuidad de la misma, permitiendo a los devotos del Cristo que puedan tener acceso a tocar su pie, como es la costumbre. Al bajar la imagen, también hemos modificado el arranque del marco, construyendo las dos ménsulas y suprimiendo la moldura, pasando el escudo de la Cofradía a la parte superior del retablo.

Todos estos trabajos han sido realizados a mano en mi taller de Rincón de Seca y continuando las técnicas ancestrales de mis antepasados en el oficio.

Manuel Ángel Lorente Montoya
Retablista y Artesano

Un convento muy especial

*Y*a estamos otro año más a las puertas de una nueva Semana Santa, que en Murcia se vive con una intensidad especial, y donde podemos disfrutar de unas imágenes que son la envidia de cualquiera. Simplemente espectaculares, realistas y a un nivel que muy pocas en otras regiones nos llegan.

Y gran culpa de eso la tiene nuestro gran imaginero e icono de la Semana Santa, Francisco Salzillo.

Un Francisco Salzillo que, aunque mucha gente que no lo sabe, está enterrado en Murcia y más concretamente, en el Convento de las Hermanas Capuchinas del Malecón, la casa de Nuestro Jesús del Gran Poder.

Esa casa que siempre nos recibe con los brazos abiertos, que siempre nos acoge para ayudarnos en los momentos difíciles, para darnos su limonada recién hecha mientras preparamos todo para el Traslado de la ima-





gen del Gran Poder y que, sobre todo, cuida de Él todo el año.

Esa casa que tiene a dos emblemas de nuestra gran Semana Santa dentro de sus muros: Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y al gran Francisco Salzillo.

Debe ser este el motivo por el que todos los años cuando empezamos con los preparativos de la Procesión nos sentimos con una energía especial que nos invade y que nos hace estar con los sentimientos y las emociones a flor de piel.

Esos sentimientos y emociones que aún son mayores, y que no se pueden contener, cuando en nuestras manos cogemos la imagen del Gran Poder o cuando vemos la tumba donde reposan los restos del gran Maestro Salzillo.

Pero no podemos olvidar a esas Hermanas Capuchinas que año tras año nos acom-

pañan y ayudan para que todo salga bien, que nos dejan estar, durante los días de preparación, en el convento como si fuese nuestra casa y nos hacen todo más fácil. Son muchos años ya con ellas y siempre nos han acogido igual.

Hemos visto cómo varias de ellas se han ido con Él al cielo y cómo otras se nos están haciendo mayores, pero sus sonrisas y sus palabras siempre agradables nos hacen todo mucho más fácil.

Qué responsabilidad más grande para ellas tener en su casa a dos grandes de nuestra Semana Santa y qué bien saben cuidar de ambos. Para nosotros ese Convento de las Hermanas Capuchinas sí que es un CONVENTO MUY ESPECIAL.

José Antonio Navarro Barnés

*Primer Cabo de Andas
Jesús del Gran Poder*

Memoria

En pocas, muy pocas ocasiones, una misma vivencia produce sentimientos opuestos, pero una de ellas es tan común como el paso del 'tiempo': pasa en un instante o se nos hace eterno. Si dicen que veinte años no son nada, serán casi nada los veinticinco que han pasado desde que el 'Cristo de la Flagelación', pisó por vez primera la Plaza de San Nicolás. Sin embargo, en veinticinco años hay más de nueve mil cien días, y en esos tantos días pasan muchas, muchas cosas: buenas y malas, felices e infelices.... Los que teníamos treinta años, ahora tenemos cincuenta y cinco y los que tenían siete u ocho, tienen hoy treinta y dos o treinta y tres, y son, muchos, los que, sucediendo a sus padres, llevan sobre sus hombros nuestro 'Paso' y los que empiezan a dotarlo de una tercera generación. En fin: la vida.

Pero es la palabra, y, concretamente, la escrita en papel, la que garantiza la pervivencia de lo vivido en nuestra memoria y, aunque suene pretencioso, en la memoria de los que vendrán detrás nuestro. Y es bueno que queden en la memoria los actos que realizamos para nuestro vigésimo Aniversario, pues, además de aumentar el amor a nuestro 'Cristo flagelado', han intensificado la amistad entre los nazarenos del 'Paso', salvando escalones generacionales, y han

sido ejemplo de colaboración entre el 'Paso' y la Cofradía.

Convencidos, por lo dicho, de lo importante del aniversario, creamos una 'Comisión' de nazarenos del 'Paso' para gestionar las muchas actividades que realizamos; aunque, realmente, los más directamente implicados hemos recibido sugerencias y opiniones de todos nuestros compañeros.

Comenzamos, no el año pasado, sino el anterior, proyectando un **concurso de fotografía**, premiado con la portada y contraportada del número 6 de la revista *Los Azules*, ganado por la preciosa fotografía de Samuel Nortes Pérez. La revista contó con numerosos artículos sobre el aniversario, y fue presentada por Diego Avilés, Presidente de la Cofradía del Perdón, que cuenta también entre sus 'Pasos' con el misterio de 'La Flagelación'.

Y ya entrado el curso, una bonita mañana del mes de febrero, la del día 23, nos reunimos, Trono y Hermandad, para celebrar nuestra primera **Convivencia nazarena**, que celebramos en la Peña Huertana La Fuensantica. Varios compañeros –alguno auténtico profesional– nos dieron una lección de cómo se hace la carne a la plancha;



nos comimos un estupendo arroz que nos preparó Carmen, la cocinera, y nos bebimos unas magníficas *Pepita's Bear* que nos trajo otro de nuestros nazarenos. Queremos repetir esta convivencia, que tanto gustó, pero ya sabiendo que no podremos igualarla: aunque seguro que Pili se las arreglará de alguna manera para estar con nosotros ese día, no tendremos su alegría, su incansable trabajo y sus ganas de vivir.

Una tarde de marzo, la del día 2, celebramos una **Eucaristía extraordinaria** en conmemoración del XXV aniversario de nuestro Cristo. Fue una emotiva misa, en la que nazarenos de la Sagrada Flagelación participaron en las lecturas y peticiones, destacando la Exaltación realizada por Antonio Barceló. Tras la eucaristía, se hizo la **Entrega de Diplomas conmemorativos** a todos los estantes y cofrades de la Hermandad. Terminamos el acto con un fantástico **Concierto** de marchas procesionales a cargo de la AGRUPACIÓN MUSICAL "SANTA MUJER VERÓNICA" de Hellín, a los que

obsequiamos, después, en los locales de la Cofradía, con una divertida cena a base de pasteles de carne y bocadillos con cervezas, Fantas y Coca-Colas.

La misa fue presidida por nuestro 'Cristo', que, junto con el sayón, fueron objeto de **revisión y limpieza** a cargo de su autor, el maestro Pepe Hernández Navarro, que nos regaló, como colaboración suya al aniversario, dos dibujos **especiales del Cristo y del sayón**, que han sido donados posteriormente a la Cofradía para su exposición en la Sede. Mención especial merecen los traslados de las imágenes al taller del maestro en Los Ramos; las 'florituras' que hubo que hacer para trasladarlas al camión –que facilitó Ángel Manuel Iniesta–, con el suelo de la Iglesia levantado por las obras; o los 'pequeños atascos' del tráfico en la calle de San Nicolás.

Hito, que consideramos histórico, fue la **Exposición del XXV Aniversario en el Museo Cristo de la Sangre**, que inauguramos el

sábado 9 de marzo de 2019. Quedó expuesto nuestro grupo escultórico fijado al suelo de la sala, donde pudo ser admirado por los numerosos visitantes que durante dos semanas pudieron disfrutarlo. Se expusieron también los estimados dibujos del Cristo y del sayón elaborados por Pepe Hernández; diversos cuadros de nuestro Cristo elaborados por pintores murcianos; exposición de fotografías de Tomás Campoy; fotografías de la historia del Paso; recortes de prensa originales destacando las ‘hazañas’ de nuestro trono; los recordatorios originales que entregamos en el primer año procesional; y Estandarte y galas y bocinas y tambores de la Cofradía. El día de la inauguración tuvo lugar, con presencia de uno de los Directores Generales de la organización, la **Presentación del cupón de la ONCE** con la imagen de nuestro Cristo. ¡Qué orgullo que nuestro Cristo flagelado fuera visto en toda España gracias a la ONCE! Durante las dos semanas que duró la exposición, **hubo Presencia de Cabos de Andas y estantes del Paso** para atender a los visitantes, que conocieron, así, nuestra pequeña historia. Otro momento culminante fue la celebración, el 21 de marzo, de una **Mesa redonda** con nuestro querido y afamado escultor (acompañado en la mesa por Presidente y Vicepresidente de la Cofradía y Cabos de Andas), quien, con el grupo escultórico *in situ* explicó su creación y restauración, y nos desveló, a preguntas de los integrantes de la mesa, las anécdotas y los avatares sucedidos.

La mañana del sábado 23 de marzo, se realizó el **Traslado de trono y su montaje** para la Procesión Extraordinaria. Obligado es resaltar las dificultades que superamos aquella mañana causadas por el tráfico del Barrio del Carmen y, sobre todo, por el andamio que cubría la Iglesia, aunque, poder ver –y fotografiar para la historia– a nuestro

Cristo junto al Cristo de la Sangre, compensaron los esfuerzos y nos reportaron sentimientos que permanecerán siempre con nosotros, además de unas imágenes únicas para la Semana Santa murciana.

Llegó la tan esperada tarde de aquel día –sábado 23 de marzo de 2019– y realizamos el **Traslado o Procesión extraordinaria** de nuestro Trono, engalanado para esta ocasión con rosas rojas, junto con su hermandad de la Sagrada Flagelación y numerosos cofrades y miembros de la Junta de Gobierno... Salimos a las 18:30 horas, desde la Iglesia Arciprestal del Carmen hasta nuestra Parroquia de San Nicolás. Los estantes del ‘Paso’ tuvimos la satisfacción de ser acompañados y ayudados en las andas por antiguos compañeros y por buenos estantes murcianos que quisieron participar con nosotros. Siempre pensamos que una ocasión como esta no era solo para nosotros, sino para todos los nazarenos de la ciudad. Abrió el desfile el ESCUADRÓN DE LANCEROS, CLARINES Y TIMBALEROS “LA PASIÓN” de Murcia y fue cerrado con la participación extraordinaria de la AGRUPACIÓN MUSICAL “MATER DOLOROSA” DEL PASO AZUL de Lorca. Los recuerdos de ese traslado nos acompañarán durante nuestra vida nazarena y los contaremos a los nazarenos que vengan después, como hemos contado a los más jóvenes, los de aquel primer y ya lejano traslado desde la Ermita de San Antón.

Esa noche, tras el traslado, tuvo lugar la **Cena extraordinaria del Paso y la Hermandad** en el Restaurante *Colina* de Aljucer, que acondicionamos al efecto. Aprovechando el gran dibujo del Cristo que nos hizo Pepe Hernández, regalamos una pequeña litografía enmarcada y subastamos las fotografías de la Exposición.



Y si cada año esperamos el Viernes de Dolores con ilusión, y por qué no decirlo, con cierto nerviosismo, este año con más motivo. Fue 12 de abril el día de nuestra **Procesión del Viernes de Dolores**. Transcurrió como siempre: estupendamente. Aprovechando el, tan repetido, dibujo del Cristo, elaboramos unos **recordatorios** para los nazarenos que fueron entregados y, más aún, recibidos con mucho gusto.

Antes dijimos que el papel escrito conserva la memoria, pero ya en los años 20 del siglo XXI, quizá la imagen lo sustituya. Por ello encargamos a nuestro compañero Javi Gómez, especialista en la materia, la elaboración de un **Vídeo del traslado y de la procesión**. Tenemos, también, a gala decir que no es un vídeo al uso. Su montaje es tan llamativo que gustará incluso a quien no conociera nuestro mundo nazareno. Otro hito, aun pequeño, fue la reproducción del vídeo en una tarjeta *pendrive* –que encargamos a otro compañero, Salva Tudela– y que ha sido entregada a cada uno de nosotros.

Solo nos faltaba que el Cristo de la Flagelación tuviera una ‘casa’ digna de Él, donde ser visitado. La Cofradía ejecutó, con ocasión del aniversario, el proyecto de un retablo para su capilla en la Iglesia, que fue encargado al tallista y maestro artesano Manuel Ángel Lorente, quien lo elaboró con el mismo amor que tantos años antes dedicó a nuestro trono. Realizó la **instalación del retablo en la capilla, siendo entronizada** la imagen de nuestro Cristo el viernes 25 de octubre de 2019, si bien fue el 23 de noviembre, cuando se realizó la **Presentación oficial del retablo y del vídeo**, ni más ni menos que en el Salón de Actos del Casino de Murcia, donde proyectamos una versión para exposición del citado vídeo y Manuel Ángel nos explicó su trabajo. Pusieron el

broche de oro el concejal Pacheco, quien nos ha acompañado en todos estos actos y nos transmitió ese día sus vivencias y sus sentimientos y, claro, Don Juan Tudela, quien nos alentó a seguir por este camino.

Tras la presentación nos trasladamos a la Iglesia, donde tuvo lugar el colofón definitivo a los actos de nuestro aniversario con la **Misa y bendición del retablo**. Lo celebramos, después, con una sencilla cena en la que vimos la versión extensa del vídeo y disfrutamos de un buen rato de amistad.

Leído aquí parece fácil lo hecho, pero imaginaréis que todo lo expuesto ha llevado mucho tiempo y mucho trabajo. Sin embargo, la ilusión y el amor a nuestro Cristo y a nuestro ‘Paso’ preside nuestras actuaciones, y por ello lo damos por bien empleado. Hemos contado, como hemos ido señalando, con la ayuda y colaboración de muchos de nuestros compañeros. Este trabajo en común ha conseguido que todos los actos programados hayan sido un éxito. Muchas gracias a todos.

Al terminar esta memoria, nuestro compañero Fran Manzanares nos comunica lo que ya veníamos temiendo: sus rodillas, machacadas veinticinco años, ya no le dejan seguir sosteniendo la tarima del ‘Paso’ –además, Fran, de los años–. En fin: la vida... a todos nos llegará el día de la jubilación de este, nuestro precioso oficio de estante, y ese día no habrá que vivirlo con tristeza, sino con la alegría de transmitir a los que nos sustituyan nuestra experiencia nazarena y de haber tenido el privilegio de poder ejercerlo.

¡VIVA EL CRISTO DE LA FLAGELACIÓN!

José Ros Orenes

Caballero Estante de la Sagrada Flagelación

TERCERA Y ÚLTIMA PARTE

*Hic et nunc,
nunc et Semper*

Buscando inspiración divina me enfrento a una página en blanco con el propósito de redactar un artículo para el número 7 de la revista “Los Azules”, buscando igualmente, como en años anteriores, una fecha de inicio especial que favorezca esa inspiración, dadas

mis limitaciones con la pluma (que no con la “Escritura”, a la que dediqué mi vida profesional) y con la finalidad de que, al menos, sea entretenido para aquel que tenga a bien leerlo, aunque se aleje un poco de esta clase de artículos.

No obstante, anticipo que con el presente cerraré esta mini trilogía articulista que gestada a petición de mi amigo y Director de esta revista, Antonio Barceló, la he enfocado, bien para resaltar la celebración del





XXV Aniversario del Trono “La Sagrada Flagelación” (escribiendo tanto en modo y tiempo pasado, como en futuro); bien para resaltar con adjetivos, en mi forma de entender, las virtudes y valores que ha de tener un nazareno estante; bien, finalmente, para expresar mis experiencias, sentimientos y emociones, tomándome la libertad de darles forma, desde el primero de ellos, con connotaciones a modo de Caballero Andante, como presagio, quizás, de mi nombramiento como ayudante de Cabo de Andas, en cuya condición desfilé por primera vez el pasado año (el del citado XXV Aniversario), siendo posible, que dicho nombramiento, estuviera auspiciado por mi Cristo Flagelado, al que lealmente he tenido el honor de llevar sobre mis hombros tantos y tantos años, pues pienso que... *“En Dios no existen casualidades, existen propósitos”*.... Aunque yo, sin ánimo pretencioso, añadiría, también, la *causalidad*, dada mi condición de fundador del trono, implicación, compromiso y, por qué no, como compensación a

mi imposibilidad de seguir cargando sobre mis hombros a nuestro Cristo.

Desde aquí, estando eternamente agradecido con este nuevo cargo de Estante Mayor, nunca pretendido ni ambicionado, no buscado, sino encontrado y del que me siento especialmente orgulloso, no puedo más que dar gracias a la divina providencia, encarnada en mi Cristo Flagelado, nuestro Cristo del Amparo y nuestra Virgen Dolorosa. Sintiéndome también especialmente afortunado por tener a mi alrededor a personas como Antonio Barceló y Pepe Ros, que han confiado en mí para desarrollar esta difícil, pero gratificante tarea, siendo mi premisa la de germinar las virtudes que **citó en la segunda parte**, como son la sencillez, la afectuosidad, la amistad y el respeto, combinadas con la objetividad y la honradez, sin olvidar la caridad, la solidaridad y el perdón, virtudes todas ellas aprendidas por mí en la fe de nuestro Señor. Por último, quiero agradecer igualmente a mis compa-

ñeros de la Junta de Gobierno de nuestra Cofradía, encabezada por nuestro Presidente Ángel Pedro Galiano, la ratificación de dicho cargo.

Entrando en la harina de este artículo, en este año 2020, al que hasta hace muy poco, dudaba si llegaría, mi pretensión es la de enfocar este artículo en modo y tiempo presente, basándome en mis experiencias pasadas y esperanzas futuras, para de este modo encontrar el equilibrio, entre la pasión del que emprende un nuevo camino y la responsabilidad que ello conlleva, y cómo no, enfocándolo también alrededor de la figura de un Caballero Andante... en este caso, Caballero Estante, porque entiendo que el sentimiento caballeresco de nuestro tiempo implica otras virtudes de nuestro Señor, como son el altruismo, la conmiseración, la dualidad, la tolerancia, la paridad, la templanza, la inclusión, la afabilidad, la reconciliación, etc., y todo ello para construir hoy, no ayer ni mañana, un mundo mejor, más humano, más cristiano... Esas son las virtudes que me identifican como Caballero Estante Creyente, en este presente, y que parangonándome a Don Quijote de la Mancha, hacen que quiera mostrar el agradecimiento y generosidad que encierra mi pecho, socorriendo a débiles, amparando a enfermos y favoreciendo huérfanos y pupilos... y por este camino que he pintado, áspero y dificultoso, tropezando aquí, cayendo allí, levantándome allá, tornando a caer acá, mis deseos e intenciones siempre los enderezo a buenos fines, que son de hacer bien a todos y mal a ninguno... puesto que... ¿Acaso es tiempo vano el que se emplea en vagar por el mundo sin buscar regalos sino esperanza?... En consecuencia, como también **cité en la primera parte**, puedo decir que desde que soy Estante, soy valiente, comedido, desprendido, educado, generoso, cortés,

atrevido, dócil, paciente, sufridor de trabajos, de prisiones, de encantamientos... y aunque hace tan poco me vi imposibilitado para cargar, pienso, por el valor de mi brazo, favoreciéndome el cielo y no siéndome contraria la fortuna, verme el tiempo que ÉL decida, como Caballero Andante.

Quiero aclarar que si en esta serie de artículos he utilizado palabras de Miguel de Cervantes, en boca del Caballero de la Triste figura, ha sido por estar convencido de que si Don Quijote de la Mancha hubiera vivido en los tiempos de nuestro Señor, no hubiera vacilado ni un solo momento en convertirse en su escudero... en su discípulo... y tampoco hubiera vacilado ni sentido temor a enfrentarse, en su nombre, a gigantes, encantadores y hombres de equivocada fe.

Ahí lo dejo, porque como muy bien le decía Don Quijote a su escudero Sancho, hay que ser breve en los razonamientos que ninguno hay gustoso si es largo.

Al citar en los párrafos precedentes la palabra *huérfano*, no he podido evitar que me venga a la memoria nuestra querida amiga y compañera Pilar, con la que compartí uno de sus últimos cafés de hospital, donde por las circunstancias personales que nos unían, hablamos sin tapujos de la enfermedad y de sus consecuencias, mostrando una enorme fortaleza y valentía, debilitada solamente al mencionar a su esposo e hijos, en especial a su hija Pili, de la que ella, estaría sumamente orgullosa al saber que se ha convertido en la nueva Presidenta de Hermandad de la Sagrada Flagelación, a la que ella tanto quiso.

También quiero mencionar que con esta entrega, tres han sido mis artículos para la revista y tres han sido los traslados de



nuestro Cristo por las calles de Murcia, en los que quiero destacar la incomparable anécdota de que siendo la nuestra una ciudad de superficie lisa, mas con dos cuevas muy significativas, la de San Antón y la del Puente Viejo, por ambas hemos tenido el privilegio de llevar en andas a nuestro Cristo Flagelado.

Hit et nunc, volviendo al 2020, como esta revista girará en torno a la Hermandad y Trono de San Juan Evangelista, el discípulo a quien Jesús amaba, en su atención y en consonancia con este artículo, quisiera hacer un guiño de complicidad hacia su figura, citando aquí algunas de sus palabras en su segunda carta dirigida a la señora Electa y a sus hijos, o a saber, a la iglesia elegida y a sus miembros:

“Y ahora te ruego, señora,
no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.”
(Juan II, 5).

En relación con mi nombre, Juan, como el del apóstol, aunque el mío se lo debo a otro Santo, según me dicen, y alcanzada por quien escribe la prudencia de la madurez, cito para ir terminando las palabras del fallecido poeta Ángel González:

“... me dicen, y yo me levanto,
disciplinado y recto
con las alas mordidas
- quiero decir: las uñas-
y sonrío y me callo porque, en último
extremo, uno tiene conciencia
de la inutilidad de todas las palabras.”

En virtud de esas últimas palabras, y utilizando también las de G. A. Bécquer...
“todas las cosas tienen un término, y a éstas hay

que ponerles punto”, finalizo este artículo, no sin antes desvelar que inicié la redacción del mismo en uno de esos Jueves del año que deslumbran más que el Sol, terminándolo el día del Santo en que finaliza la Pascual, y todo ello, con la pretensión de encontrar la inspiración divina citada al comienzo de este artículo, que espero haber obtenido.

Y con esto, a todos los que me lean, que Dios les de salud y a mí que no me olvide.

Juan Ros Orenes

Estante fundador

Mayordomo Caballero Andante

Nota del autor: Las citas extractadas de la denominada primera novela moderna, “El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha” no están correlacionas con las mismas, sino que son extractos parciales a los que yo, abducido por sus palabras, le he dado una forma conjunta y personal.

La celebración del Viernes de Dolores en Murcia

Cuando están a punto de cumplirse 35 años de cita de la Cofradía del Amparo con los murcianos, abriendo las puertas a una nueva Semana Santa, puede resultar oportuno hacer un poco de historia del Viernes de Dolores, su celebración en Murcia y las expresiones de piedad popular a que ha dado lugar esta jornada, pórtico de los días de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

El Viernes de Dolores o Viernes de Pasión, es el viernes anterior al Domingo de Ramos. En muchos lugares, es considerado como el inicio de la Semana Santa o Semana Mayor, al iniciarse en este día las procesiones.

Los cristianos celebramos los Dolores de Nuestra Señora, y en algunos casos se incluye en la liturgia de la Misa, para subrayarlo, la secuencia del Stabat Mater. Hay también sitios donde se denomina a esta jornada Viernes de Concilio, y se toma como día de ayuno y abstinencia.

Esta antigua celebración mariana tuvo mucho arraigo en toda Europa y América, y son muchas las localidades que tiene asignado este día como fiesta local, conmemorándose en él muchas de las devociones de

la Santísima Virgen del tiempo de Semana Santa.

Sin embargo, el Concilio Vaticano II consideró, dentro de las diversas modificaciones al calendario litúrgico, suprimir las fiestas consideradas duplicadas, y decidió que de las dos fiestas de los Dolores de Nuestra Señora se celebrase en adelante la del 15 de septiembre.

La celebración de los Dolores como preludio de la Semana Santa había sido universalizada por el Papa Benedicto XIII, el español Pedro Martínez de Luna, en 1472, y lo mismo hizo con la fiesta septembrina Pío VII en 1814. La opción por la segunda se deriva del hecho de que el día anterior se celebra la Exaltación de la Cruz, y de este modo se establece una unidad simbólica entre ambas conmemoraciones y se acentúa la relación especialísima entre la Virgen y la Cruz.

LAS NOVENAS DE LOS DOLORES

Aun así, en la tercera edición del Misal Romano (2000), hay un recuerdo especial a los Dolores de la Santísima Virgen en la celebración ferial del antiguo Viernes de Dolores, introducida por el papa



Juan Pablo II, y las normas del Calendario Litúrgico contemplan que, en los lugares donde se halle fervorosamente fecunda la devoción a los Dolores de María y en sus calendarios propios sea tenida como fiesta o solemnidad, este día puede celebrarse sin ningún inconveniente con todas las prerrogativas que le son propias, como sucede en localidades de nuestra Región como Cartagena o Lorca.

Además, en la mentalidad colectiva y en la piedad popular ha perdurado el llamar a este viernes así, y dedicarlo especialmente a la Santísima Virgen, y son muchos los pueblos y ciudades donde se hacen procesiones, septenarios, novenarios o besamanos en honor a Nuestra Señora de los Dolores con esta fecha como referencia.

No es extraño que Murcia se cuente entre las localidades donde a pesar de la supresión de la fiesta litúrgica se sigue considerando a todos los efectos el último viernes de Cuaresma como el día de los Dolores... y de las Dolores, que muy mayoritariamente siguen celebrando en esta fecha su santo. Y no es extraño por la arraigada tradición existente, que puede documentarse desde antiguo en forma de novenas rezadas en la práctica totalidad de parroquias y conventos.

Santa Eulalia, San Bartolomé, San Nicolás, San Andrés, El Carmen, San Antonio, Santa Clara, La Merced, San Antolín, Santa Catalina, Santa Isabel, San Juan Bautista, San Lorenzo, San Miguel, San Pedro, El Rosario... constituyeron la extensa nómina de los novenarios en 1868, meses antes de la revolución que derrocó a Isabel II.

El ambiente propio del Viernes de Dolores lo describía con maestría Martínez Tor-

nel en 1882: *El Viernes de Dolores es el día de los pobres y de todos los que sufren y padecen. Es el día de las amarguras de la Virgen y parece como que en ella se reúnen, suman y conmemoran todos los sublimes misterios del drama divino de la Redención y la eterna aflicción de la humanidad en este valle de lágrimas.*

En estos días de las novenas de Dolores hemos visto ir a la iglesia impulsados por la fe; pero hemos visto a muchas personas que han ido llevadas por la pena. Muchas jóvenes hacen la novena de la Virgen por devoción, pero otras muchas la hacen buscando consuelo.

Todas esas amigas y conocidas que echamos de menos en los teatros y en los paseos, porque están de luto, las encontraréis ahora en las novenas, acompañando en su sentimiento, no a la Esposa de los Cantares, sino al Lirio triste de los Valles. Allí se respira como vapor de lágrimas, allí los cantos son lastimeros, hay coronas, clavos, lamentos, elegías, suspiros ¡Qué dulzuras para un corazón herido!

Y Ella allí, abiertos los brazos, levantados los ojos al cielo, entreabierta la boca por donde salen atropellados los suspiros, con la espada del Dolor clavada en el pecho, pidiendo más amargura, más penas y más dolores, si con ellos pudiera enjugar una lágrima siquiera de los ojos de los mortales. Que esa es la fe, y el sentimiento, y la razón de este culto a María; que regocija lo mismo las penas de los grandes que las miserias y lástimas de los pequeños.

LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

El maestro de periodistas escribía en 1885: *Día de ternuras, de afectos purísimos, de simpatías humanas para lo divino, representado en una Madre. Estamos en la iglesia de San Bartolomé. Son las diez, de ayer mañana. La iglesia, blanca, limpia y hermosa, tiene una*



luz suave. Da la campana el último toque. Van entrando multitud de señoras, muchas niñas, muchas jóvenes, casi todas de negro. Con ligero paso se acercan a la pila del agua bendita, hacen la señal de la cruz en su frente, y se arrodillan ante el altar.

Ya están todas las luces encendidas. Ya se ve bien y se admira el cuadro que corona con altar. Es la Madre de las Angustias que tiene a su Hijo muerto en sus brazos. Multitud de ángeles les rodean. El uno lleva una corona de espinas. El otro tiene un martillo. Otro aprieta contra su pecho un ensangrentado clavo. Todos lloran, como los ángeles pueden llorar. La Virgen tiene los ojos fijos en el cielo; los brazos alzados; y una mezcla de amargura y de resignación, de desconsuelo y de esperanza, en su hermoso rostro, que no se la puede mirar, sin participar algo de su dolor. Jesús tiene la cabeza y los brazos caídos, y parece que no ha sido la muerte quien ha producido aquella languidez, aquel frío, aquella inercia; aquel cuerpo parece rendido a un inmenso cansancio.

Mientras podía pensarse esto, ha salido la misa. Medina llena la iglesia con su magnífica voz, cantando el introito. Dice unos versículos de la Biblia que parecen recordar la gran amargura de una mujer. Todos los estantes se han puesto de rodillas. De todos los labios sale igual rezo. El sacerdote echa sobre el altar blancas nubes de incienso. Suena la orquesta, y, de la boca de los fieles, de la plegaria del sacerdote, del coro de aquellos cantores y músicos, en los que predominan los niños de la Casa de la Misericordia, solo salen estas palabras, con que empieza el primer canto de la misión: ¡Señor, óyenos!

Y es que entre todos los cultos dedicados a los Dolores de María, los de la titular de Servitas eran los más populares y concurridos, y su brillante y solemne culminación, el Viernes de Dolores, no era sino preludeo del multitudinario traslado del Sábado de Pasión, frecuentemente, aunque no siempre, desde el convento de las monjas agustinas a San Bartolomé, y de la procesión del Domingo de Ramos.



LA PROCESIÓN DE LOS DOLORES DE LAS ANAS

El Viernes de Dolores de 1920 (y no de 1922, como se ha venido manteniendo) vino a sumarse a los cultos conmemorativos propios del día con la novedad de una procesión, la primera de que se tiene noticia en esta jornada predecesora de la Semana Santa. Saldría del convento de Santa Ana, con el paso de la Santísima Virgen, pero sin nazaros, tras los cultos vespertinos.

En su primera aparición, abrían marcha fuerzas de la Guardia Civil. Seguían la banda de música de Patiño y larga fila de alumbrantes, pertenecientes a la Orden Tercera de San Francisco, Apostolado de la Oración, Guardia de Honor, Adoración Nocturna, seminaristas y alumnos del Colegio de Vocaciones eclesásticas de San José. A continuación, figuraba el trono de la Virgen de los Dolores, profusamente iluminado y artísticamente adornado, y ante él un coro cantando el Stabat Mater; clero parroquial y representaciones de la curia eclesiástica y del Ayuntamiento. Cerraba la procesión, que resultó muy lucida y fue presenciada por centenares de personas, la banda de música de la Misericordia y una sección de soldados de Artillería.

Con carácter previo, tuvieron lugar los cultos solemnes en honor de la Virgen de los Dolores. Por la mañana, a las ocho, misa de comunión general, y a las ocho y media, la función. Y por la tarde, a las cuatro y media, exposición del Santísimo, Santo Rosario, Lektanía, novena, Santo Dios y sermón, predicando ese año don Pedro Gil, arcediano de la Santa Iglesia Catedral. Y tras la reserva, la procesión.

El itinerario: plaza de Santa Ana, plaza de Santo Domingo, Príncipe Alfonso

(Trapería), Platería, plaza de Santa Catalina, Pascual, Frenería, plaza de Belluga, Salzillo, Príncipe Alfonso, plaza de Santo Domingo (rodeándola) y plaza de Santa Ana.

Con mínimas modificaciones, fue esta procesión de la tarde del Viernes de Dolores, impulsada por don Antonio García Amat, la que abrió la Semana Santa murciana hasta el año 1931 inclusive. Una de las pocas novedades tuvo lugar en 1925, cuando el obispo de la Diócesis, fray Vicente Alonso y Salgado, concedió 50 días de indulgencia a todos los fieles que tomaran parte en los cultos de la Iglesia de Santa Ana, confesando y comulgando, asistiendo a la procesión o participando en los actos de la novena. También fue novedoso, en la procesión de 1928, la autorización para que salieran damas acompañando a la Virgen, pues hasta entonces sólo podían figurar en ella caballeros.

LOS VIERNES DE DOLORES DE LA SALUD

El 14 de abril de 1931 fue proclamada la II República, y en mayo tuvo lugar la quema de conventos en muchos puntos de España, incluida Murcia, donde ardió la iglesia de la Purísima y fueron asaltados los conventos de las monjas verónicas e isabelas. Con ello se dibujaba un escenario de irreligiosidad, y hasta de persecución que, entre otras muchas consecuencias, trajo consigo la supresión de gran número de procesiones en las siguientes Semanas Santas. Murcia no fue una excepción, y en 1932 ya no salieron las procesiones de la Dolorosa, el Viernes de Dolores; de Servitas, el Domingo de Ramos; y de Cristo Resucitado, el Domingo de Pascua. Las dos primeras ya no volvieron, y la de la Resurrección no lo hizo hasta 1948.



Lo cierto es que durante los siguientes 26 años, dejó el Viernes de Dolores de ser un día de procesión en Murcia, hasta la aparición, en 1957, de la Cofradía de la Salud, que durante sus primeros tiempos, hasta 1965, desfiló en la noche de esa jornada mariana, prólogo de la Semana Santa... o lo intentó, pues su estreno, por motivo de la lluvia, tuvo que ser el Sábado de Pasión, 13 de abril. Figuró al principio, en solitario, el Cristo titular, y le acompañó desde 1963 la Dolorosa salzillesca advocada del Primer Dolor, cuyo estreno estuvo, por cierto, marcado de nuevo por el agua, que dio lugar a que la procesión se disolviera a su paso por el barrio de San Pedro, resguardándose la Virgen en Santa Catalina y el Señor de la Salud en San Bartolomé.

El Viernes de Dolores volvió a quedar huérfano de procesiones desde 1966, cuando la Salud y el Rescate desfilaron por vez primera compartiendo el Martes Santo, hasta 1986, cuando este día de vísperas pa-

sionarias se tiñó del azul de las túnicas del Amparo. Sucedió el 21 de marzo de ese año cuando las puertas de San Nicolás se abrieron para dejar paso al cortejo penitente que recuperó para Murcia una jornada entrañablemente procesionista.

José Emilio Rubio Román



“Verdaderamente era el hijo de Dios”

En el siglo I d.c., Judea se encuentra bajo el dominio de Roma, que ostentaba el poder político apuntalado por la supremacía militar de sus legiones, como consecuencia de esta circunstancia no es extraño que miembros del ejército romano interactuaran de forma directa con Nuestro Señor Jesucristo a lo largo de su vida, en especial en la última etapa de su vida pública, aunque algunos de ellos tienen la consideración de figuras extra-bíblicas y otros son citados con certeza en los evangelios, todos ellos poseen una marcada presencia histórico-cristiana, llegando incluso a formar parte del martirologio cristiano.

El principal y más conocido es Pontius Pilatus (Poncio Pilato), que fue designado quinto Prefecto de Roma en la provincia de Judea (26-36 d.c.) a instancias de su Prefecto del Pretorio, Sejano, adversario de Agripina y destacado anti-judío. El cargo de Prefecto tenía un rango variable y era ocupado por una persona procedente del orden ecuestre; Pilato intentó introducir imágenes del emperador en Jerusalén, a donde trasladó su centro de mando desde Cesárea para controlar mejor las revueltas, debido a que comenzaban a actuar en la provincia grupos armados contrarios al poder romano. Se supone que uno de los

líderes de estos grupos sediciosos era Barrabás. Pilato, definido por el filósofo judío Filón de Alejandría como “un hombre de carácter inflexible y duro, sin ninguna consideración”, también dijo acerca de él que, “su gobierno se caracterizó por la corrupción, condenas continuas sin proceso previo, y una crueldad sin límites”.

En el Evangelio según S. Juan, se afirma que Jesús de Nazaret fue apresado en Getsemaní por una compañía romana al mando de un tribuno, lo que da a entender por el rango, que fue siguiendo órdenes directas del Prefecto. Fue llevado entonces ante Caiás que conocedor de que Poncio Pilato se declararía incompetente para juzgar asuntos de índole religioso, tomó la decisión junto al resto de líderes religiosos de presentarlo ante él con la acusación de sedición. Pilato a pesar de no encontrarlo culpable de las acusaciones vertidas sobre el Nazareno, y sabiendo que era víspera de Pascua, siendo costumbre liberar a un preso en esta época, dejó que fuera el pueblo el que, decidiera entre liberar al preso conocido como Barrabás o liberar a Jesús. El pueblo, debidamente dirigido por los sumos sacerdotes del templo, decide la liberación de Barrabás, culminándose así la argucia de Pilato que escenificó en la ya conocida escena en



la que lavándose las manos pronuncia las famosas palabras: “yo no soy culpable de la sangre de este hombre”.

Flavio Josefo, historiador judío y ciudadano romano, escribió en el último cuarto del siglo I sobre la destitución de Pilato, resultado de las quejas que los samaritanos presentaron a Vitelio, gobernador de Siria y superior inmediato de Pilato. Vitelio mandó a Pilato a Roma para comparecer ante el emperador Tiberio, pero éste murió en el año 37, mientras Pilato se encontraba todavía de camino a la ciudad eterna, temeroso de ser juzgado y ejecutado por su antigua relación con Sejano, ya que tras la caída de éste todos los que se relacionaron con él fueron tratados como enemigos por el emperador Tiberio, es esta circunstancia la que hace a algunos historiadores relacionar su decisión de ceder ante la presión del Sanedrín judío en el juicio de Jesucristo, cuando los sumos sacerdotes le recordaron que si soltaba a un supuesto subversivo como Jesús, que se proclamaba rey, sería considerado enemigo de Roma.

Es en este mismo Evangelio según S. Juan en donde se menciona a un centurión romano enviado por Poncio Pilato, al mando de la guardia que custodió a Jesús durante la vía dolorosa y lo crucificó en el Gólgota; ¿fue éste el soldado que atravesó el costado de Jesucristo?. En tanto que a los otros dos crucificados que acompañaron a Jesús en el Calvario se les partieron las piernas, para asegurar la pronta muerte y comprobar que cuando se iban a partir las de Jesús ya se encontraba muerto, por lo cual se dice en las Sagradas Escrituras (“uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al momento manó sangre y agua” Juan 19:34). En el evangelio apócrifo de Nicodemo aparece este centurión romano con el nombre de Cayo Casio Longinos, que siendo testigo de la forma en que murió el Mesías afirmó “verdaderamente era el hijo de Dios”. Según la tradición, Longinos padecía problemas en la vista, por las que en muchos casos era menospreciado por la tropa, y al atravesar el costado de Jesucristo su sangre se derramó por la lanza, y cayó por el rostro de éste, que milagrosamente que-

dó curado. Fue en este momento cuando comenzó la conversión de Longinos, soldado de Roma que fue mandado matar tiempo después por el propio Poncio Pilato, y al que la Iglesia venera como mártir el 16 de octubre; de Longinos se haya una escultura cuyo autor es Bernini en la Basílica de San Pedro en el Vaticano y también se conserva allí mismo una punta de hierro de la que se asegura pertenece a la Santa Lanza.

En el momento de la muerte de Jesucristo acompañaba a Longinos el soldado romano Abenadar, era éste un legionario romano de origen árabe que no aparece nombrado en los evangelios canónicos, pero sí en los anales de Anna Katharina Emmerick en “La Dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo”, Abenadar en el momento de la crucifixión evita que San Dimas “el buen Ladrón” sea apedreado por aquellos que humillaban a Jesucristo cuando les recrimina por ello; siguiendo con el relato de la muerte de Jesús es el soldado quien como se atestigua en el Evangelio de San Juan 19: 28-30 Jesús cuando declara “tengo sed “le acercó una esponja empapada en vinagre en el hisopo o caña”. Más tarde dará cuenta ante Pilato de la muerte de Jesucristo (Mc: 15), como converso fue bautizado con el nombre de Estefatón.

El último miembro de las legiones de Roma que mantuvo contacto con Jesucristo y del que se conoce su identidad es Cornelio, centurión de la II Cohorte Itálica Civium Romanorum, estacionada en Cesárea Marítima, provincia romana de Judea, Cornelio hizo llamar a Pedro, los sirvientes del centurión llegaron cuando el apóstol se encontraba absorto en una visión en la que el Espíritu Santo le dijo “ahí te buscan tres hombres, baja y ve con ellos sin dudar porque los he enviado yo” (Hechos, 10, 19-20).

Al día siguiente llegó Pedro a casa de Cornelio, éste se postró ante él, pero Pedro le hizo levantarse y entró junto con él en su morada donde se encontraban amigos y familiares del centurión y dirigiéndose a los allí congregados exclamó “vosotros sabéis que esta prohibido a un judío unirse a un extranjero y entrar en su casa. Pero Dios me enseñó a no llamar profano o impuro a ningún hombre”. (Hechos, 10,28). En aquel instante apareció el Espíritu Santo y se posó sobre todos los presentes, judíos y gentiles, y en ese momento, Pedro ordenó que los gentiles allí presentes fuesen bautizados en nombre de Jesús.

Se identifica a Cornelio con el centurión que se acercó a Jesús cuando se encontraba en Cafarnaúm y le rogó por la curación de su sirviente que se encontraba enfermo y Jesús se dirigió a él diciendo “yo mismo iré a curarlo”, a lo que Cornelio contestó “Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa; pero una palabra tuya bastará para sanarle”, (San Mateo, 8, 5-11). Fue Cornelio el primer gentil en ser bautizado en la fe cristiana y, según la tradición. fue el primer obispo de Cesárea, celebrándose su festividad el 2 de febrero.

Como conclusión y a título personal diré que de los cuatro personajes anteriores solo Pilato no supo ver la divinidad de Jesucristo, haciéndolo evidente en su gesto de lavarse las manos, llevándole su profundo arrepentimiento a quitarse la vida. A diferencia del resto, que viendo la divinidad de Cristo, se convirtieron, siendo bautizados, llegando incluso dos de ellos a ser mártires de la Iglesia.

Antonio Tortosa Caballero

Estante del Santísimo Cristo del Amparo.



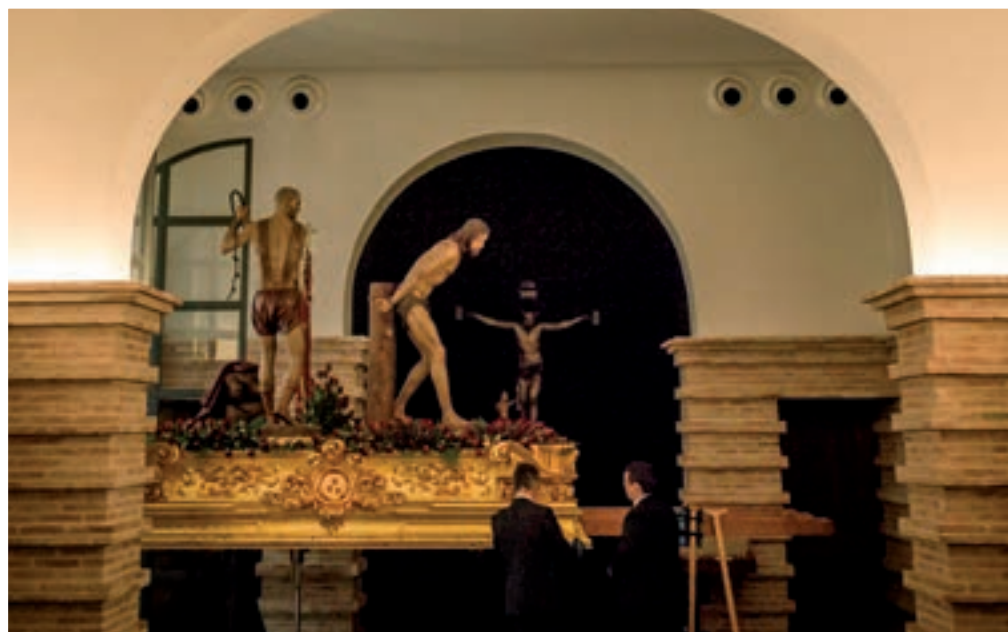
Amparo y Sangre

Entre los múltiples actos que a lo largo del pasado año hemos celebrado en el Museo Cristo de la Sangre, traigo aquí a colación el concerniente a los desarrollados con ocasión del XXV Aniversario del Paso del Cristo de la Flagelación.

Desde que se inauguró el Museo Cristo de la Sangre, quisimos dejar constancia que las instalaciones que conforman el mismo están a disposición de la Murcia nazarena, por cuya razón nos sentimos

elogiados cuando la Cofradía del Cristo del Amparo solicitó el uso temporal de la Sala Ángel Imbernón para realizar en la misma una exposición con fotografías de Tomás Campoy, y dibujos del Cristo y del Sayón, de Hernández Navarro, dando escolta al grupo escultórico salido de su gubia, el cual se ubicó en el centro de la sala para la admiración de cuantos numerosos visitantes pasaron por la referida exposición, todo lo cual aconteció el 9 de marzo de 2019.





Ese mismo día, se presentó ante la sociedad el cupón de la ONCE con la imagen del Cristo de la Flagelación, que recorrió los lugares más recónditos de nuestra geografía española.

El día 21 de marzo, y en la misma Sala Ángel Imbernón, se celebró una mesa redonda en la que intervino el escultor José Hernández Navarro. Todo un lujo poder escuchar de viva voz del propio imaginero todo lo concerniente a la creación de un grupo escultórico tan genuino ya en la Semana Santa de Murcia como el del Cristo de la Flagelación, cuyas efemérides no olvidaremos los que tuvimos el privilegio de asistir a tal acontecimiento.

Los actos culminaron con una Procesión Extraordinaria del Trono del Cristo de la Flagelación, en la tarde del 23 de marzo de 2019. Volvieron a abrirse las viejas puertas del templo carmelitano para alumbrar esta histórica procesión que llegaría a la Iglesia

de San Nicolás acompañada de cientos de fieles, que mostraron, una vez más, lo enraizado que está en la ciudad de Murcia ese sentimiento tan nuestro y nazareno.

Gracias a actos como este, la Archicofradía de la Sangre y el Museo Cristo de la Sangre, se sienten orgullosos de haber puesto en marcha una infraestructura que, como dijimos, decimos y diremos, se halla al servicio de la Murcia nazarena.

Carlos Valcárcel Siso

El Ciclo de la Pasión

VIERNES SANTO. PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Es una tarea notablemente complicada, inabarcable e incluso atrevida, expresar en un breve artículo todo lo que se puede extraer de la Pasión y Muerte de Cristo el Viernes Santo, con todo su contenido cristiano puramente, así como por el sentido teológico que se desprende de este día tan señalado.

No obstante lo anterior, me permito la licencia de tratar de sintetizar y expresar, con todo el sentimiento cristiano que inspira este crucial hecho, cuáles son los valores y principios que se desprenden de tan decisivo hecho de la vida de Cristo.

El Viernes Santo se puede considerar el centro neurálgico sobre el cual se basa la culminación del paso de Cristo por la tierra, día en el que termina cumpliendo su misión, y sobre todo cuando se manifiesta fiel y estrictamente su condición humana, pues se somete no sólo a la cruel tortura a que fue sometido, sino que muere en la Cruz, muerte ignominiosa y reservada en su época para delincuentes y malhechores de la más baja condición, y que a pesar de ello no se aparta de tal sufrimiento.

Este día la Iglesia conmemora la Pasión del Señor y la liturgia revive los acontecimientos que van desde su condena hasta la crucifixión. A fin de apreciar de una manera más intensa los dolores de nuestro Redentor, la Iglesia nos recomienda vivir el día en penitencia, ayuno, oración y permanecer cerca de Cristo, que sufrió para reparar nuestra infidelidad, así como la redención de todos los pecados que impregnan de forma continua la condición humana. Además, se lleva a cabo un claro e inequívoco acercamiento al misterio de nuestra salvación, a través de la pasión según el evangelista San Juan, cuya lectura se efectúa en el Santo Oficio del día, dentro del Sagrado Triduo Pascual.

El amor de Cristo llegó a su máxima manifestación en la cruz, por “Amor” dio su carne y su sangre por nosotros. Cristo crucificado es la prueba más grande de que Dios nos ama. Jesús nos ama “hasta el fin”. En Él, Dios nos ofrece, de manera misteriosa y gratuita, su amor. En Él, cada uno es amado, con un amor personal, apasionado, fiel y sobre todo sin condicionamientos ni límites. La muerte de Cristo en la cruz da a nuestra vida un nuevo horizonte y una orientación decisiva. Creer en Él es poner en el centro a Dios, y responder a su amor. Su muerte en la cruz nos invita a vivir la vida como una entrega para los demás.



El Viernes Santo es, fundamentalmente, un día de duelo durante el cual **se recuerda la crucifixión de Jesucristo en el Calvario, quien se sacrifica para salvar del pecado a la humanidad y darle la vida eterna**. San Pedro nos dice: *“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu”* (1 Pedro, 3: 18). Por ello la cruz se ha tomado como el símbolo de la gloria para la adoración de los cristianos.

Tolo lo anteriormente expuesto, no es entendido por otras religiones, e incluso se considera algo contradictorio; esto es, estimar la Cruz como símbolo de salvación, cuando realmente es, en puridad, un instrumento de tormento. San Pablo resumía el Evangelio como la predicación de la cruz (1 Cor 1,17-18). Por eso el Santo Padre y los grandes misioneros han predicado el Evangelio con el crucifijo en la mano: *“Así mientras los judíos piden milagros y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos (porque para ellos era un símbolo maldito) necedad para los gentiles (porque para ellos era señal de fracaso), de muchos hombres y mujeres a quienes molesta contemplar a un hombre clavado en la cruz. Esto no nos ha de extrañar, pues ya desde el inicio del cristianismo San Pablo hablaba de falsos hermanos que querían abolir la cruz: Porque son muchos y ahora os lo digo con lágrimas, que son enemigos de la cruz de Cristo* (Flp 3, 18)”

De la Cruz, unos afirman que es un símbolo maldito; otros que no hubo tal cruz, sino que era un palo; para muchos el Cristo de la cruz es un Cristo impotente; hay quien enseña que Cristo no murió en la cruz. La cruz es símbolo de humillación, derrota y muerte para todos aquellos que

ignoran el poder de Cristo para cambiar la humillación en exaltación, la derrota en victoria, la muerte en vida y la cruz en camino hacia la luz. Tiene poder para convertir un símbolo de derrota en símbolo de victoria; pero Cristo sí tiene poder. Si la tierra que pisó Jesús es Tierra Santa, la cruz bañada con la sangre de Cristo, con más razón, es Santa Cruz.

No fue la cruz la que mató a Jesús sino nuestros pecados. *“Él ha sido herido por nuestras rebeldías y molido por nuestros pecados, el castigo que nos devuelve la paz cayó sobre Él y por sus llagas hemos sido curados”*. (Is 53, 5). La historia de Jesús no termina en la muerte. Cuando recordamos la cruz de Cristo, nuestra fe y esperanza se centran en el resucitado. Por eso para San Pablo la cruz era motivo de gloria (Gál 6, 14).

La cruz, con sus dos maderos, nos enseña quiénes somos y cuál es nuestra dignidad: el madero horizontal nos muestra el sentido de nuestro caminar, al que Jesucristo se ha unido haciéndose igual a nosotros en todo, excepto en el pecado. Somos hermanos del Señor Jesús, hijos de un mismo Padre en el Espíritu. El madero que soportó los brazos abiertos del Señor nos enseña a amar a nuestros hermanos como a nosotros mismos. Y el madero vertical nos enseña cuál es nuestro destino eterno. No tenemos morada en la tierra, caminamos hacia la vida eterna. Todos tenemos un mismo origen: la Trinidad que nos ha creado por amor. Y un destino común: el cielo, la vida eterna. La cruz nos enseña cuál es nuestra real identidad. Es signo de reconciliación con Dios, con nosotros mismos, con los humanos y con todo el orden de la creación en medio de un mundo marcado por la ruptura y la falta de comunión. **El ver la cruz con fe nos salva.**



Jesús dijo: *“como Moisés levantó a la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado (en la cruz) el Hijo del hombre, para que todo el que crea en Él tenga vida eterna”* (Jn 3, 14-15). Al ver la serpiente, los heridos de veneno mortal quedaban curados. Al ver al crucificado, el centurión pagano se hizo creyente; Juan, el apóstol que lo vio, se convirtió en testigo (Juan 19, 35-37).

Sólo el Evangelio de San Juan se para en el detalle y nos especifica que la Madre de Jesús con las otras mujeres y el discípulo amado “estaban junto a la cruz”. Estaban allí, como siervos ante su Señor. La Madre de Jesús está presente en la hora que finalmente “ha llegado”. Por esto, aquel que permanece fiel al Señor en su suerte es el discípulo amado. Y aquí el Señor nos lo entrega todo, también a su madre.

Además, en este señalado día, recordamos la Pasión y Muerte de Jesucristo. *“Celebramos la muerte de Jesús, quien ha muerto por cada uno de nosotros y por toda la humanidad para reconciliarnos con el Padre”,*

señala el P. Donato Jiménez. En este día se conmemora el amor extremo de Cristo para rescatarnos.

Es importante interiorizar el hecho de que Jesús se entregó en la Cruz por cada uno de nosotros. Y hay que comprender que la Cruz es un signo de victoria sobre la muerte, especialmente que es una victoria sobre el pecado. Con su sacrificio, Cristo pagó el precio que la humanidad debía pagar por sus pecados.

En la celebración del Viernes Santo, se pueden destacar costumbres que han marcado la práctica cristiana tradicionalmente, convirtiéndose en toda una simbología de gran calado didáctico, en concreto:

1.- Cubrir imágenes de Jesús:

Este día, en las iglesias, las imágenes, principalmente el crucifijo, se cubren con tela morada, en señal de la ausencia de Jesús. Las imágenes se descubren el Domingo de Pascua, como símbolo de la Resurrección de Jesús.



La finalidad es dar a la liturgia la sobriedad característica del recogimiento al que llama la muerte de Jesús, y reflexionar sobre el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

2.- Vestir de luto a la Virgen María:

La imagen de la Virgen María se viste de negro, como muestra de su luto y profundo dolor por la muerte de Jesús.

3.- Rezar y representar el Vía Crucis:

Es costumbre rezar el Vía Crucis, también conocido como Camino a la Cruz. Con este rezo se acompaña a Jesús en sus horas finales, mientras se repasan los catorce momentos (o catorce estaciones), desde su condena hasta su muerte y sepultura. Este rezo se efectúa igualmente a partir del Miércoles de Ceniza, rezándolo dicho día y todos los viernes de Cuaresma.

También es una de las tradiciones más populares del Viernes Santo, representar en distintos lugares los momentos más importantes del Vía Crucis de Jesús hasta la cima del Monte del Calvario.

4.- Meditar sobre las 7 palabras de Jesús:

También se medita sobre las siete palabras, las siete últimas palabras que Jesús pronunció en la cruz.

Los fieles reflexionan sobre el significado que pudieron tener e interpretan la forma en que estas se adaptan a las diferentes situaciones de la vida por las que pasa todo el mundo, motivo por el cual se llevan a cabo los conocidos sermones de las siete palabras, a través de los cuales los sacerdotes tratan de extraer todo el contenido y enseñanza que se desprenden de cada una de las palabras que pronunció Cristo mientras estaba clavado en la Cruz.

Sería muy prolijo efectuar un análisis del sentido que contiene cada una de ellas, lo cual sería materia de un artículo monográfico. Son las siguientes:

- **“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34).**
- **“Hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lc 23, 43).**
- **“He aquí a tu hijo: he aquí a tu Madre” (Jn 19, 26).**
- **“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mt 27, 46).**
- **“Tengo sed” (Jn 19, 28).**
- **“Todo está consumado” (Jn 19,30).**
- **“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23, 46).**

5.- Adoración a la cruz:

Es tradición participar en la liturgia de adoración a la cruz, con que se cierra la celebración litúrgica de la Muerte del Señor. La finalidad es acompañar a Jesús en el sufrimiento.

6.- Rezar el Credo:

A las tres de la tarde se suele recordar el momento de la crucifixión rezando el Credo de los Apóstoles. Dicha hora, la *“hora nona”*, es en la que se estima que se produjo la muerte de Cristo, de ahí que también se le califique como la *“Hora de la Misericordia Divina”*.

7.- Conmemoración de la muerte de Jesús

Durante la noche, se conmemora la muerte de Cristo con himnos solemnes, oraciones de acción de gracias, como un mensaje centrado en el sufrimiento de Cristo por nosotros.

Este día la Iglesia no celebra la Eucaristía y ningún sacramento, a excepción de la Reconciliación y de la Unción de los Enfermos.



La celebración litúrgica conmemora la Muerte del Señor, se realiza también la celebración de la Palabra que concluye con la adoración de la Cruz y con la Comunión Eucarística, consagradas el Jueves Santo. Hoy se invita además a acompañar al final de la adoración de la cruz una pequeña conmemoración de la Virgen María, la Madre Dolorosa, que estuvo a los pies de la Cruz.

En definitiva, el Viernes Santo es un día señalado para todo cristiano, en el que se debe adoptar una actitud de recogimiento, reflexión y oración, teniendo muy presente que el Señor Jesucristo es el eterno Hijo de Dios y que murió por todos nuestros pecados. De esta manera comprenderemos y profundizaremos en el sentido de la muerte de Cristo, siendo por tanto el Viernes Santo el día más triste, el más solemne y, sin embargo, uno de los más santos en el calendario. Por eso, en este día sería conveniente meditar, pensar y sentir sobre el significado de la Pasión y Muerte de Jesucristo.

Finalmente, quiero mostrar mi gratitud a D. Antonio Barceló, afamado nazareno murciano, amigo, y director de la presente revista, por concederme la posibilidad de participar en ella. Es un placer y una satisfacción que desee contar con mi aportación. Un abrazo nazareno para él y todos los que tengan la inquietud, interés o simplemente la curiosidad de profundizar en la revista con su detenida lectura.

Francisco Javier Vera Pelegrín

BIBLIOGRAFIA:

"Tres años con Jesús", Enrique Cases, Ediciones internacionales universitarias.

"Encuentra.com". Portal Católico.

"Los Señores de Viernes Santo", José Carlos Flores.

"Así viví el Viernes Santo", José M. Ramos.

"Siempre es Viernes Santo", José Luís Martín Descalzo. Evangelios.



Un año inolvidable

*“E*n la Cruz... ¿Fue Cristo el que murió... o fue la muerte la que murió en ÉL? ¡Oh, qué muerte... que mató a la muerte!” San Agustín.

Cuando Antonio Barceló, amigo, gran nazareno y director de esta publicación me pide que comparta con todos vosotros mis vivencias como nazareno del año 2019, pienso que será poco menos que imposible sin querer abusar de vuestro tiempo con esta lectura.

He querido comenzar esta colaboración con una frase de San Agustín para contextualizar y dar sentido a la razón de ser del nazareno y de la Semana Santa: La Cruz, pero la Cruz Gloriosa.

Fue el día 12 de diciembre de 2018 cuando el presidente del CSC, mi querido amigo Ramón, me comunica que este Cabildo, reunido la tarde del mencionado día, había decidido nombrarme nazareno del año 2019.

No puedo describir en pocas palabras los sentimientos que me abordaron. Muchas son las personas a las que quiero manifestar mi gratitud, y lo haré a lo largo de esta intervención. La primera, Ana Belén Galiano. Gracias Ana por tu incondicional amistad,

por la alegría e ilusión con las que has vivido mi nombramiento, sé que con la misma intensidad que la del año 2018.

También quiero expresar mi más profundo agradecimiento a todos y cada uno de los presidentes y presidentas de las cofradías de Murcia, por confiar en mí la representación de todos los nazarenos murcianos.

Gracias por el trato que me habéis dispensado cuando me he acercado a cada una de las sedes de las distintas cofradías.

Quiero hacer una particular mención hacia todos los nazarenos del año, pero especialmente a los dos que me han precedido: Miguel Ángel Pomares y M^a Ignacia Ródenas. Gracias por vuestra implicación y cariño. Espero haber estado a vuestra altura, pues como bien sabéis, en la noche del 7 de diciembre de 2018, os dije, sin sospechar siquiera que pudiera ser yo, que el que viniera lo iba a tener muy duro.

Quiero expresar mi gratitud y cariño a José Ballesta, Alcalde de Murcia, por las palabras que me dedicó el día de la presentación del cartel, de los pregoneros de la Semana Santa y del Ángel y del Nazareno del año. Muchas gracias José.



Fue una Cuaresma y una Semana Santa de conversión, plena de religiosidad y tradición, que empezó con un Miércoles de Ceniza lleno de simbolismo y con el excelente pregón de Teodoro García Egea. Teo nos hizo un regalo ese domingo 10 de marzo, pregonó la Semana Santa con un lenguaje sencillo que llegó a lo más profundo del corazón. Porque en sus propias palabras: “No esperen de mí grandes disquisiciones filosóficas. Solo voy a ejercer de murciano y cristiano y voy a contar qué supone para mí y mi familia la Semana Santa”.

Yo, doy gracias a Dios porque ese pregón me sirvió para conocer a un buen nazareno y aún mejor persona.

“Ya viene la Dolorosa, con el corazón partido, al ver a su Hijo amado, en un madero tendido”

Así empezó Víctor Frutos su pregón de la procesión del Ángel, antesala de la semana grande y lo hizo con convicción, convocando a los murcianos a vivir con plenitud todos los días de la Semana Santa. Muchas gracias Víctor, porque nos hiciste vibrar de Pasión en ese marco incomparable de San Juan de Dios.

Dice mi querido amigo y sacerdote Don Juan Tudela, que la procesión es la continuación de lo que vivimos y celebramos en la Eucaristía. Y yo le doy las gracias por esta enseñanza, porque es verdad. Quiero expresarle mi más sincera gratitud por sus palabras hacia mi persona en su artículo de la revista Los Azules del año pasado, y aprovecho esta oportunidad para felicitarlo de todo corazón por su merecido nombramiento como Procesionista de Honor 2020 por el Cabildo Superior de Cofradías. Gracias por ser tan fiel servidor de Jesús Nazareno. Tu ejemplo nos sirve de apoyo y estímulo.

Y, siguiendo con su enseñanza, después de recibir en la Iglesia al mismísimo Jesús Sacramentado, lo sacamos a la calle, en un alarde de arte y tradición, de fe y religiosidad, y lo hacemos con voto de silencio o sin él, con esparteña, sandalia o descalzo, de largo o luciendo vistosas y adornadas medias de repizco, sin caramelos u ofreciéndolos con generosidad acompañados de monas y huevos, cubierta la cara o no, con cruz, cirio, o una pesada tarima o vara sobre nuestro hombro, de riguroso luto con mantilla negra o blanca para celebrar la Resurrección, o quizá con un cetro de mayordomo que nos recuerda que estamos al servicio de los demás. Son multitud de caras de una misma historia, la de la Salvación.

“Sentados en primera fila están Juanico y Antón, esperando con ansia loca, que pase la procesión”.

Recordaréis este pareado impreso en el envoltorio de las pastillas de caramelo, ¿verdad?

Pues sí, igual que Juanico y Antón, cientos, miles de personas esperan ver los distintos pasos que representan las escenas de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús por las calles de Murcia recordando su entrada triunfal en Jerusalén, perdonando a una M^a Magdalena arrepentida, la visita de Jesús a Marta, María y Lázaro. o pidiéndole de beber a la mujer samaritana, sin importarle la rivalidad entre los pueblos.

Y seguimos viendo la procesión...

A unos Ángeles que presagian la Pasión. Mostramos a Jesús instituyendo la Eucaristía misma en la Santa Cena, después de lavar los pies a sus discípulos.



Lo vemos orando en Getsemaní y prendido rodeado de olivos, con una luna llena de primavera como testigo de la más impía traición.

O increpado por un Caifás ignorante y ciego de corazón.

Sí, sacamos a un Jesús sumiso delante del gobernador romano Poncio Pilato que, aún creyendo en su inocencia, se lava las manos en aras de su integridad.

Cuando miramos al Apóstol Pedro, salido de la gubia del insigne Francisco Salzillo, nos vemos reflejados en ese amargo arrepentimiento por su cobardía de negarlo hasta tres veces. Y mientras tanto, Jesús en el pretorio, como antesala del castigo más cruel de la historia.

Lo vamos a ver flagelado y coronado de espinas, comenzando así los misterios dolorosos.

Mostramos a Murcia la Vía Dolorosa, El Nazareno con la cruz auestas se encuentra con su Madre y con otras mujeres de Jerusa-

lén, abatido por el peso del madero, lo vemos caer, agotado y será una mujer valiente la que se apiade de Él y le seque el rostro, obteniendo así el *Vero Icono* de Cristo, imagen... que solo inspira pena.

Cristo pasea por Murcia crucificado y la ciudad se inundará con su sangre redentora, convirtiéndose en refugio, salud, misericordia, perdón, rescate o amparo, en fe, esperanza, caridad. Pero aún en la Cruz, exhausto, le quedará aliento para perdonar al buen ladrón y decirle: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso".

En la tarde triste de Viernes Santo, José de Arimatea descuelga el cuerpo de Jesús para llevarlo al Sepulcro y, Yacente, esperar la Pascua.

San Juan, el joven discípulo amado, sin entender nada, está presente en todos y cada uno de los momentos de la Pasión de Jesús, y sale por las calles de Murcia de la gubia de Fernández Henarejos, de Ramón Cuenca, de Liza, de Dorado, de Juan Moreno, de Venancio Marco, o de Fco. Salzillo. Muchos son los que lo han inmortalizado.



zado para nuestra ciudad, quizás por ese encargo divino del mismo Jesús al pie de la Cruz: “Juan, ahí tienes a tu madre”, y a partir de ese momento, Juan la acogió en su casa.

¡Madre!, nos acompañas por nuestras calles como Reina de los Ángeles y, aún traspasado tu corazón por el más profundo dolor, eres Consuelo de los que sufren.

María pasea por Murcia la más triste Soledad por su Hijo Muerto.

Llena de Angustia y Amargura, nos mira con ojos de Misericordia.

Y el Sábado Santo, entre las 7 y las 9 de la tarde, aunque acompañas a tu Hijo Yacente, nos llenas de esperanza porque vislumbra la Luz de la Pascua.

Pocas horas después paseas Gloriosa y unos Ángeles preguntan a las tres Marías “¿Por qué buscáis entre los muertos al que ha resucitado?”.

Sí, Murcia se llena de gozo porque San Miguel nos presenta la victoria del bien sobre el mal, con una Cruz, no ya desnuda con un sudario, sino triunfante.

Y un sepulcro vacío porque Cristo ha resucitado, mostrándose a los suyos, a M^a Magdalena, a los discípulos de Emaús, que lo reconocen al partir el pan, a Tomás le ofrece su costado, multiplicando la pesca de sus discípulos en el lago Tiberíades hasta reventar las redes.

Jesús sabe que todo está hecho, por eso Asciende al Padre en cuerpo y alma.

Mientras, Juan relata todo lo vivido.

Nuestra Semana Santa se cierra con una Virgen llena de Gloria, que tan bien Sánchez Lozano supo inmortalizar.

Queridos amigos nazarenos, todo esto tiene lugar en nuestras iglesias y en nuestras calles.

Yo me siento profundamente afortunado porque he compartido la Eucaristía con todas y cada una de las cofradías, así como el resto de actos organizados por todas ellas.

Ha sido muy emocionante alumbrar y leer una estación del Vía Crucis en el Triduo de la Fe junto a mi presidente.

No puedo describir con palabras lo gratificante que fue la celebración de las Llagas ante la imagen del Stmo. Cristo de la Sangre. Encender la vela correspondiente a la sagrada llaga del costado de Cristo fue para mí un acto de contrición y gratitud al Padre por todos los bienes que de Él recibo.

He sentido cómo mi corazón se aceleraba al abrazar a Jesús del Gran Poder al colocarlo en su pedestal de la capilla de las MM Capuchinas.

Especialmente entrañable también el traslado de la Virgen del Primer Dolor desde la Iglesia de San Miguel hasta la de San Juan de Dios y rezar el Vía Crucis con los jóvenes de la Virgen de Fátima por las calles de San Antolín.

Han sido especiales para mí actos a los que asisto todos los años como el descendimiento del Cristo del Amparo, el besamanos de la Stma. Virgen de los Dolores, tanto en San Nicolás como en San Pedro, el besapié del Cristo del Rescate y del Cristo del Perdón, el encuentro del Cristo de Santa



Clara con su Madre, la Virgen de la Soledad o la oración en la vela del Cristo Yacente.

Pero lo han sido porque he querido asumir con gozo y alegría, pero a la vez con una gran responsabilidad, la representación de todos los nazarenos murcianos en cada uno de esos actos y vivirlos profundamente con mi familia, especialmente con mi hijo, Antonio y con mi sobrino José Carlos. Gracias a los dos. Gracias también a M^a Cruz, mi mujer, por estar ahí y hacerme el camino fácil, porque ha disfrutado conmigo cada momento.

He percibido el cariño de todos y cada uno de los presidentes y presidentas de las distintas cofradías y de sus Juntas de Gobierno, al invitarme a estar presente en la salida de cada procesión.

Así como de tantos cabos de andas que me han permitido dar el primer toque en la salida de sus tronos. Ha sido un placer y un gran honor poderlo hacer.

Como lo ha sido cargar al Stmo Cristo de la Salud por invitación de sus cabos de andas Fernando Esteban y Antonio Noguera.

Muchas gracias a los dos, y a toda la dotación del paso por acogerme en la tarde de Martes Santo.

Y gracias también a la Providencia, que se sirvió de Antonio Noguera, por colocarme en el puesto donde cargaba mi querido amigo Ángel Galiano Meseguer. Vaya desde aquí un especial recuerdo hacia él. Ángel hubiese disfrutado mucho con mi nombramiento.

Hay otro cabo de andas al que quiero expresarle mi gratitud por su regalo, y es al mío, a Ángel Pedro. Como muchos de ustedes saben yo soy estante del Cristo del Amparo.

Ángel me propuso vestir este año la túnica de cabo de andas y ayudarle esa tarde, juntamente con el segundo, mi querido Juan, en esos menesteres. Sabes que fue un gran honor que no olvidaré nunca. Gracias y gracias también a toda la dotación del paso, mis compañeros de siempre.

Quiero tener una mención especial a las cofradías que no pudieron sacar su proce-



sión a la calle, La Soledad del Calvario, de la Archicofradía de la Sangre, Jesús, Servitas de M^a Santísima de las Angustias, Stmo Cristo de la Misericordia, el Santo Sepulcro, Stma Virgen del Rosario en sus misterios dolorosos, de la Cofradía de la Caridad y el Stmo Cristo Yacente.

Ha sido una lluvia igual de necesaria como inoportuna. Yo no recuerdo, en mi uso de razón, y les aseguro que son ya muchos años, que se hayan quedado tantas procesiones dentro de la iglesia por mal tiempo.

Pero tengo que decir que los actos que las Juntas de Gobierno organizaron dentro de las iglesias han estado llenos de fervor, de compromiso cristiano y de nazarenía, es verdad que con lágrimas en los ojos, pero estoy convencido de que, a pesar del contratiempo y de la tristeza, Dios escribe recto en renglones torcidos. Debemos poner énfasis y participar en todos los actos que organizamos las cofradías durante todo el año y vivirlos como si fueran únicos.

Y amaneció el domingo, nublado pero sin llover. Todos estábamos deseosos de ver al Resucitado en la calle. Y salió, salió la procesión completa, pero la lluvia hizo acto de presencia antes de lo previsto y las últimas hermandades tuvieron que volver sobre sus pasos. Es verdad que más de la mitad pudo completar el itinerario alternativo que estaba previsto.

Enhorabuena al presidente y a su junta de gobierno por la decisión responsable y acertada.

El colofón a esa mañana lo puso el Excmo. Sr. Don Javier Celdrán Lorente, Consejero de Universidades, Empleo, Empresa y Medio Ambiente, Javier para los amigos,

con su hermoso pregón de cierre de la Semana Santa 2019. Más que un cierre, fue un bello canto a María y a la madre terrenal. Yo disfruté mucho con el fondo y con la forma. Quedamos emplazados a seguir trabajando durante todo el año para vivir con esplendor la de 2020. Gracias Javier.

Sí, ya pensamos en la siguiente, y es que, mis queridos amigos nazarenos, mi cabeza, como la de otros muchos, está 365 días al año en modo Semana Santa. Para mí, es una forma de entender la vida.

Ha sido un año pleno de emoción, tradición y religiosidad.

Quiero, desde aquí, felicitar a todos los homenajeados por el Cabildo en 2020, especialmente a mi compañera de Junta y amiga Amparo Conesa Inglés por su nombramiento como Nazarena de Honor por la Cofradía del Amparo y, cómo no, a Ramón Sánchez-Parra Servet como Nazareo del Año. Os deseo que disfrutéis y que lo viváis con profundidad.

Quiero desear a todos los nazarenos de Murcia que la Virgen de la Fuensanta os colme de paz y bienestar.

Y que el próximo 3 de abril, Viernes de Dolores, cuando a las siete en punto de la tarde y en el interior de la Iglesia de San Nicolás de Bari, alguien pronuncie las palabras más emocionantes para un nazareno: ¡PROCESIÓN A LA CALLE!, sea el comienzo de otra intensa y hermosa SEMANA SANTA.

Antonio Zamora Barrancos
Vicepresidente

Memoria de Secretaría

Comenzamos otro año más con el desglose de los actos más destacados del pasado curso nazareno al tiempo que nos enorgullecemos de poner en circulación el número 7 de la revista Los Azules. Sin duda, tras siete años de ver la luz, ya podemos hablar de una publicación cofrade totalmente consolidada en la Semana Santa Murciana.

La presentación del número anterior tuvo lugar el día 8 de marzo de 2019 en la sede canónica de nuestra Cofradía, la Iglesia de San Nicolás de Bari, y en esta ocasión la tarea recayó, a propuesta de la Junta de Gobierno, en un nazareno de largo recorrido y actual Presidente de la Cofradía hermana del Santísimo Cristo del Perdón, D. Diego Avilés Fernández. Una vez concluido





el acto y repartidos ejemplares de la revista entre todos los asistentes, nuestra Virgen de los Dolores acompañó desde San Nicolás hasta la calle Riquelme al Stmo. Cristo de la Caridad en su tradicional Vía Crucis.

En esta ocasión, además de los eventos propios que suele organizar el Amparo, debemos dejar reseña también de otros actos motivados por un hecho histórico: el XXV Aniversario de la Hermandad y Paso de la Sagrada Flagelación; actos de solemne cumpleaños en cuya organización, además de la Junta de Gobierno, han participado de forma activa y destacable cabos de andas de dicha dotación, estantes, mayordomos y cofrades penitentes, habiéndose conseguido entre todos que tan señalada fecha no haya pasado desapercibida para la Murcia nazarena.

El 2 de marzo de 2019 fue la fecha elegida para comenzar con los diversos capítulos conmemorativos, celebrándose en la Iglesia de San Nicolás la Misa de Exaltación de la Flagelación, con la intervención de D. Antonio Barceló, cabo de andas del trono y a la sazón director de esta publicación azul. Tras

finalizar la Eucaristía la Agrupación Musical de la Cofradía de la Santa Mujer Verónica de Hellín deleitó a todos los presentes con un memorable concierto.

El sábado 9 de marzo de 2019 se inauguró la Exposición del XXV Aniversario de la Flagelación, y tuvo lugar la presentación de un histórico cupón de la O.N.C.E. que, con la imagen del escultor D. José Antonio Hernández Navarro, fue puesto en circulación el 23 de marzo de 2019. Para la ocasión estuvieron presentes D. Patricio Cárcelos, director general adjunto de Juego de la ONCE, D. Juan Carlos Morejón de Girón, delegado territorial de la ONCE en la Región de Murcia, D. Jesús Francisco Pacheco, concejal delegado de Promoción Económica, Cultura y Programas Europeos, D. Ramón Sánchez-Parra, presidente del Cabildo Superior de Cofradías, y D^a. Inmaculada Carrillo, vicepresidenta del Consejo Territorial de la ONCE, además del Presidente y Junta de Gobierno de la Cofradía del Amparo, numeroso público asistente y los medios de comunicación que cubrieron la noticia. Y todo ello, gracias a la inestimable generosi-

dad y colaboración de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Ntro. Señor Jesucristo, tuvo lugar en el Museo de la Sangre del Barrio del Carmen.

En la misma sede, el Museo *colorao*, se celebró el día 21 de marzo una mesa redonda de encuentro con el afamado autor de las imágenes que porta cada viernes de Dolores el Paso de la Sagrada Flagelación. El día 23 de marzo tuvo lugar la Procesión Extraordinaria del XXV Aniversario de la Sagrada Flagelación; un desfile de gran solemnidad que partiendo del citado Museo concluyó en la Iglesia de San Nicolás de Bari, y que contó con la no menos histórica participación, en un cortejo procesional murciano, de la Agrupación Musical *Mater Dolorosa* del Paso Azul de Lorca.

El Solemne Triduo que convoca a todos los cofrades del Amparo para rendir culto a sus titulares se celebró los días 29, 30 y 31 de marzo de 2019, presidiendo las eucaristías el P. Pedro Enrique Rivera Amorós, Padre Capuchino, Rector del Colegio de San Buenaventura de Murcia. El primer día del

Triduo tuvieron especial protagonismo los cofrades más jóvenes; el sábado, segundo día de celebración, con participación especial del Coro Rociero, concluyó con el tradicional besamanos de María Santísima de los Dolores.

Esa misma noche tuvo lugar la celebración de la Cena de Hermandad del Amparo, que en esta ocasión tuvo lugar en el Mesón La Torre y en cuyo transcurso, como viene siendo tradición, se entregaron los galardones y distinciones anuales de la Cofradía. De entre todos dejamos expresa constancia de uno de ellos, por su importancia y carácter excepcional. Por segunda vez entregó la Cofradía del Amparo su más alta distinción, el Memorial Ángel Galiano Mesguer. Así, por aprobación unánime de la Junta de Gobierno, la persona elegida para recibir tan alto honor fue D^a. María del Carmen Alcaraz Rodríguez a título póstumo, haciéndose entrega del galardón a su familia tras la proyección de un emotivo video que venía a resumir con imágenes su entrega a la Cofradía desde el mismo momento en que comenzó a formar parte





de la misma y hasta sus momentos finales en los que no dejó de ayudar en cuantas actividades pudo estar presente.

El domingo 31 de marzo, a la finalización de la misa, dando cumplimiento a nuestras disposiciones estatutarias, se tomó promesa a los nuevos cofrades azules, que además recibieron de nuestro Consiliario la medalla de la Cofradía.

Ya en la semana grande de la Cofradía, el día 9 de abril de 2019 se celebró la tradicional Misa en honor de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder en el Convento de las Madres Capuchinas de Murcia, acto que sirvió como preámbulo al solemne Traslado del Señor del Malecón desde este lugar hasta la Iglesia de San Nicolás de Bari; una vez que el cortejo procesional llegó a su destino y fue depositado la imagen del Nazareno en su capilla, se apagaron las luces del templo un año más para que diese comienzo el Descendimiento y posterior besapié del Santísimo Cristo del Amparo.

Como también es ya tradición el Viernes de Dolores, desde bien temprano quedaron abiertas al público las puertas de la Iglesia de San Nicolás para recibir la visita de los cientos de visitantes que pudieron contemplar la exposición de tronos y galas de la Cofradía. A las 9.00 horas partió de este mismo lugar la cada vez más nutrida Convocatoria del Amparo, que fue anunciando por el centro de Murcia que a las 19.00 horas se iniciaría nuestro acto más importante y querido: la procesión del Amparo por su ya tradicional recorrido. No podemos dejar de mencionar en esta ocasión un hecho que sin duda quedará para el recuerdo; durante la recogida de la procesión en la Plaza, una vez realizado el encuentro entre los titulares, los estantes del Santísimo Cristo del Amparo cantaron a capela el himno al titular. Esperamos que en los sucesivos años se unan también el resto de nazarenos azules y el público presente en ese singular momento.

El domingo 14 de abril, con la procesión de retorno del Gran Poder a su casa del Ma-

lecón, que fue acompañado un año más por los sones de tradicionales pasodobles interpretados por la murciana Banda de la Sociedad Educativa Maestro Cebrián, se puso el punto final a los actos nazarenos más destacados del Amparo.

Como ya es costumbre en esta crónica anual, no podemos olvidar la mención de otros eventos señalados en los que nuestra Cofradía quiso participar, como la ya habitual entrega de nuestro ramo de flores azules a la Dolorosa del Carmen el miércoles 17 de abril; también tuvimos presencia en la ofrenda floral a la patrona de Murcia, la Fuensanta, que tuvo lugar el pasado día 22 de abril de 2019; el día 30 de abril expusimos en las puertas de la Iglesia de San Nicolás nuestro Altar de los Mayos, y fuimos parte del cortejo y desfile de la Procesión del Corpus, que este año tuvo lugar el 23 de junio.

Retomamos en este punto los actos del XXV Aniversario de la Hermandad y Paso de la Sagrada Flagelación, y lo hacemos para dejar constancia del broche de oro que se puso a la efeméride el sábado 23 de noviembre con la presentación y bendición del retablo restaurado y ampliado por el tronista D. Miguel Ángel Lorente, que ya luce en la capilla de la Flagelación de San Nicolás. El Casino de Murcia acogió la primera parte del acto, con intervención del autor del retablo y exhibición de un video que recoge los momentos más señalados del Aniversario; posteriormente, ya en la Iglesia, y tras la celebración de la misa, tuvo lugar el descubrimiento y bendición de la obra.

El día 6 de diciembre celebramos la Procesión de San Nicolás, uniendo una vez más Cofradía y Parroquia, uno de los objetivos y fines principales del Amparo. Este año con un tinte emotivo y luctuoso por el fa-

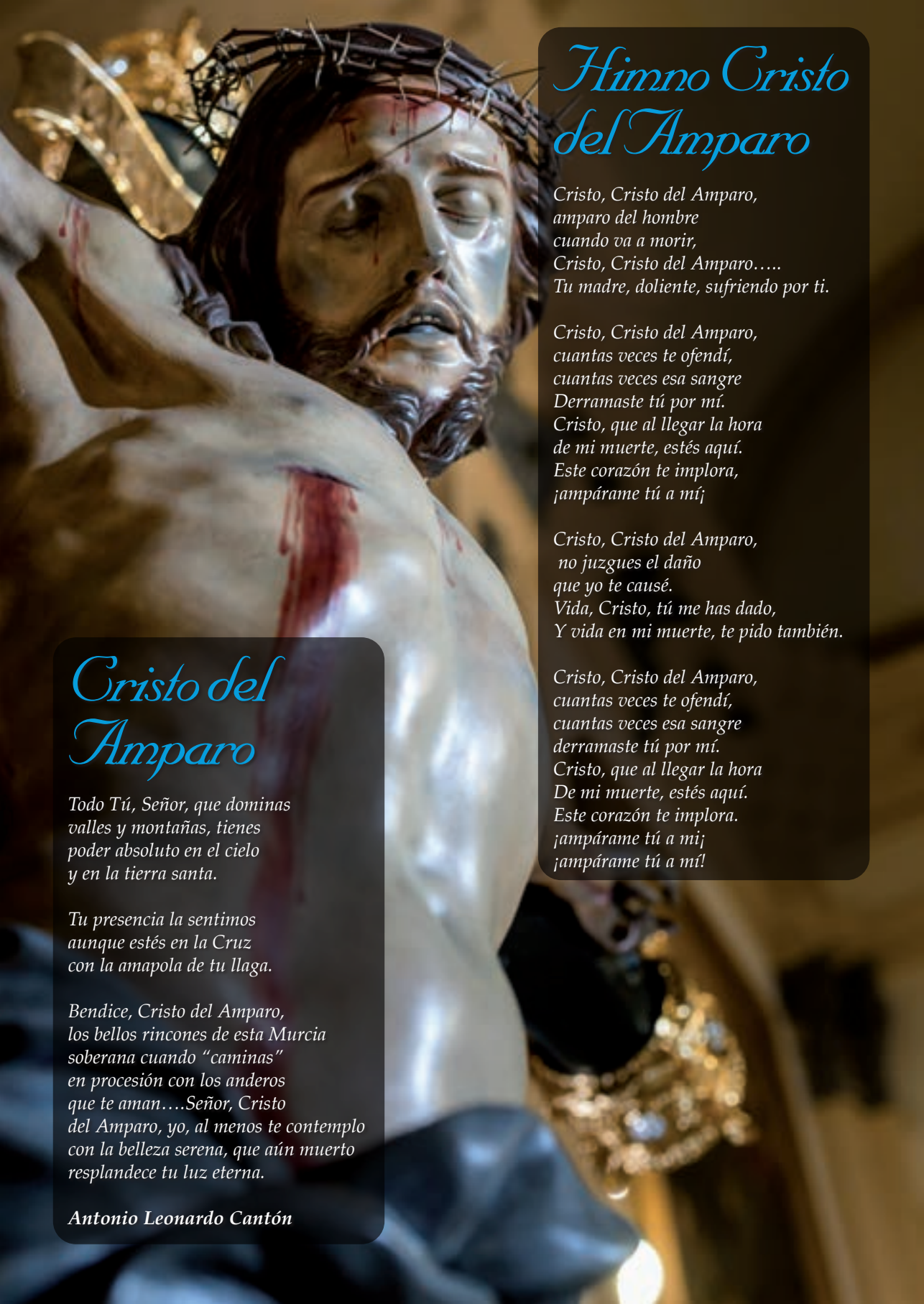
llecimiento de D^a. Josefina Noguera, autora de la imagen que es procesionada desde su creación en el año 1997.

En esta ocasión el Pregón de la Inmaculada, que organiza nuestra Cofradía por decimosexto año consecutivo, estuvo a cargo de D^a. Rebeca Pérez López, Segunda Teniente de Alcalde y Concejala de Movilidad Sostenible y Juventud del Ayuntamiento de Murcia. Tras la lectura del pregón, se celebró la tradicional procesión de ofrenda floral a la Inmaculada en la Plaza de Santa Catalina.

No faltamos, por supuesto, a nuestra cita con las tradiciones murcianas, y el día 18 de diciembre de 2019 inauguramos la exposición del Belén del Amparo en la histórica Ermita del Pilar, procediendo a su clausura el día 4 de enero del presente año. El Grupo de Coros y Danzas El Barbecho y el Coro de la Peña Huertana El Zarangollo, respectivamente, pusieron la brillante nota musical a los actos de apertura y cierre del belén.

Finalizamos este repaso, ya habitual en esta sección de la revista Los Azules, y lo hacemos deseando que este nuevo número sea del agrado de todos los lectores a cuyas manos llegue, y pidiendo a nuestro Cristo del Amparo y su madre, María Santísima de los Dolores, que el nuevo curso cofrade que ya hemos comenzado sea al menos tan fructífero y cargado de emociones como el que hemos despedido.

Juan Francisco Ros Del Baño
Secretario General



Himno Cristo del Amparo

Cristo, Cristo del Amparo,
amparo del hombre
cuando va a morir,
Cristo, Cristo del Amparo.....
Tu madre, doliente, sufriendo por ti.

Cristo, Cristo del Amparo,
cuantas veces te ofendí,
cuantas veces esa sangre
Derramaste tú por mí.
Cristo, que al llegar la hora
de mi muerte, estés aquí.
Este corazón te implora,
¡ampárame tú a mí!

Cristo, Cristo del Amparo,
no juzgues el daño
que yo te causé.
Vida, Cristo, tú me has dado,
Y vida en mi muerte, te pido también.

Cristo, Cristo del Amparo,
cuantas veces te ofendí,
cuantas veces esa sangre
derramaste tú por mí.
Cristo, que al llegar la hora
De mi muerte, estés aquí.
Este corazón te implora.
¡ampárame tú a mí!
¡ampárame tú a mí!

Cristo del Amparo

Todo Tú, Señor, que dominas
valles y montañas, tienes
poder absoluto en el cielo
y en la tierra santa.

Tu presencia la sentimos
aunque estés en la Cruz
con la amapola de tu llaga.

Bendice, Cristo del Amparo,
los bellos rincones de esta Murcia
soberana cuando "caminas"
en procesión con los anderos
que te aman....Señor, Cristo
del Amparo, yo, al menos te contemplo
con la belleza serena, que aún muerto
resplandece tu luz eterna.

Antonio Leonardo Cantón



• **Viernes 28 de febrero** a las 20:45 horas, presentación del número 7 de la revista "LOS AZULES" en la Iglesia parroquial de San Nicolás de Bari. Correrá a cargo de Don José Carlos Cubí Zamora.

A las 21:30 recibimiento del Stmo. Cristo de la Caridad, rezo de la cuarta estación del Vía Crucis y posterior acompañamiento con la imagen de la Stma. Virgen de los Dolores de nuestra Cofradía por las calles del barrio.

• **Viernes 13 de marzo** a las 20 h. traslado del Santísimo Cristo del Amparo en procesión hasta la Santa Iglesia Catedral.

A las 21 h, Vía Crucis General de las Cofradías presidido por el Santísimo Cristo del Amparo.

• **Sábado 14 de marzo** a las 21:00 h., tradicional cena nazarena en los salones del restaurante "La casa de la luz". En el transcurso de la cual se procederá a la entrega de galardones a los nazarenos distinguidos del año 2019.

SOLEMNE EJERCICIO DEL TRIUDO EN HONOR A SUS TITULARES IGLESIA DE SAN NICOLÁS DE BARÍ

• **Viernes 20 de marzo** a las 19:30 horas, eucaristía por las hermandades Ángel de la Pasión, Sagrada Flagelación, Jesús ante Pilato, Encuentro camino del Calvario, San Juan y por todos los difuntos de la Cofradía con la participación del orfeón Región de Murcia.

• **Sábado 21 de marzo** a las 19:30 horas, eucaristía por la hermandad de la Santísima Virgen de los Dolores con posterior besamanos a nuestra cotitular con la participación del coro rociero Torre Real.

• **Domingo 22 de marzo** a las 12:30 horas, eucaristía por la hermandad del Stmo. Cristo del Amparo, con la participación del orfeón Región de Murcia. Al término de la eucaristía, imposición de medallas a los nuevos cofrades.

ORADOR SAGRADO
RVDO. SR. PEDRO TUDELA LÓPEZ
PÁRROCO DE SAN BENITO Y CANÓNICO DE
LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE MURCIA



• **Martes 31 de marzo** a las 20:00 horas, solemne eucaristía en el convento de las Madres Capuchinas por la hermandad de Jesús de Gran Poder, con posterior besapié de la sagrada imagen.

• **Miércoles 1 de abril** a las 20:00 horas, tradicional traslado de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder desde el convento de las Madres Capuchinas del Malecón a la sede canónica de la Cofradía. Al finalizar el traslado, emotivo acto del Descendimiento del Stmo. Cristo del Amparo, con posterior besapié y traslado a su trono con la participación de la orquesta de cámara Pastoral

• **Domingo 5 de abril** a las 11:00 horas, retorno de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder al convento de las Madres Capuchinas del malecón. Al finalizar el retorno se procederá a realizar un besamanos de la sagrada imagen.

• **Miércoles 8 de abril** a las 12:00 horas, ofrenda floral en la Iglesia Arciprestal del Carmen a la Dolorosa "colorá" (mayordoma de honor de nuestra Cofradía).

• **Jueves 30 de abril** a las 22:00 horas, celebración de la noche de los mayos con el montaje por parte de la Cofradía de un altar para ser visitado por las diferentes peñas huertanas y público en general.

• **Domingo 14 de junio** a las 9:30 horas, en la Santa Iglesia Catedral, eucaristía y posterior solemne procesión de Corpus Christi.

• **Viernes 3 de Abril**

VIERNES DE DOLORES

A las 00:00 horas, Ronda a la Virgen de los Dolores a cargo de la tuna de medicina de Murcia.

Cuando el reloj de la iglesia de San Nicolás de Bari marque el inicio del día más azul del año, la Virgen de los Dolores, saldrá a la puerta para recibir el cariño y la felicitación de todos los nazarenos murcianos en el día de su onomástica.

A las 9:00 horas, desde la Iglesia de San Nicolás de Bari, tradicional convocatoria.

Desde las 9:00 horas hasta las 14:00 horas, gran exposición de tronos y enseres de la Cofradía para poder ser visitados en la Iglesia.

A LAS 19:00 HORAS, SOLEMNE PROCESIÓN PENITENCIAL, DE LA REAL Y VENERABLE COFRADÍA DEL STMO. CRISTO DEL AMPARO Y MARÍA STMA. DE LOS DOLORES



Memoria Gráfica año 2019

Presentación de la revista número 6 "Los Azules"



Actos XXV Aniversario Hagelación



Procesión XXV Aniversario y Triduo



Traslado del Gran Poder y Procesión



El Consiliario, Presidente y Junta de Gobierno quiere agradecer a todos los colaboradores: articulistas y patrocinadores su inestimable colaboración. Gracias a todos ellos está revista sigue en una realidad.



Asesoría ■ fiscal
■ laboral
■ contable

ALEGALIA ASESORES C.B.
C/ San Nicolás, 18 30006 Murcia Tlf. 968 212 600
Email: alegalia@alegalia.com • www.alegalia.com



• DISEÑO • PACKAGING •

Polígono Industrial Camposol, Puente Tocinos
30006 Murcia (España)
Tel. +34 968 242 700 • Fax +34 968 236 469
sales@novograf.com • www.novograf.com



www.ortopediasanandres.com

SAN ANDRÉS I
Calle San Andrés, 1
30006 Murcia
Tel. 968 212 600
Fax 968 212 600
ortopediasanandres.com

SAN ANDRÉS II
Calle San Andrés, 2
30006 Murcia
Tel. 968 212 600
Fax 968 212 600
ortopediasanandres.com

SAN ANDRÉS III
Calle San Andrés, 3
30006 Murcia
Tel. 968 212 600
Fax 968 212 600
ortopediasanandres.com



Bañero de Archena



Termalium



MARISQUERÍA
VIRGEN DEL MAR
RESTAURANTE

Plaza San Nicolás, 3 • 30005 MURCIA
Teléfono 968 21 66 79



Autocares
Mellizo
www.autocaresmellizo.com

AVDA. ANTONETE GÁLVEZ, 86, C.P. 30600
ARCHENA (MURCIA)
TFNO. ARCHENA: 968671297
TFNO. ALCANTARILLA: 968806551
E-MAIL: AUTOCARESMELLIZO@AUTOCARESMELLIZO.COM




Pol. Ind. San Jorge, Calle C nº 4
30965 LAS TORRES DE COTILLAS (Murcia)
E-mail: info@rodamientosdelasegura.com
www.rodamientosdelasegura.com

Tel.: 968 62 79 08
968 62 81 89
Fax: 968 62 80 05



mobiliario y decoración

Avda. Principal, parcela 25/26
P.I. Oeste, San Ginés (MURCIA)

Tlf.: 968 826 559
www.castillomtrm.com
email: castillomtrm@castillomtrm.com

ROSES

Joaquín Roses Lisón

Plaza de Camachos, 17 - MURCIA
Tel. 968 21 13 25

confitería pastelería cafetería



Colegio Vistarreal
Centro Concertado
C/ Sierra Espuña s/n • Tel. 968538883
30506 Altorreal - Molina de Segura (MURCIA)

CBM 
COLEGIO BILINGÜE INGLÉS DE MURCIA

mudanzas



**mudanzas
trasteros
muebles**

Miguel Castillo Ruipérez
629 65 40 20
miguelcastillo@castillomtm.com
www.mudanzasmtm.com

Avda. Principal, parcela 29/26
P.I. Oeste - San Ginés, 30169 MURCIA
Telf.: 968 826 559

LA SALUD *Calidad*
Siempre En Tu Hogar

www.productoslasalud.com



OBRAS E INFRAESTRUCTURAS

Cartago S.L.


UCAM
UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE MURCIA

**LIDERA *tu*
FUTURO**

www.ucam.edu • 968 27 88 00

**Querer y que
te quieran**

¿Te parece poco?

CADA VEZ QUE ENVÍES
JAB
AL NÚMERO
28014
NOS DONARÁS 1,20 €

 **JESÚS
ABANDONADO**
todo el año

*Memorízalo. Recuérdanos.
Todo el año*

Memoria de Jesús abandonado por 100 días 1€ (suma 100€)
y la memoria de Jesús abandonado por 100 días 1€ (suma 100€)
Se reparte en 100 días, desde el 1 de octubre hasta el 31 de octubre.
Módulo para Memoria, Memoria y Memoria

PEDRO LUIS OLIVARES

JOYERO-RELOJERO

ROLEX

OMEGA

TAG HEUER

ULYSSE NARDON

TechnoKorner

TUDOR

HAMILTON



BREITLING

HUBLOT

HERMÈS

BVLGARI

LONGINES

CORUM

Cartier

ELLA LO ES TODO

Avda. de la Constitución, 4. - Tel. 968 271 055 * Gran Vía, 15. - Tel. 968 213 528 - MURCIA.

 **Asunción Asensio**
Academia de música

c/ Voluntariado, 2. e.p. 30820 Alcantarilla - Murcia



**PIMENTON
Y ESPECIAS**

Avenida de Murcia, s/n
30160 Montequinto, Murcia
Tel: 968 58 21 80, Fax: 968 85 08 12
www.especiescervantes.com
info@especiescervantes.com



Cortés Guardiola · Ros del Baño
abogados

Maestro Alonso, 2 - Entlo. A 30005 Murcia

ORTOPEDIA TECNICA LA FAMA

Juan Manuel Acosta Franco
Técnico Ortopédico

Ayd. de La Fama nº 10
968-342658

629045782

ortopedialafama@gmail.com
www.ortopedialafama.com



Pajarería

Molina

PELUQUERÍA CANINA

Caseros (de collar, postera, cinta)

Servicio a Domicilio

Peces

Acuarios Marinos y Agua Dulce

TODO en Alimentos y Accesorios
para Animales de Compañía

C/ Julián Calvo, 2
(Esquina calle del Pilar)
30004 MURCIA
Teléfono: 968 21 33 09
www.pajareriamolina.es

CHAMPIMUR CASTILLA SL

champireq@champireq.es

MERCAMURCIA
ZAC-1-2-3-5
30120 EL PALMAR-MURCIA-

TLF. 968 868044
FAX. 968 866208

Fernando
floristería

Síguenos



facebook.com/fernandofloristeria

SERVICIO A DOMICILIO
sábados, domingos y festivos

www.floristeriafernando.com

Plaza de las Flores, 1
30004 MURCIA



968 21 44 62
687 71 15 02



*Real y Venerable Cofradía del
Santísimo Cristo del Amparo
y María Santísima de los Dolores*

www.cofradiadelamparomurcia.com

